

Cosmopolis



Madrid,
Diciembre 1930

MAS BERGER

1

PTA



Cartier

LAS PERLAS MÁS LINDAS.
LAS PIEDRAS MÁS PRECIOSAS.
LAS MONTURAS MÁS BONITAS.
LAS CARTERAS MÁS FINAS.
LOS RELOJES MÁS PERFECTOS.

Gran Joyería CARTIER,
13, rue de la Paix, PARÍS.

MADRID - DICIEMBRE 1930

Cosmópolis

AÑO IV - NÚM. 35

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Teléfono 53742.—Apartado 33.—Dirección telegráfica y telefónica: "Cosmópolis".

Revista mensual ilustrada



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España, Portugal y América: Un año, 12 pesetas; un semestre, 7 pesetas.—Francia y Alemania: Un año, 20 pesetas; un semestre, 11 pesetas.—Demás países: Un año, 30 pesetas; un semestre, 17 pesetas.

DELEGACIONES EN MADRID:

Puerta del Sol, 15, Librería Fernando Fe; Plaza del Callao, 1, Librería Renacimiento.

DELEGACIONES EN PROVINCIAS:

En Barcelona: Ronda de la Universidad, 1, Librería Barcelona.—En Sevilla: Campana (junto a Sierpes), Librería Fe.—En La Coruña: Real, 24, Librería Fe.—En Buenos Aires: Florida, 251.

Nuestros

EL DE PORTADAS

El día 30 del pasado noviembre fué cerrado el plazo de admisión de nuestro concurso de portadas.

A continuación publicamos la lista total de los lemas de las portadas recibidas:

LEMAS: Argel.—Avalorum.—Manola.—4.—Quimera.—Una morena y una rubia.—Arc-en-ciel.—Euríanen Eyuzkia.—Floralas.—Insectos.—Pepita. Alcalá.—Altea.—Aljucén.—Alcira.—Aipmillo.—999.—Reptil.—Femme.—Fantasía.—Princesita.—Cañí.—Rosario la cigarrera.—Mesid.—Un, dos, tres.—Distinción.—De aquí y de allá.—Los.—Caza. Palco.—Laca.—Deporte.—Danza.—Castiza.—Nieve.—Revista.—Cosmópolis mundo España.—Fersal.—Cosmópolis 1931.—Rwas.—Ille.—Notas americanas.—Titanics.—Gris.—Contraluz.—Mirasol. Menfis.—Flandes.—Futurista.—Una portada más. Romántica.—Danza.—Elegancia.—Flamenco.—Qué miedo.—Tambor.—Helios.—Liria.—Clío. Mariana.—Ballet ruse.—Fifi.—Golf.—Guau guau. Carnaval.—Luz.—Mimí indiferente.—Novel y anónimo.—Sin padrinos.—Un romántico muy 1830.—Crisantemos.—Oriente.—Andaluz.—Damiselas.—Catalina.—Rafica.—Tennis.—Piedad.—Olgon.—13.—Galo.—Mundos.—Medusa.—Ciap.—Prinkipo. Riski.—Entum.—Hia.—Diana.—Líneas.—Siluetas.—Copos.—Fantasy.—Spleen.—La mantilla negra.—El pájaro blanco.—Danae.—Pi.—Sonatina.—Adiskideak.—Bat.—Snob.—Sex.—Soledad Caballista andaluz.—Tierra ardiente.—Carnaval. La perla negra.—Grecia.—Otro.—I +.—Salibuchi.—Papillon dorée.—Miroir.—Adiós.—Mil.—Oriente.—XXX.—Violeta.—En la reja (sin plica). Gama.—Bailarina (sin plica).—Tango.—Ayer y hoy.—Madrid.—Az.—Colorín.—E B L.—Clavel. Salamanquesa.—Sonrisa.—Seriedad.—Emerald.—Primavera.—Yachting.—Ojos negros.—Capricho andaluz.—Universo (sin plica).—Siluetas.—Kaliño. Cosmopolita.—Carnaval.—Jazz.—Rad.—Sombras. Mito.—Pilarín.—María.—Cinegética.—Oriental. Vertebrados.—Hic.—Ytan.—Herculina.—Pensamiento.—El alma del tren.—Portada.—MXMXXI. Elementos de Cosmópolis.—Mongol.—Regatas.—Marinero en tierra.—Anacronismo.—Sug.—Broadway.—Sepúlveda.—Cosmópolis.—Sin lema.—Luna. Revista.—Romance.—Calma.—Borodin.—Croom. Siau.—Reina verbenera.—Ellas pasan y...—Tokio. Universal.—Espuma de mar.—Sobre azul.—Cosmópolis.—Mujer.—E.—Maravilla.—Lina y su caballo.—Marta y María.—Civic.—Chiquillo.—Cosmópolis.—Jazz-band.—Silencio.—Todos pican.—Pochola.—Descanso.—Oriente.—Helios.—Girl.—Rojo y azul.—Ribeirana.—Cita.—Verde y oro.—Adria.—Okusay.—Manchegas.—Mondando rosas. Sol y toros.—Progreso.—Fantasía.—Enanos.—Paco.—G M F.—El buen pastor.—Interior.—Año nuevo.—Carnaval.—Caza.—Marquina.—Veneno. Golf.—Gaviotas.—Amel.—Sol.—Rosas rosa.—Joi.—Coche.—La del pañuelo rojo.—Besogne.—Cristalina.—Han.—Jazz.—Viajeras.—Máscaras. En la Exposición.—Ello.—Japan.—8 resortes.—Gris.—Sticare.—Reading.—Racla.—Pop.—Diosa moderna.—Amor oriental.—Sordep.—Lienres.—Sinfonía.—Folly.—Portugalete.

SUMARIO

	PÁGINAS
CRÓNICA	4
Vida literaria.—LOS AUTORES Y LOS LIBROS	5
EL TEATRO EXTRANJERO, por R. M... ..	6
LA DUQUESA DE LERMA. Retrato en tri-color	7
Cartas a Laura.—EL ARTE DE ESCOGER MÉDICO, por el doctor César Juarros.	8
BARES, por Agustín de Figueroa.....	9
EL BUHO QUE LLEGÓ A AMAR EL SOL. Novela corta, por Ramón María Tenreiro. Dibujos de Masberger... ..	11
Gramola universal.—CON LA MÚSICA A OTRA PARTE..., por Cassandrino....	16
PABLO RUIZ PICASSO, por José Francés	20
CRÓNICA DE BERLÍN, por Ilse Weidner.	27
LA POLÍTICA. LA HISTORIA. EL CASINO DE MADRID, por Luisa Barrero.	24
DOS ESTAMPAS DE SEVILLA, por Antonio Núñez de Herrera.....	28
Mujeres artificiales.—LOS MANIQUÍES DE LAS GALAS FEMENINAS, por Bernabé de Aragón	30
Cáceres, la "ignorada".—UNA CIUDAD DEL SIGLO XVI EN NUESTROS DÍAS, por Alfonso Jimeno.....	33
CINEMA, por U.....	37
ANTECEDENTES Y PRETEXTOS.....	43
Motivos del viajero.—PARA CAMPANA GRANDE, LA DE TOLEDO..., por R. Díaz-Alejo	46
DE LA INDIA REVOLUCIONARIA, por Adelardo Fernández Arias.....	48
EL "DON JUAN" DE MOZART, por Juan del Brezo	53
LOS TEATROS, por Juan López Núñez..	55
DEPORTES, por Rienzi.....	59
MODAS, por Matilde Muñoz.....	68
EL ABUELO, EL HIJO Y EL NIETO. Cuento infantil, por Antoniorrobes. Dibujos de Serny.....	74
LOS ESCRITORES NUEVOS.....	77
CRIOGRAFÍA Y AMENIDADES, por "Framarcón"	79

CONCURSOS

He aquí el fallo del Jurado calificador de las mismas:

En Madrid, a cinco de diciembre de mil novecientos treinta, los abajo firmantes, reunidos como Jurados nombrados por la revista COSMÓPOLIS para fallar en el concurso de portadas abierto por dicha revista, después de examinados todos los trabajos presentados al concurso, hecha la selección conveniente y contrastadas las diversas opiniones, emiten por unanimidad el siguiente fallo:

PRIMERO. Se concede el primer premio al trabajo presentado con el lema "Danae", que figura en el concurso con el número noventa y siete.

SEGUNDO. Se concede el segundo premio a la portada presentada con el lema "Los", que figura en el concurso con el número veintiocho.

TERCERO. Se concede el tercer premio a la portada presentada por el lema "Mongol", que figura con el número ciento sesenta.

CUARTO. El Jurado, vistos los sobresalientes méritos de algunas obras portadas, acuerda recomendar a la revista COSMÓPOLIS, por si juzga oportuna su adquisición, las portadas que a continuación se citan, sin que el orden con que se hace signifique preferencia de mérito:

Número siete, lema: "Arc-en-ciel".—Número veintiséis, lema: "Distinción".—Número cincuenta y nueve, lema: "Clío".—Número cien, lema: "Adiskideak".—Número ciento veinticinco, lema: "Madrid".—Número ciento cincuenta y cinco, lema: "Pensamiento".—Número ciento cincuenta y nueve, lema: "Elementos de Cosmópolis".—Número ciento setenta y dos, lema: "Calma".—Número ciento setenta y siete, lema: "Ellas pasan y..."

QUINTO. El Jurado expresa su satisfacción por las facilidades recibidas y su enhorabuena a COSMÓPOLIS por la brillantez del concurso.

Abiertas las plicas correspondientes a los lemas premiados resultaron ser las siguientes:

Primer premio. Setecientos cincuenta pesetas. Lema: "Danae". Autor: D. Juan Giráldez, de Madrid.

Segundo premio. Quinientas pesetas. Lema: "Los". Autor: D. Ruperto Sanchis Mora, de Valencia.

Tercer premio. Doscientos cincuenta pesetas. Lema: "Mongol". Autor: D. José María Montejo, de Soria.

Para que conste firman la presente acta en el lugar y fecha indicados.

FEDERICO RIVAS.—ALBERTO INSÚA.—ANGEL VEGUE GOLDONI.—ANSELMO MIGUEL NIETO.—RAFAEL MARQUINA.

EL DE NOVELAS

En el presente número comenzamos la publicación de la novela corta del conocido escritor Ramón María Tenreiro, titulada "El buho que llegó a amar el Sol", obra que mereció el primer premio de este concurso.

C R O N I C A

UNA EXPOSICION INTERESANTE

En París, en la galería Simonson, se ha celebrado hace poco una bellísima Exposición de estampas "de Daumier a Forain".

Para ofrecer una síntesis lo más completa posible del grabado en el siglo XIX, los organizadores de esta importante manifestación artística no han olvidado a los precursores, especialmente a Gericault, que puede ser considerado como el padre de la litografía. Él fué, en efecto, el primero en demostrar el gran partido que puede lograrse del dibujo en piedra. Este gran artista supo oponer al perfil mezquino y al aspecto gris y frío de las litografías de sus contemporáneos un contorno recio y jugoso, blancos resplandecientes, anchas sombras y negros profundos y aterciopelados.

La Exposición ha constituido un espectáculo gratísimo y un gran éxito. Ha sido como la gran feria del grabado y, en cierto modo, una reivindicación, muy oportuna y justa, de este gran acto, tan apto para la finalidad decorativa que, en fin de cuentas, perseguía, al lado de los delirios frenéticos de las nuevas fórmulas, una considerable tendencia del arte contemporáneo.

Después de la obra de Gericault, se ha rendido homenaje y culto en la Exposición referida a los grandes maestros, entre los cuales se hallaron magníficamente representados artistas tan originales y famosos como Delacroix, Daumier, Millet, Corot, Manet, Odilon Redon, Pissarro, Gauguin, Bonnard, Degas, Toulouse-Lautrec y Forain.

EL INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA

Como consecuencia de un interesante debate mantenido en la VI Conferencia de la Habana, fué acordada la creación del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, que ha empezado ya a funcionar para el logro de los fines concretos y específicos que su propia rotulación expresa claramente.

En realidad, el Instituto pretende ser el instrumento con que crear la verdadera solidaridad americana a base de una coherencia cultural y una solidez social más sólidas y perdurables de lo que suelen resultar las forjadas al calor retórico de congresos, reuniones y conferencias.

A este respecto es interesante leer lo que ha escrito el escritor americano Juan Ramón Uriarte:

"La creación de un Instituto Panamericano de Geografía e Historia no surgió en la VI Conferencia de la Habana por concepción de una

delegación, como podría creerse, sino como consecuencia recóndita de ese inquieto afán colectivo de procurarse un órgano estable para contribuir a realizar la misión de las Américas en una común y gallarda aventura histórica.

Para nosotros, por consiguiente, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia entraña una doble función fundamental a desarrollar: la científica y la de idealismo experimental.

Las ciencias que son base de la nueva institución le ofrecen generoso y fecundo programa, sobre todo en la morfología social de nuestros pueblos y en la reconstrucción histórica de nuestro pasado para analizar el presente y conquistar el porvenir.

Pero la función trascendente, sin dejar de atender con solicitud a la técnica, es la de enfocar la acción espiritual de América. Es la que nos llevaría a involucrar en este organismo la conciencia del Nuevo Mundo.

Si el Instituto se atrofia por dar preferencia exclusiva a una de estas actividades primordial-

TRASLADO DE LOS RESTOS DE ROUSSEAU

En homenaje al genio de Rousseau, su tumba en Ermenonville ha sido declarada monumento histórico por el Gobierno francés.

Pero, a pesar de esto, la isla donde vió por última vez la luz del día Juan Jacobo seguirá sin albergar para la eternidad los despojos de éste, que, como se sabe, están enterrados en el Pabellón de Muertos Ilustres, de París.

Rousseau, que antes de morir quiso que abriesen de par en par las ventanas de su aposento para contemplar por última vez la Naturaleza que Ermenonville, adonde voluntariamente se había retirado para acabar su vida, ofrecía a sus ojos, no reposa en medio de aquella belleza que amó tanto.

Fervorosa, pero acaso equivocadamente, fueron sus restos trasladados desde su tumba primera a los sótanos del Panteón.

Ahora, con motivo de haber sido declarado



La tumba de Rousseau en Ermenonville.

les, no podrá cumplir el imperativo categórico con que ha hecho su advenimiento. Menos mal si extremase sus labores en el sentido idealista.

El Instituto Panamericano que Méjico ha hospedado en un palacio construido para su noble programa es, hasta el presente, la asociación más acertada para las finalidades de solidaridad continental que ha ideado el panamericanismo en sus actividades desde 1889 hasta la reunión de Estados americanos en la Habana.

En máxima parte depende de las personalidades que integran la dirección suprema y administrativa de la nueva institución que sepa laborar ésta por los perdurables intereses de América o que arrastre una vida opaca."

histórico el pequeño monumento funerario de Ermenonville, parte de la Prensa francesa reclama que los restos de Rousseau vuelvan a ser allí trasladados.

Aparte de que acaso hay como un ineludible deber moral de respetar la voluntad postrera del genio cuando, como en este caso, parece manifiesta y evidente, se alegan otras razones que tienden a hacer, por decirlo así, más pluralizada y efectiva la gloria de Rousseau en contacto con el fervor de sus admiradores.

Así, una revista artística dice: "Son muchos los viajeros que visitan Ermenonville; en cambio, puede decirse que son numerosos los que descienden hasta el subsuelo donde reposa Rousseau, al lado de Carnot y de su viejo enemigo Voltaire."

VIDA LITERARIA

LOS AUTORES Y LOS LIBROS

LANCELOT 28°-7°

DIFÍCIL definir este libro como obra literaria. Escapa espiritualmente a la división de los géneros, como escapa asimismo, por la lírica, a la catalogación científica. Agustín Espinosa—poeta, ensayista, geógrafo—reúne estas tres aptitudes suyas en un libro que no es poético solamente, aunque lo sea mucho; que no es de ensayos tampoco, aunque tenga algo, muchísimo, de ensayo; que no es geográfico en realidad, aunque maneje con precisión científica puntos cardinales, latitudes, mares, islas. Agustín Espinosa es un poeta con cerebro para frenar, cerebralmente, su ímpetu lírico, y un geógrafo circunstancial por devoción a la isla de Lanzarote. También tiene el poeta sus puntas y ribetes, que diría Valera, de historiador: un historiador romántico, que prefiere a la figura exacta la figura legendaria o poética. Así se explica este arranque del libro de Agustín Espinosa, presentándonos, en primer término, la figura heroica, caballeresca, de Lancelot. Figura céltica, que extiende su nombre por Francia e Inglaterra, para dar de bruces en algunos libros inmortales—el *Quijote*, el primero—. Y en algunos poemas épicos, más o menos infantiles, ingleses, como aquel dedicado a Sir Lancelot du Lake:

*But one Sir Lancelot du Lake.
Who was approved well.
He for his deeds and feats of arms
All others did excel.*

Agustín Espinosa parte de un cuerpo de carne y hueso—c de imaginación: Lancelot, para explorar después un cuerpo terrestre—, es decir, de tierra: Lanzarote. La gracia del escritor está en haber salvado todo lo que de lugar común pudiera tener una exploración de esta índole. Para explorar no es condición indispensable que el país a explorar sea completamente virgen. Para explorar con provecho, explorando, basta tan sólo, nada menos, una personalidad. Una personalidad auténtica, no fingida, de explorador, puede descubrir a estas alturas, y por primera vez, el Mediterráneo, el Atlántico y la isla de Lanzarote.

Por primera vez descubre Agustín Espinosa su amada isla, y nos la presenta en una carta geográfica, modelo de precisión espiritual. Ahí está para quienes gusten de la belleza de la palmera con viento, del puerto de Naos, de la cisterna con sol, de las salinas. Agustín Espinosa no omite nada. Todo Lanzarote, el corporal y el espiritual, está aquí, pero reducido (esto es, transformado, transfigurado, engrandecido) a línea poética. Para ello ha tenido el

tacto de no inventar. Ha tenido el tacto de estilizar. Si buscamos la línea concreta, real, la encontraremos en la propia línea de la prosa fina, magnífica, de Espinosa.

Libro poético, pero al mismo tiempo cerebral, con talento. *Lancelot 28°-7°* viene a colocar a muy excelente nivel la prosa canaria. Como ha colocado el verso, a la misma altura, *El reloj sin horas*, de Fernando González.—E. S. y CH.

RUECAS DE MARFIL

AUTOCRÍTICA? Difícil obra. Es la primera vez que me veo en trance de hacerla.

Mentiría al decir, con falsa humildad, que un libro mío me parece malo. No, señores, me parece bueno; de lo contrario no lo publicaría.

Tengo para mi labor literaria una vocación religiosa, un respeto enorme. Ella es algo mío, íntimo y sagrado, patrimonio de mi alma y que, al mismo tiempo, no me pertenece.

La dualidad de esta posesión que es también, íntegra, del público, me obliga a un desvelo constante. Quisiera llegar a la dádiva pura dentro de mis límites creadores, y no doy un libro sino cuando le considero maduro y sabroso como una fruta bienhechora. Me encontraría deshonrada si hubiese escrito una sola cuartilla con intención de ganar dinero o de encender malas pasiones.

Mi función de escritora obedece, pues, al ritmo del mandato supremo, el impulso de una indomable pasión de Belleza y Eternidad. Tengo confianza en mi trabajo porque siento en mí, profundamente, la evidencia de ser polvo y de ser Dios. Y en El refugio mi pobreza transitoria para elevarme en Él a un logro excepcional.

Ruecas de marfil, este libro por el cual se me pregunta hoy, contiene cuatro novelas que han nacido, como todas las mías, al contacto de la realidad; del bloque terreno; de las entrañas de la Vida.

Pertenecen así, de un modo indiscutible, al género realista. Y no intentan “probar” nada, aspiración a la que nunca me asomo en mi



arte. No se proponen ejemplarizar ni definir bajo las disciplinas literarias, sino estremecer y calentar las posibilidades emotivas más nobles, en todos los sentidos humanos, con el optimismo superior de lo que tiende a prevalecer y eternizarse en el sentimiento de las criaturas. Modalidad que algunos lectores, y aun críticos de aparente visión, confunden, a veces, en mi obra, con el pesimismo; como si éste pudiera existir en lo que vibra lleno de la fe y la esperanza interminables.

De las cuatro novelitas a que me refiero, la primera, *Naves en el mar*, es un fuerte episodio en que yo tuve parte sobre el Pacífico a bordo de un trasatlántico inglés. Y reproduce las escenas de aquel drama humilde y enternecedor, cuya historia sombría se enciende con recuerdos gloriosos de la gran España emigrante que fué hincando nombres, rumbos y lumbres en aguas y laderas incógnitas.

Sigue *La ronda de los galanes*, cuadro rural, vivido también; amargo por lo verdadero, transido de voces hondas, agitado por las inquietudes del amor y la fatalidad.

Después viene *El jayón*, la más conocida novela de este volumen, creación de tan fecunda raíz y tan próspera vida, que pasa desde el libro al teatro, con mucha suerte escénica, y vuelve a imprimirse en su nueva forma, agotando pronto varias ediciones. Se ha hecho con el mismo asunto una ópera italiana. La novela repercute en el mundo con distintos lenguajes, como un eco muy sonoro. Es el brote robusto de una tragedia natural, carne y delirio de mujer, allá en los montes de mi tierra cantábrica.

La última pieza de la colección se llama *Talín*, nombre de un pájaro silvestre, alas y sueños de una chiquilla desgraciada y hermosa. Acaso esta novela es la más delicadamente sensible del tomo, con la singularidad de que recoge un tema de aviación cuando estas realidades andaban lejos de “volar” en nuestra literatura. De manera que *Talín* es una obrita precursora, un raro anticipo de motores aéreos y fuselajes orgullosos. En estas páginas creo que viven el campo, la cumbre, el viento y el mar, humanizados con los personajes, como seres nuevos en un mismo pulso de existencia y emoción.

Durante la hechura de *Ruecas de marfil* recordé mucho que la palabra escrita debe ungirse con la santidad de la inspiración, hasta donde alcance el poder más valiente de la pluma.

Y que, en este propósito, el escritor se ha de consumir en su propia llama. Pero derramando luz.—Concha Espina.

Madrid y noviembre de 1930.

EL TEATRO EXTRANJERO

EN LA ARGENTINA

Como en España hace unos poquísimos años, las cosas del teatro andan en manos de mercaderes simplemente. Y surgen los núcleos de aficionados y de devotos que intentan por todos los medios el experimento de la renovación.

Uno de esos grupos es El Tábano, que ha empezado sus tareas con una meritoria representación de *Los bastidores del alma*, de Evreinof.

El éxito ha sido halagüeño y satisfactorio. La revista porteña *Brújula* dice a este respecto:

"Decir que el teatro nacional está de bancarrota significaría repetir algo que estamos cansados de oír. Lo que no creemos, sin embargo, es que esta bancarrota pueda ser atribuída tanto al cine—como se acostumbra a hacer—como a la carencia de empresarios y directores con nociones de arte escénico y un poco de buen gusto en la selección de las obras. Vemos que en Rusia, Alemania, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, por no citar sino los países de la industria cinematográfica, ha alcanzado el más alto grado de desarrollo; el arte dramático se cultiva y florece al lado y a la par del cinema. Los nombres de Stanislavski, Meierhold, Reinhard, Piscator, Gordon, Craig, Pitoëf, etc., todos excelentes directores escénicos, han cobrado tanta fama como los nombres de los más reputados directores cinematográficos: Eisenstein, Pudovkin, Lang, Gange, Mille, Stenberg, etc.

Carecemos de empresarios inteligentes, carecemos de directores cultos y de buen gusto y, en consecuencia, carecemos de salas que ofrezcan al público garantías de espectáculos de arte auténtico. ¿Cómo censurar entonces al público, a ese público que paga, que prefiere al cine, que le proporciona la posibilidad de presenciar un *film* bien logrado, en vez de concurrir al teatro, donde sabe de antemano que le van a aburrir en una forma escandalosa?

Por esto es que nosotros aplaudimos calurosamente la decisión de este puñado de muchachos que se han reunido bajo el rótulo de El Tábano para cultivar, desinteresadamente, con entusiasmo, dentro de la medida de lo posible, el teatro verdaderamente artístico."

Es de esperar que El Tábano sea un primer impulso que conduzca al éxito de-

finitivo. En España, donde, afortunadamente, las cosas van entrando por el buen camino, tenemos de ello ejemplares precedentes: Teatro íntimo, Teatro de arte, El cántaro roto, El mirlo blanco, Romarate, etc., etc.

TEATRO JUDIO

Meritoria y nobilísima es la labor que viene realizando con singular acierto Cristóbal de Castro con sus versiones de los teatros exóticos.

El tomo correspondiente al teatro judío



Edmond Fleg, cultivador e impulsor del teatro judío.

es un modelo de selección y de buen tino crítico. Van incursas en él, efectivamente, tres obras fundamentales del teatro judío: *Mirra Efros*, de Jacobo Gordín; la famosísima leyenda *El Dibbuk*, de An. Shi (Salomón Repoport), y *Anatema*, de Andreief.

Cristóbal de Castro, al igual de Edmundo Fleg en Francia (aunque este último es, además, autor de interesantes dramas judíos: *El judío del Papa*, por ejemplo), resulta ser así un divulgador y un paladín del teatro judío.

Sin perjuicio de ocuparnos en breve de las obras judías traducidas por el autor afortunado de *Mujeres extraordinarias*, queremos subrayar, revelándola a la atención pública, esta curiosidad suya, tan inteligente y tan ávida, tan intelectual y comprensiva, y que, por sus traducciones

del teatro ruso, del judío y del japonés, merece el aplauso ecuaníme y entusiasta del público inteligente.

MOLIERE EN PORTUGAL

Con este título ha publicado Fidelino de Figueiredo en *Melanges Baldensperger* un interesante y documentado estudio, lleno de justísimas apreciaciones y de utilísimos datos.

En la primera parte de su trabajo, el ilustre ensayista portugués analiza el caso concreto de la imitación o plagio que el *Bourgeois gentilhomme* pueda haber sido del *Fidalgo aprendiz*, de D. Francisco de Mello. Examina las dos opiniones contrarias: la del profesor brasileño Afranio Peixoto, que cree que Molière se inspiró para escribir su obra en la del autor portugués, y la del escritor francés Georges Le Gentil, que opina que quizá no conocía siquiera Molière el *Fidalgo aprendiz*, de Mello.

Fidelino de Figueiredo coincide con este último, y cree pertinentes y oportunísimas las razones que alega en punto a tres cuestiones capitales; a saber:

1.^a Si Molière podía conocer el *Fidalgo aprendiz*.

2.^a Si existía entre la obra portuguesa y el *Bourgeois gentilhomme* semejanzas notables.

3.^a Si estas semejanzas son una coincidencia fortuita, o influencia de una o más fuentes comunes, o, en fin, una imitación indirecta.

El Sr. Figueiredo concluye, con el escritor francés, que la influencia de Mello sobre Molière fué indirecta y se redujo a dos o tres lecciones de danza, de esgrima y de poesía.

En la segunda parte de su notable ensayo estudia el Sr. Figueiredo las influencias de Molière en el teatro portugués que arrancan principalmente, a su juicio, del fervor reiterado con que Castilla tradujo—en versiones todavía hoy muy leídas—e hizo representar numerosas obras de Molière desde los años 1869 a 1878 (*El médico a palos*, *Tartufo*, *El Avaro*, *El enfermo imaginario* y otras).

El estudio realizado por Figueiredo es, aunque conciso y sobrio, pródigo en erudita información y atinadísimo en el comentario.

R. M.

ARTE LITERATURA TEATROS

Cosmópolis

DEPORTES

CINEMA

MODAS

Exclusiva de la publicidad en "Cosmópolis": RUDOLF MOSSE IBERICA, S. A.—En Madrid, Nicolás María Rivero, 11. Teléfono 15525. En Barcelona, Rambla de Cataluña, 15. Tel. 11130.



La Duquesa de Lerma, aristocrática dama que auna su rancia estirpe con la distinción y prestancia de su serena belleza.

CARTAS A LAURA

EL ARTE DE ESCOGER MÉDICO

Mi querida amiga: Acabas de llegar y ya te salió al paso la inquietud. En caso de enfermedad, ¿quién cuidará de vuestra salud? Sensata preocupación. Aun tratándose de ciudad grande y próspera. Ello revela tu sensatez.

No basta con que un doctor conozca bien su arte para concederle honor y obligación de remediar achaques y alejar dolencias. El médico ha de ser a la medida del paciente. El enfermo, ajustado a las calidades espirituales del galeno.

Cuando la salud huye, la lucha contra el morbo perturbador requiere íntima y leal colaboración de quien sufre con los llamados a calmar el sufrimiento. Tratar enfermos implica dramatizar momentos de claudicación.

Extender palios estéticos sobre torpezas viscerales. Ennoblecíendolas. Este prodigio no puede tejerse sin contar con una simpatía entre el atendido y quien le atiende.

Afinidades que no admiten improvisación. Por mucha flexibilidad mental que se posea. Aun descontando que el hábito de adaptarse constituye condición básica de la aptitud profesional.

O lo que es igual, no podrás aspirar a resolver el problema con un solo médico. En la crisis sentimental por que atraviesa el mundo afecto del tránsito de una fase de exaltación de los valores individuales a otra donde lo ensalzando será la tendencia colectivista, las gentes encuéntrase divididas en grupos definidos. ¡Recientemente heterogéneos!

La división en clases sólo en apariencia perdió su razón de ser. A la uniformidad objetiva de las poblaciones, de los hogares, de los transeúntes, corresponde una diferenciación severa de la psicología. Aquí, sólo aquí, radica la decadencia de la poesía y la novela.

No es posible ya pretender conmover a grandes masas de lectores. Lo que interesa a un abogado no hace vibrar a un arquitecto. Son otras las fronteras, otros los horizontes y otras también las espadañas de los campanarios. Por toda esta gavilla de razones, el primer consejo que debo darte es el de no pretender que sólo un médico entre en tu casa con fines profesionales. Cuatro personas constituir la familia: los padres, una hermanita y tú. Necesidad: cuatro galenos.

La nena requiere uno. Los niños han de ser tratados como moldes de arcilla camino del horno. Dicho más claramente: ternura, delicadeza y conciencia de graves responsabilidades para lo futuro.

Frente a un niño, sano o enfermo, a todas las obligaciones se antepone la de respetar la personalidad naciente. Imprescindible el tacto de un coleccionista de viejas porcelanas. El médico de pequeñuelos no ha de sentirse padre de ellas. A los padres sóbrales constantemente vanidad. Vanidad de haber creado perfecciones. Un doctor de niños no podrá entrar jamás en comunicación con el alma de los adultos. Llevando prendidas constantemente en los ojos nieblas de emoción, equivocaría caminos y cunetas.

En los médicos de personas mayores constituye a veces deber impenoso diseñar sonrisas, dualidad que ante un niño representaría grave pecado.

Tu padre es un hombre bueno, tozudo, trabajador. Habla demasiado. Lee poco. Para defenderse ante su propia estimación, apeló desde joven a la argucia de amontonar criterios lisos y duros. Como cantos rodadizos. Sobre todo tiene formado opinión compacta.

En realidad, sabe poco de la vida.

Muchos médicos regañarían con él. No admite innovaciones en sus criterios. Le equivaldría a tener que conformarse torpe o equivocado.

¡Cualquiera logra convencerlo de que la neurastenia es un mito tal como él la entiende! ¡Cualquiera le hace admitir que la "fiebre gástrica" no es nada real, sino viejo comodín! Necesita tu progenitor de médico resignado. Conforme con no emprender aventuras psicológicas. Artesano del oficio de curar.

A la edad de tu padre, cambiar el decorado del retablo tendría mucho de crueldad inútil. No está ya para asomarse a nuevos alféizares.

Busca para él un técnico maduro, practicón, cumplidor desencantado. Un señor de conciencia estrecha que diariamente se pregunte para qué le ha servido tenerla.

Tu madre no podría hallar grata la asistencia de médicos de esta

clase. Tu madre es un espíritu requemado. Sarmientos de desilusión alimentan la hoguera. Se casó sin saber lo que hacía. La vigilancia de tus abuelos fué obstáculo para que pudiera calar a tiempo al galán.

Lo rotundo de sus afirmaciones dábanle sensación de firme varonía. De idoneidad para adentrarse en los escondrijos del vivir. Lo creyó excelente guía. Báculo y lira a un tiempo mismo.

A los pocos meses había aprendido que los espíritus yermos resultan difíciles de tolerar. La falta de elasticidad sentimental de su marido la llevó a replegarse sobre sí misma. Afortunadamente para todos vosotros, no surgió a tiempo un conocedor de las excepcionales cualidades líricas de tu madre.

Cuando sufra, a su cabecera debe llegar la terapéutica conducida por el respeto. Consideración que no se tiña de piedad. La piedad ofende si es sincera. En vez de piedad, pleitesía. La debida a todo lo que pudo ser y no fué.

Quedas tú. No es tan fácil encontrarte médico. Tienes un concepto erróneo de los cauces. Ambicionas el amor, pero con freno. Piensas que el elegido debe testimoniarte su afecto llegando hasta donde tú estimes oportuno. No intentando rebasar. Un mohín tuyo de desagrado debe ser suficiente para detenerlo. Confundes las hogueras con las ficciones escenográficas.

Por ello hablas con tanta saña de la incompreensión de los muchachos, de su prosaísmo, de su intoxicación erótica. Y cada vez que el pájaro azul canta en las umbrías fragantes de tu corazón, los culpas a ellos. Te hace falta un doctor vivo y desilusionado. Sin esta segunda condición pudieran surgir graves conflictos, no por teóricos menos desagradables.

Precisas créditos de consuelo. El consuelo del viento suave y frío cuando la esperanza cruje desmantelada. Si enfermas, a más de drogas, palabras mansas. De otro modo tu vejez no mejorará a la de tu madre. Corres el riesgo de, como ella, enterarte a destiempo.

Acaso pienses que todos estos consejos pecan de sutiles y barrocos como norma de acto tan mecánico y simple como recetar quinina, salicilato o bismuto.

Te equivocas, linda amiga.

Tú, como todos los mortales, si caes enferma ambicionarías ver dramatizado tu sufrimiento. Penar, puesto que no existe otro remedio; pero viendo a los demás otorgar beligerancia literaria a tu sufrimiento.

¿Y la convalecencia?

¿Recuerdas la última?

La convalecencia puede ser decisiva en la orientación de la personalidad hacia nuevas rutas. Acaso el máximo beneficio reportado por las enfermedades graves entre los muchos que acarrear, es éste de imprimir nuevos derroteros al pensamiento.

Es precisamente entonces cuando el médico ejerce su máxima acción de apoyo, de serenamiento. Cuando ofrenda el bien de reconciliar al paciente consigo mismo.

Los enfermos asistidos automáticamente se quedan demasiado solos frente al panorama de su vida. Reciben punzante impresión de abandono. Amigos y parientes, si merecen tal nombre, alistados en el dolor, revélanse inhábiles, muéstranse intempestivos.

Únicamente el médico representa al consuelo desinteresado. Los leales, cuando entran en la alcoba pretendiendo confortar, lo que buscan, en realidad, es calma para sí propios.

Buena parte de estas cuestiones resolvíalas con llaneza y prontitud el clásico médico de familia; pero el médico único ya no es posible. Por culpa de la especialización triunfante y de una distomización de las psicologías que hace utópica la existencia de un mismo médico para padres e hijos.

Salvo, claro está, que no se quiera prescindir de las innúmeras ventajas consecutivas a contar con un médico a la medida, base de un ideal científico y técnico de convertir el tratamiento en colaboración consciente y estética del médico y el enfermo.

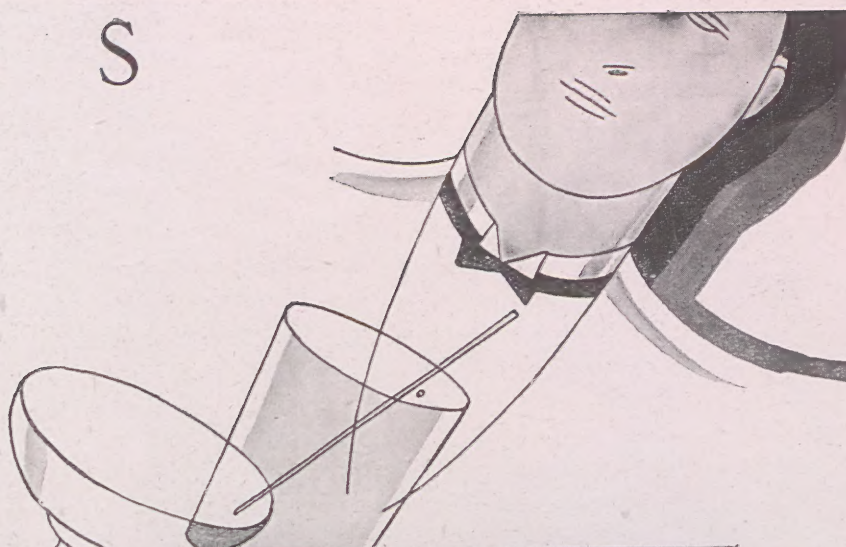
Da muchos recuerdos a tus padres, un beso a la nena, y sabes es tu mejor amigo, en el más amplio, noble y cálido de los sentidos, el

Dr. CÉSAR JUARROS

B A R E S

P O R

AGUSTIN DE FIGUEROA

*El bar del teatro Muñoz Seca.*

El barman, ¿es un químico? ¿Es un envenenador?

G. CORROCHANO.

Qué remotos e inofensivos aquellos tiempos en que nuestras abuelas ofrecían, como pretexto de reunión, la jícara de chocolate y el vaso de agua con azucarillo!... Llegó después la afición al té, considerada sin razón como exclusivamente británica, puesto que es también asiática y sobre todo eslava. La costumbre de tomar el té no se implantó fácilmente en España. Todavía hay muchas personas que no han dejado de considerarla como un remedio eficaz contra el mal de estómago..., o un "snobismo". Pues bien, esto del té pasó a la historia. Vivimos, preciso es reconocerlo, en la época del "cock-tail", es decir, en la época del bar.

Creerás, lector, que el "cock-tail" es una gran innovación, una de las notas más características de la actualidad. Parece ser que no. El "cock-tail", según Pedro Chicote, tuvo su origen, hace nada menos que un siglo, en los Estados Unidos.

Había una vez un posadero que tenía una bella hija...
(Esto parece el principio de un cuento de Calleja.)

El posadero tenía, además de la hija, un gallo magnífico que constituía su mayor orgullo. Desapareció un día el soberbio "Chanteclair", y el posadero, inconsolable, ofreció a quien le devolviera tan preciado ejemplar nada menos que la mano de su hija. No transcurrió mucho tiempo sin que apareciera en la posada un apuesto oficial, empuñando, como trofeo, el gallo en cuestión.

Emocionada en extremo, la hija del posadero quiso ofrecer a su futuro esposo el néctar más delicioso, y, sin duda, presa de



El bar de Pidoux.

la mayor turbación, vertió en la misma copa whisky, coñac y gin.

La mezcla obtuvo tal éxito, que desde entonces fué aquella posada la más concurrida de la comarca, y en recuerdo del hecho memorable se dió a la bebida un nombre que había de ser célebre: "cock-tail", que significa cola de gallo.

* * *

Lo cierto es que el verdadero reinado del "cock-tail" empezó a raíz de la guerra, y acaso como consecuencia de ella.

Para seguir viviendo después de la tragedia, muchos hombres necesitaban olvidar, aturdirse..., y ¿cómo hemos de negar los secretos de envidiable optimismo, de inconsciencia deliciosa que —envenenador o químico— posee el barman?...

Para triunfar tenía el "cock-tail" una ventaja: la de no ser inofensivo; un aliciente: el de su peligro. Y surgió el bar, gracioso, frívolo, animado, muy moderno. con su barra dorada y sus banderitas, sus altos asientos... y la sonrisa del barman, comprensiva, indulgente: una sonrisa de dispensador, de iniciado...

El bar ha creado un ambiente suyo, inconfundible, nuevas costumbres, nuevos gestos.

La mujer no parece en ningún momento tan independiente como al encaramarse en una de esas altas banquetas del bar.

Y con lentitud saborea "whiskys", "flips" y "grogs"; ¡con qué refinada voluptuosidad se lleva a los labios esas copas irisadas, como gemas, color de ópa-

lo y de esmeralda que se llaman "bijou cock-tail", "corazón de indio cock-tail", "explosivo cock-tail", "saratoga cock-tail", "sidecar cock-tail"!...

En la actualidad cada vez se convida menos al té de las cinco. En cambio, "todo el mundo" se reúne de siete a ocho para tomar el aperitivo. El bar particular, el bar propio, en casa, se ha generalizado cada vez más. Hoy día, todo arquitecto o decorador que se estime en algo piensa en montar un bar, como artículo de primera necesidad, al hacer los planos de una casa, lo mismo que antes se pensaba en la cocina.

A la mujer que hace veinte años sonreía aún, ¡oh candidez!, a través de un abanico ha sucedido la mujercita valiente, agresiva casi, llena de seguridad en sí misma, que sabe coquetear a la vez

que agita—estrepitosamente entre sus manos—una "cockteller"...

El éxito del bar, con su carácter internacional por excelencia, supone evidentemente un atentado contra el casticismo y la tradición.

Las piedras del café de Pombo y de otras botillerías deben estremecerse ante la consagración de Bakanik Miami y otros bares, con la misma dolorosa indignación que experimenta ante la modistilla moderna la sombra de la última chula de Bretón...

¡Oh, poeta moderno! Ya no podrás repetir con Paúl Gerdly (claro que este autor tiene la manía de mezclar la cuestión alimenticia con toda clase de complicaciones sentimentales):

"Bois ton thé. Parlons d'autre chose, bois ton thé.

Je te previens que je m'en vais, moi, si tu pleures"...

Al hablar con tu amada, te limitarás a decirle:

—¡No fastidies y toma un "explosivo"!...



La hora del aperitivo en el bar de Bakanik.



el buho que llegó a amar el sol

novela corta
por

**ramon ma
tenreiro**

más bien largo que breve, acentúanse sus síntomas de desasosiego; no sabe cómo definir su malestar: temor, desconfianza, fastidio, melancolía, tedio. Aquella puerta, fosca y fría, como entrada de panteón, parece guardar tras sí todas las incomodidades, las amarguras y los desencantos de la tierra; si se abre, será como una boca que bosteza.

No hay peligro de que el lector asegunde su llamada por mucha que sea la espera; más bien le cuesta trabajo dominar el impulso que lo llevaría a salir de allí a la carrera y marchar calle abajo, huyendo.

—¿Quién?—clama por fin una voz desde ignotas regiones.

Y su son, lastimero como lamento de alma en pena, acrece las sospechas del lector, que apenas osa balbucear tímidamente:

—Servidor.

Entonces, como si tal palabra contuviera una fórmula mágica, oyesse un crujir de cuerdas, álzase ruidosamente un picaporte, y la puerta se abre sin que tras ella aparezca criatura viviente: descúbrese borrosamente, en la penumbra, los primeros peldaños de tenebrosa escalera; negras son sus paredes, negro también el barrantal que se encarama por el lado opuesto; surte de aquel interior un aire denso y mohoso, como aliento de cueva.

El lector no sabe qué hacer y se detiene indeciso al borde de aquella tumba recién abierta. Pero le saca de su perplejidad la voz de antes, que suena nuevamente desde invisibles altitudes:

—¿Por quién pregunta? ¿Qué quería?

—¿Don Diego Moscoso? Traigo para él una visita—dice quizás el lector.

—Cierre la puerta y suba.

El lector, ahogando sus desconfianzas, agarrado al sucio y pringoso pasamano, va ascendiendo, casi en tinieblas, sin saber dónde asienta su planta. Arriba, en oscura antesala, sale a su encuentro una sombra indefinible que le da las buenas tardes cortésmente, le ruega que perdone que sea la luz tan escasa, añadiendo que como hacen toda la vida en el segundo piso, jamás abren las contraventanas del primero, y le invita a que entre en la sala.

La tortuosa callejuela trepa valientemente monte arriba, roreada de humildes edificaciones ruinosas, con voladizos aleros semipodridos y grandes y desnivelados balcones. Todo en ella es negrura y sordidez; todo ostenta huellas de decrepitud y abandono. Pero a mitad de la calle, sobre las paredes de pizarra de una huerta, una parra vierte a raudales la pompa de su pampanaje, más fresco, verde y puro por contraste con la fosca decadencia de lo que le rodea, y llena el ambiente de juventud y alegría.

La casa inmediata, a la cual la huerta pertenece, es una residencia hidalga de dos pisos, con solas dos ventanas en cada uno de ellos, cuyas despintadas vidrieras se pierden en medio de la vasta fachada de sillares ennegrecidos. Más numerosos que las ventanas son los escudos que en su faz ostenta, y no se sabe si con el orgullo de soportar tan noble carga, el lienzo de muro se abomba, infla y redondea, desdeñando la verticalidad, como chaleco de indiano cubierto de dijes y cadenas.

Adentro. El lector va a visitar esta vivienda. Amplio portal lóbrego. A su fondo, negra y mugrienta hasta el punto de que ni el más lince podría decir de qué color estuvo pintada, la puerta de la escalera. Ya al tirar del cochambroso cordón de la campanilla, que resuena fúnebre y apagadamente allá lejos, no se sabe en qué misteriosas, húmedas y sombrías cavernas, el lector experimenta un vago estremecimiento de recelo; siéntese invadido por súbita tristeza. En el espacio que tardan en acudir a su llamada,

—Aunque esté todo a oscuras, sígame sin miedo. No hay nada en qué pueda tropezar.

¡Qué ha de haber! Cuando la fantasma introductora entreabre las maderas de una de las dos ventanas y deja pasar avaramente un hilillo de luz, el lector descubre un vasto salón, inhóspito y desolado; paredes con verdes y pardos manchones de humedad entre los ennegrecidos óleos que lo decoran, sucio techo de vigas descubiertas, desnivelado suelo de carcomidas tablas de castaño, y pegados a los muros, como si tuvieran miedo al vacío espacio central, una desvencijada consola, un viejo sofá con la funda rota, algunos perniquebrados sillones Imperio. Imposible imaginar un conjunto más triste y repelente.

—Tenga la bondad de sentarse un momento—canturreaba la ex sombra, que se ha convertido en una viejecilla menuda y arrugada—que ahora le viene el señor.

Sus pasos se alejan por la escalera arriba.

Mientras permanece solo en aquella estancia, respirando el aire de cueva allí confinado, y percibiendo, en el hueco silencio que lo envuelve todo, ahogados crugidos de acabamiento y ruina, el lector no puede menos de pensar que aquella casa es un panteón: un panteón de vivos ya medio muertos y que en ella ni aun los animales que la habiten—gato, pájaros o perro—, podrá decirse que gozan de plena existencia.

Don.
Diego

Siempre se había deslizado en aquel escenario, lánguido y abrumador, la vida del último descendiente de los Taboada de Moscoso, cuyas hazañas cuajaron de soberbios lances las crónicas de nuestra Edad Media, y aún las historias de la Moderna. Pero venida a menos la familia en siglos más recientes, sus postrer representante, encerrado de modo oscuro en el vulgar ambiente de una villa olvidada, ha ido consumiendo, sin vivirlos, el caudal de sus días, y a los sesenta años, cuando parece ya tan caduco como la morada que lo encierra, si vuelve la vista atrás, a lo largo de su pasado no puede recordar momento alguno que por la alegría, el esfuerzo, el anhelo, el dolor, el goce, que haya estremecido cálidamente sus entrañas, pueda ser calificado de verdadera existencia. En el limbo que lo aprisiona, cada hora que pasa es absolutamente igual a todas las anteriores y a todas las que han de venir después.

Con uniformidad de reloj, repite los mismos actos en cada una

de sus jornadas. Casi nunca sale a la calle; apenas para oír misa los domingos, pero a hora temprana, en que no haya peligro de encontrarse a nadie que pueda detenerlo con sus conversaciones. No tiene un amigo, ni fuera de su casa le interesa cosa alguna: cuanto ocurre en la villa, sea feliz o desgraciado, resbala por su espíritu sin dejar huella. Verdad que tampoco la deja lo que sucede en su casa. Pasea horas enteras por la huerta y jardín que se dilatan junto a su vivienda, pero ni una sola mirada tiene para las maravillas que entre las altas y negras tapias de aquel recinto breve acumula la Naturaleza. En vano los rosales tienden hacia él la fragante pompa de sus corolas; en vano las madre-



MASBERGER. 1930

selvas derraman frescas oleadas de perfumes por las finas plumi-llas de nácar de sus flores; en vano las fresas, rojas y carnosas, le hacen incitadoras señas, semiescondidas entre el redondo follaje de sus matas, y los melocotoneros y perales le presentan sus admirabados frutos, requemados del sol como mejillas de niña campesina, y las parras dejan pender sobre su cabeza la dulce carga de sus racimos de oro: el viejo pasa lentamente por medio de todo ello con idéntico gesto de aburrimiento y no hay hechizo en cielos y tierra que borre de su mustio semblante su expresión eterna de fastidio. Dentro de la casa, quizás abre a veces algún antiguo libro, mohoso y apolillado, pero antes de llegar a lo bajo de la página lo ha cerrado ya con fatiga; también revuelve aca-

so añejos documentos, polvorosas y amarillas ejecutorias y cartas de hidalguía, títulos de constitución de sus foros y de propiedad de sus fincas, pero tampoco nada de ello parece importarle. Vive y no vive. Todas las cosas del mundo, propias y ajenas, le son por igual indiferentes: la única meta de sus deseos terrenos es que transcurran, con glacial igualdad e insípida monotonía, días, semanas, meses y años, y nada turbe el sopor que lo rodea, permitiéndole vivir como a él le apetece aquel mínimo de existencia con que se declara satisfecho.

Así fué su vida desde su edad primera. De naturaleza enfermiza, criado bajo los cuidados excesivos de una madre apasionada y dominadora, nunca salió para nada de su casa, no tuvo amigos en la niñez, amores en la juventud, ni otra compañía ni afecto que la de la autora de sus días, muerta la cual, cuando ya contaba el hijo más de cuarenta años, no fué éste ya capaz de romper la caparazón de los hábitos contraídos durante la prolongada tutela maternal: hizo de su culto filial a la memoria de su madre objeto único de su existencia y siguió encerrado en su casa como en un hipogeo, vagando como fantasma por ella.

Inútil que su anciana criada (diez años mayor que él, y hacia quien sentía cierta vislumbre de afecto por haber vivido siempre en su compañía y porque había cuidado en todas sus enfermedades, con gran solicitud, a la difunta señora de la casa), inútil que su anciana criada le predicara infatigablemente, día tras día, para que rompiera su claustral aislamiento y se mezclara a la sociedad de los hombres.

—Mire, señor, que mismo le es pecado hacer lo que usted hace—solía decirle—. Dios nos puso en el mundo para que disfrutemos de todos los bienes que creó para nosotros. Y usted disfruta en forma que hasta los propios presos de la cárcel llevan mejor vida que la que usted lleva. Salvo que no tiene que trabajar para comer, no hay pordiosero que no goce de mayores felicidades que las que a usted le rodean. Salga de casa, señor, salga de casa, y vaya de paseo, y a las tertulias, y trátese con los caballeros de su igual. Pero, sobre todo, busque a una mujer, a quien querer, y cásese con ella como se casaron sus padres; una mujer joven, que traiga alegrías a este hogar que parece una sepultura; que le haga a usted padre de unas cuantas criaturas que llenen de risas estas salas. Cásese, cásese, aunque tenga yo que poner en otras manos el gobierno de la casa; prefiero obedecer a un ama lo que me reste de vida, que no dejarle a usted solo y abandonado, como se quedará el día en que Dios disponga llevarme a su lado.

A tales prédicas nada respondía don Diego. Dejando a la oradora con la palabra en la boca, se levantaba de la mesa, pues tales sermones siempre le eran endilgados después de comer, y se iba a encerrar en su despacho o a pasear por la huerta, donde se estaba horas y horas dando vueltas, tan vacía de pensamientos la cabeza, que hasta solía contar los pasos que daban sus pies.

La criada seguía toda la tarde rumiando su sermón y siempre buscaba algún pretexto para bajar a la calle y contarles a las vecinas cuanto le había dicho al caballero.

—Tanto efecto le hicieron mis palabras, que se fué todo preocupado sin saber qué responderme. Poco falta ya para que esté convencido por completo.

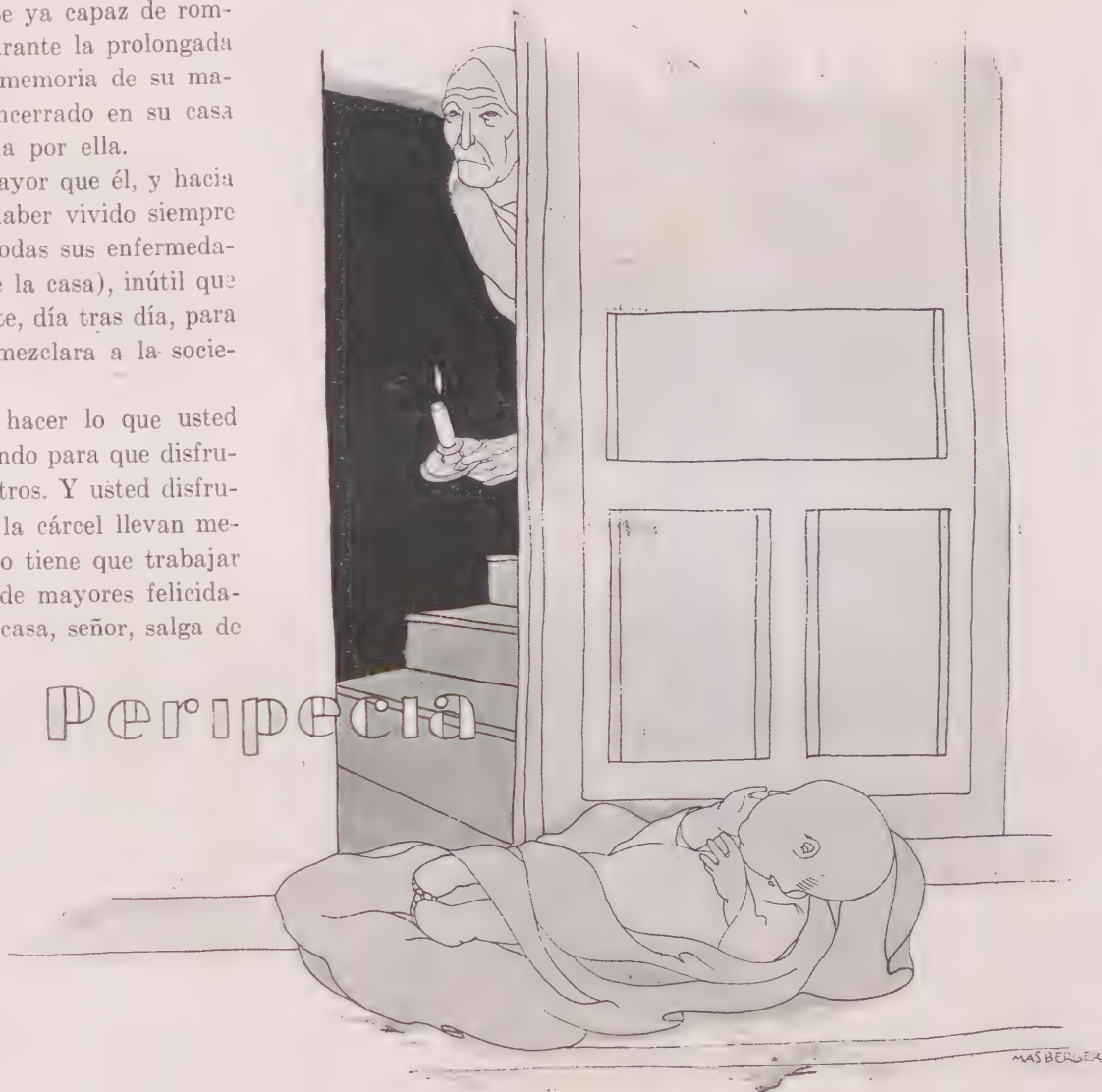
Pero en todo pensaba el viejo hidalgo menos en cambiar la situación de su vida. ¡Casarse! Por desidia dejaba de cobrar muchas de las rentas de sus tierras, pues no llevaba cuentas ni sa-

bía quién le debía ni quién no. También dormían durante años enteros en casa de su banquero, en la Coruña, sin que dispusiera de ellos, los intereses de su papel del Estado. Antes se dejaría matar que escribir una carta. Tener que hacerse ropa nueva era para él indecible suplicio. Y de aquel modo, mientras las cuantiosas rentas, creadas merced a la economía materna y a la suya propia, iban acumulándose sin que para nada dispusiera de ellas, el viejo señor andaba por su casa roto y mugriento, abatido y lastimero, como pobre de los que van a pedir de puerta en puerta.

PERIPECIA

En los inacabables meses del invierno, nublado, frío y lluvioso, era doblemente triste la vida de don Diego. La humedad lo

Peripecia



mantenía recluido en las lúgubres estancias de' caserón sin dejarle salir a la huerta; y como anochece temprano y por no hacer despilfarros no se encendía luz (salvo un candil en la cocina el tiempo indispensable para aderezar la cena), el señor permanecía horas y horas, derrumbado sobre los cojines de un sofá valetudinario, semidormilado entre las glaciales sombras de su despacho, contemplando cómo danzaban en el techo de la habitación los trémulos reflejos amarillentos de un farol de la calle, oyendo chocar contra las losas del empedrado el agua de lluvia que chorreaba desde los aleros, y esos mil temerosos ruidillos sin nombre que suenan, no se sabe por qué causa, en el silencio y la oscuridad de todo recinto inhabitado.

A las nueve cenaba frugalmente y se metía en la cama, después de un soñoliento rosario, rezado con la vieja.

Llovía si Dios tenía qué aquella noche; quedaban acabadas

las letanías y oraciones subsiguientes: un padrenuestro por mamá, otro por papá, otro por las almas del Purgatorio y otro por la conversión de los pecadores, los navegantes y caminantes, y por los enfermos en trance de muerte; el caballero, después de dar secamente las buenas noches, encerróse como siempre en su alcoba y se desnudó con rapidez, para no gastar demasiado su vela, pues ahora, "no se sabe por qué, cada día son más caras, arden más de prisa y alumbran peor las bujías". Que pusiera luz eléctrica no había ni qué pensarlo. En su casa no entraban tales modernas invenciones. Sabe Dios los peligros que a la larga traerían consigo. Como que cuando tendieron por su calle la línea del alumbrado, por vez primera en su vida salió don Diego de su consuetudinaria apatía para impedir, por todos los medios, que fijaran en la esquina de su casa un soporte de los cables.

Acababa de apagar la luz y se iba arrebujaando con friolero mimo entre las mantas, mascullando una salve, cuando, de modo impensado, la campanilla del portal se puso a repicar locamente, al tiempo que en la puerta resonaban unos golpes, huecos y robustos, que retumbaban en los tenebrosos ámbitos de la morada, haciendo retremblar pisos y paredes. La propia casa parecía estremecerse de espanto. Por tres veces se extinguieron los golpes y campanillazos para alzarse de nuevo, instantes después, con furia renovada.

Don Diego, en el primer momento, se quedó como cuajado en su lecho, sin saber qué hacer ni qué pensar. En su vida entera no le había ocurrido nada semejante. Pero cuando, por segunda vez, se repitió el escandaloso repiqueteo, tiróse de la cama, trémulo y acongojado, buscó las cerillas sobre la mesilla de noche y pretendió encender luz. Pero le temblaban los dedos y no acertaba a abrir la caja. Cuando logró hacerlo y llegó a rascar un fósforo contra el papel de lija, por estar humedecidos los mixtos apenas produjeron un tenue resplandor verdoso en el encendedor, en lugar de dar llama. Insistió cada vez más aturdidamente; saltaron las cabezas de varias cerillas, torciéronse y ablandáronse entre las manos otras tantas, hasta que por último la caja entera se le derramó por el suelo y tuvo que resignarse a vestirse a oscuras. En su congoja, no acertaba a encontrar las piezas de su traje mientras que, por tercera vez, las apremiantes llamadas atronaban la casa. Por fin, se puso el pantalón y las zapatillas, abrió la puerta de la alcoba y llamó, ahogadamente:

—Juana, Juana, ¿qué pasa?

—No sé, señor. ¡Ave María purísima! Es como si echaran la casa abajo—respondió desde el otro extremo del tenebroso pasillo la voz de la criada.

—¿Tienes luz? Yo no puedo encenderla; que se me cayeron por el suelo todos los mixtos.

—Espere un momento que me estoy echando una saya.

Los dos acabaron de vestirse prestamente, invocando a todos los santos, y se encontraron en el pasillo. Venía la vieja con su candil en la mano. Se había puesto un mantón sobre la áspera camisa que mal le cubría el esqueleto del pecho y de los brazos. También don Diego, aunque sin luz, había logrado ponerse sobre la elástica su astrosa chaqueta.

Comenzaron a bajar la escalera. Tanto temblaba el candil en manos de la vieja, que las angulosas sombras negras de ambos iban danzando por las paredes en estrafalarias zarabandas.

—Si será que está ardiendo la casa—balbuceó la servidora, muerta de espanto.

—O que habrán entrado ladrones—replicó el hidalgo con acento quebrado.

Y a cada nueva hipótesis, más aterradora la una que la otra, ambos se estremecían como si una corriente eléctrica pasara

por su cuerpo. Nunca les parecieron tan largos los dos pisos de escalera. Por fin llegaron abajo, y antes de abrir la puerta preguntaron con voz ahogada, aunque pretendían hablar con toda firmeza:

—¿Quién? ¿Quién está ahí?

Nadie respondió. Sólo fuera del portal, se oía el batir de la lluvia contra el empedrado.

Creció su turbación con el silencio y tornaron a preguntar cada vez más alarmados:

—¿Quién está ahí? ¿Qué quiere el que llama?

Tampoco hubo respuesta. Venían preparados para cualquier horror, pero no habían contado con aquel silencio. Se quedaron sin acción, como pasmados. Discutieron unos instantes en voz baja. El señor acaso se habría inclinado a volverse arriba sin abrir la puerta, dando por hecho que aquello había sido broma de algún malintencionado. Era sábado y sabe Dios cuántos borrachos saldrían a aquella hora de las tabernas, que cada vez había más vicio en el pueblo. Pero la vieja estaba demasiado intranquila para poder irse a la cama sin descubrir la causa del estrépito. Podía ser que hubiera fuego en la casa. Por tal motivo, aunque don Diego protestara, diciendo que podían estar allí unos malhechores que los acogotaran a los dos en un instante, entreabrió la puerta y miró ansiosamente por la rendija. El portal estaba tenebroso y solitario. Repitieron sus preguntas con voz aún menos firme, y siguieron sin respuesta. Entonces, temblando como perlatica, la vieja sacó fuera el brazo que sostenía el candil, la cabeza, el busto, el cuerpo entero. Soledad absoluta. Unicamente a un lado de la puerta albeaba un atadajo como de ropas, dentro del cual había algo que rebullía.

—¿Ves algo?—preguntaba desde dentro don Diego.

—No le hay nadie, señor. Sólo, aquí, en un rincón, está tirada no sé que cosa blanca.

—Pues ven adentro y cierra la puerta.

Pero la vieja, en vez de obedecer, acercóse al lío de ropas y oyó cómo brotaba de dentro un apagado llanto infantil.

—¡Si es una criatura!—clamó con toda la emoción que encendían en ella sus nunca empleados instintos maternos. Se postró rápidamente sobre las losas del pavimento, y, dejando el candil en el suelo, separó con ansiedad los miserables trapos.

De entre ellos, como el sol de las nubes, surgió una niñita rubia y sonrosada, de seis o siete meses, que lloraba desesperadamente, agitando bracitos y piernas.

—¡Una niña, una niña, Dios mío!—gemía la vieja cada vez más agitada—. ¿Qué mala madre habrá sido la que la dejó aquí desamparada en noche como ésta? Hay mujeres que son peores que las lobas. Ven aquí, preciosa, que aunque no sea tu madre no he de dejarte morir de hambre y de frío.

Cogió en brazos a la semidesnuda criaturita y la cubrió de apasionados besos. La niña, al ver luz y sentirse agasajada, íbase apaciguando.

—Mire, mire, señor, qué criatura más bonita. ¡Si mismo es un sol! Y mire cómo se calla la muy picarona así que ve que hay quien se ocupe de ella. ¡Vaya! Llévemola arriba y le daré un poco de leche caliente para que se duerma tranquilita.

—¡Arriba!—replicó el señor severamente—. De ningún modo. No vamos a cargar con hijos ajenos. Sal y busca al sereno y que vea él lo que se hace con este regalo, que para eso anda por la calle. Si vigilara como debía no nos lo habrían traído a casa. ¡Dos reales que le di de aguinaldo el día de Nochebuena! ¡Dinero peor gastado!

La anciana no apartaba los ojos de la cándida carita de la

niña y en ella encontró bríos para oponerse por primera vez a la voluntad de su amo, diciendo:

—Vaya, señor, siquiera por esta noche no podemos dejar en mitad de la calle a una criaturita enviada por Dios a nuestra puerta: hoy dormirá calentita en mi cama y ya mañana se verá lo que debe hacerse. Fíjese bien en lo hermosa que es; qué ojitos y qué boca tan rica tiene, y cómo nos mira con toda seriedad a uno y a otro, como si comprendiera lo que tratamos y nos pidiera que no la desamparáramos.

Don Diego no se dejaba conmovir. A punto estuvo de salir él mismo en busca del sereno, pero le contuvo el recelo de pillar un catarro, de esos terribles que acechan a los trasnochadores corrompidos a aquellas horas en que jamás había pisado él la calle. Por fin, aunque rezongando y de mala gana, consintió en que la niña, por aquella noche, durmiera en su casa.

NUEVA PERIPECIA

Vuelto a su cama, don Diego no conseguía dormirse. Estaba fuera de sí de indignación. ¿Qué sinvergüenzas habrían sido los que habían osado traer semejante encomienda para su casa? Después de que él, por no darle disgustos a su madre y no perder su tranquilidad, había ahogado al nacer, en su alma, todo género de pasión, ¿iba a cargar con las consecuencias de las culpas ajenas? No faltaba otra cosa. Estaría bonito que no hubiera más sino dejar a la puerta de los vecinos pacíficos y honrados los hijos que nacieran donde no hicieran falta para que éstos se encargaran de criarlos. Bastante vicio y falta de pudor había ya en el pueblo sin que además se implantara aquella moda. ¡Allá la mamá! ¡Quién pareu que arrele! Él, en cuanto fuera día, le llevaría la criatura al alcalde para que averiguara quién la había echado al mundo y la obligara a cargar con la joyita.

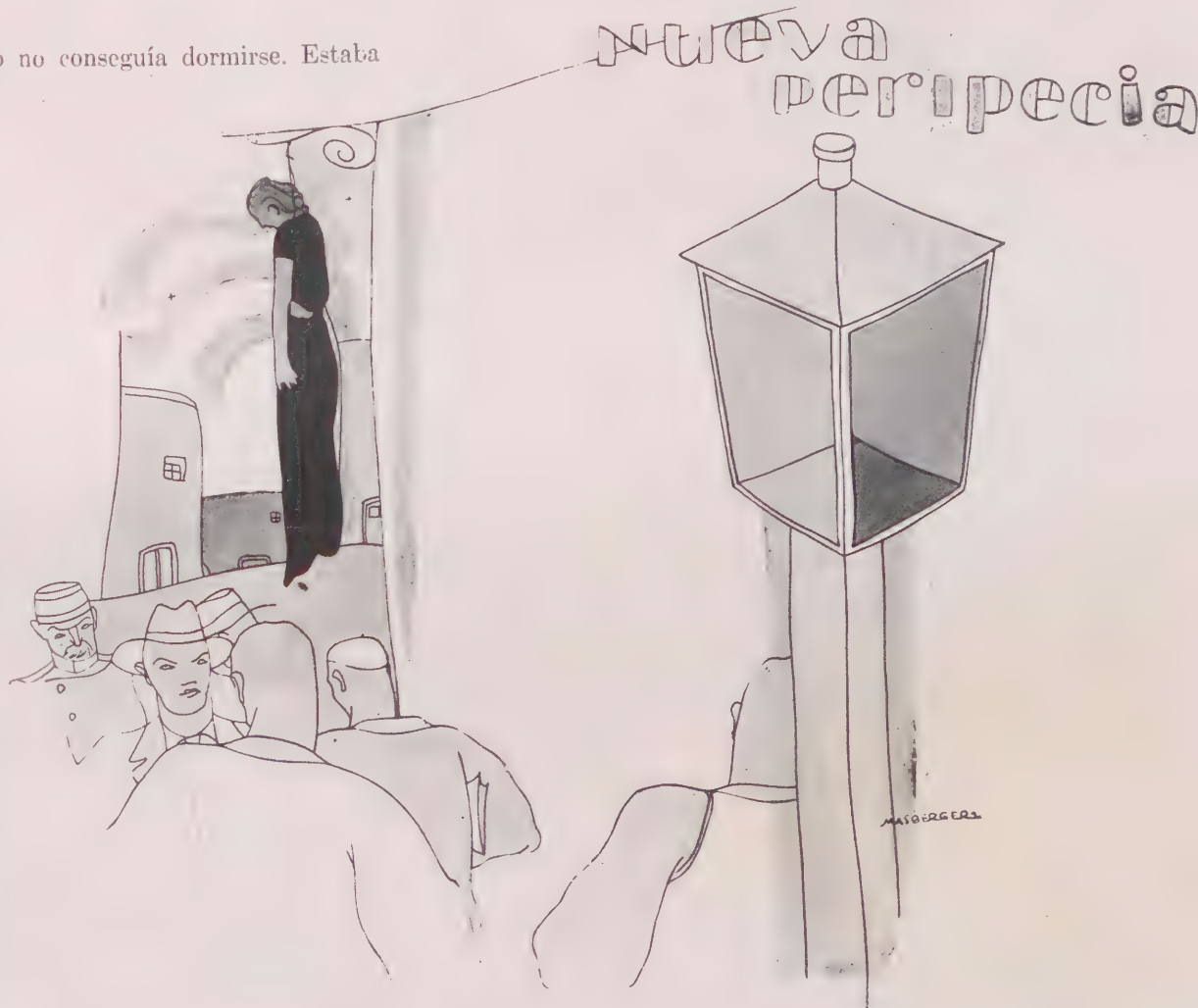
Mecido por el fluir de su pensamiento y por la determinación adoptada, fué poco a poco apaciguándose su cólera hasta que acabó por quedarse dormido.

La vieja Juana, en tanto, estaba pasando la noche más feliz de su vida. En el rescoldo del fogón calentó un poco de leche; que la criaturita bebió después con delicia; acostóla a su lado, sirviéndole de almohada su brazo izquierdo, mientras la acariciaba con la mano derecha, y se estuvo en vela horas enteras, arrullando el pacífico reposo de la niña, que se había quedado traspuesta con una manita metida en el flaco seno de su protectora y dormía encantadoramente, con una respiración rítmica y tranquila, cuyas ondas conmovían su pecho y barriguita. Aquel blando alentar, para la anciana, era la música más divina que en toda su existencia había escuchado. Y además, el calorcito de aquel cuerpecín florido le entraba por los brazos y el pecho, deslizándose hasta el propio centro de su vida, y prestaba nuevos bríos a su cansado corazón,

haciendo circular su sangre con renovada energía; un encanto nunca sentido anegábale el alma; la vida cobraba insospechados hechizos, y un dulce sueño venía a posar sus dedos de rosa sobre sus mustios párpados. Quería no dormirse por vigilar el descanso de la niña; pero el calor, la suavidad, el halago de la inocente compañía llenaban de goces su alma, y su conciencia se perdía por las sendas de los más deliciosos delirios.

En medio de su regalado sopor, parecióle sentir como si otra vez sonara la campanilla de la puerta y se despertó sobresaltada. No era posible. Habría sido un sueño. Sin levantar la cabeza de la almohada, por miedo a despertar a la niña, interrogó ansiosamente a las tinieblas de la casa. En medio del silencio, sólo se oía el reloj de la antesala, cuya péndola latía como si fuera el pulso de la dormida morada.

Pero de pronto, cuando ya no podía caberle duda de que estaba



despierta, la campanilla de la escalera se puso a danzar convulsivamente con unos repiqueteos crispadores, largos y angustiosos, que la forzaron a tirarse de la cama saltándole el corazón hasta la boca. ¿Qué podía pasar para que llamaran a la puerta de tal modo a hora en que aun no apuntaba ni el primer resplandor del día? A pesar de su turbación, no se olvidó de dejar bien arropado el inocente sueño de la niña.

En el otro extremo del pasillo, clamaba la acongojada voz de don Diego:

—Juana, Juana, ¿has oído? Parece que todas las brujas se han dado cita hoy en esta casa.

—Ahora mismo le voy, señor—gimió la sirvienta, mientras se vestía temblando de espanto.

Pero aquella vez, entre llamada y llamada, no reinaba el silencio.
(Continuará.)

GRAMOLA UNIVERSAL CON LA MUSICA A OTRA PARTE...

P A N O R A M A Y R E S E Ñ A



Se nos asegura que para la primavera próxima Soëns actuará en España. Lo celebraríamos.

* * *

Rueda estos días por la Prensa europea una curiosa polémica acerca de la capacidad musical de Víctor Hugo.

¿Era éste un enemigo de la música como pretenden algunos?

Si bien es exacto, como ha hecho observar *Le Temps*, que la imaginación del gran Hugo era más plástica que lírica, no debe olvidarse que no le faltaba del todo la facultad filarmó-

EL mes actual emprende el joven violinista Roberto Soëns una jira artística por Europa, en la que sin duda logrará, en plena juventud, la consagración definitiva de su arte. Porque, hoy por hoy, es justo situar a Soëns en la primera fila de los grandes virtuosos del violín. Hace quince años salió del Conservatorio Nacional de París, habiendo obtenido el primer premio. Pero puede decirse que entonces empezó precisamente su mejor enseñanza bajo las lecciones admirables del gran Jacques Thibaut, del que ha sido uno de los más aventajados y predilectos discípulos.

El violinista D. Enrique Madriguera, Gerente del Departamento español de la "Columbia Gramophone Company".

Han aplaudido su arte numerosos públicos europeos (Francia, Polonia, Bélgica, Checoslovaquia, España, Noruega, etc.) y ha tomado parte como solista, especialmente requerido para ello, en importantísimos conciertos de las mejores orquestas del mundo.

En la actualidad acaba de realizar una brillantísima serie de cuarenta conciertos en Noruega, y en Oslo ha tomado parte en los festivales de la Filarmónica. Sus triunfos más destacados los ha logrado precisamente con piezas musicales de tan difícil ejecución como el *Concierto*, de Bach, el *Poema*, de Chauson.



Distinción

Esa característica tan admirada entre el mundo cosmopolita—la distinción—es uno de los valores del LINCOLN, el coche de belleza personalísima y única

He aquí por qué poseer un LINCOLN—el coche de la suprema distinción—es la más alta demostración de elegancia, gusto selecto y refinamiento



LINCOLN

LINCOLN



FORDSON

Ford Motor Ibérica
BARCELONA

nica. Basta, al efecto, recordar la anécdota del brindis de *Lucrecia Borgia*.

El maestro director del teatro de la Porte Saint-Martin, Alejandro Piccini, sobrino del rival de Glutz, no hallaba la melodía adecuada a los versos de cuatro sílabas del brindis. El poeta, viéndole en aquel apuro, leyó los versos con cadencia, marcando el ritmo con la mano. Y éste fué el ritmo que utilizó el músico.

Añádase además a esta remembranza la de que Víctor Hugo reservó un pasaje a la música en muchas de sus obras (*Ruy Blas*, *María Tudor*, *Los Burgraves*, *Lucrecia Borgia*), y no puede, por tanto, calificársele rotundamente de enemigo de la música.

A mayor abundamiento léase lo que escribía el poeta a Filis, autor de la *Biografía universal de los musicógrafos*, en ocasión en que daba en París una serie de interesantísimos conciertos retrospectivos: "Entusiasta de su música, quisiera intercambiar algo de ella en una que preparo para la Porte Saint-Martin; algún fragmento de esa bella música del siglo XVI que nos ha revelado usted. Me sería extraordinariamente grato."

Sean aportados estos testimonios, entre los muchísimos que podrían recogerse, para salvar al gran poeta francés de ese desdén, de esa fobia musical de que se le acusa, creemos que gratuitamente.

* * *

En *España Nueva*, la benemérita revista española que se publica en Nueva York, la escritora Vera Zouroff explica muy emocionada la historia —"el romance" dice ella— del violín de Madriguera. Según parece, Enrique Madriguera, que es un discreto violinista, hubo de lograr en los años adolescentes el apoyo de un multimillonario, gracias al cual pudo una noche, después de probar todos los violines de un establecimiento dedicado a la venta de los mismos, adquirir un magnífico Garnerius, que ha sido, según la narradora, "el compañero inseparable, el compartidor de todas sus emociones artísticas y de todos sus triunfos".

Andando los años, Enrique Madriguera llegó a Nueva York y "hubo de sufrir todas las dolorosas sorpresas que la metrópoli neoyorquina reserva a sus invasores de raza hispana. El hambre gritó en sus entrañas su angustioso lamento".

Andando los años, Enrique Madriguera llegó a Nueva York y "hubo de sufrir todas las dolorosas sorpresas que la metrópoli neoyorquina reserva a sus invasores de raza hispana. El hambre gritó en sus entrañas su angustioso lamento".

Fueron momentos de desesperación y de miseria. Y dejemos la palabra a Vera Zouroff:

"En esos momentos, tan crueles, en la vida del muchacho que había dejado el regazo materno con todo su acolchado de ternuras, para venir en pos de gloria y fortuna a la dorada "América", para colmo de tormento, hubo el consabido "coleccionista" que le ofrecía al contado diez mil dólares por el Garnerius, es decir, por su tesoro, el compañero de su alma.

El hambre apremiaba.

La oferta se hacía cada vez más insinuante.

¡Diez mil dólares!

¡Oro americano!

¿Por qué se oscurecía la habitación? ¿Es que caía ya la tarde? No; era el hambre.

¡Diez mil dólares!

¡No; mil veces no; morir, pero no separarse de ese violín que era su alma.

La rueda de la fortuna, en sus innumerables vueltas, acaba de colocar al niño de entonces en un puesto elevado y de responsabilidad y casi diríamos de honor; hoy es gerente del departamento español en la casa de discos "Columbia", y desde las ventanas de su oficina alcanza a percibir las de aquella habitación en la cual estuvo a punto de morir de hambre abrazado a su violín. La suerte ha cambiado, pero el violín es el mismo y sabe vibrar comprensivo bajo el arco magnífico del joven maestro.

Hasta ahora sólo la guitarra había inspirado algunos tangos quejumbrosos. Faltaba el tango del violín. He ahí un bonito asunto.

* * *

Hace poco se han hecho públicas en Berlín dos cartas inéditas de Ricardo Wágner. Una, escrita en Zurich, en noviembre de 1854, es para su hermana. En ella rezuma la amarga desilusión del artista. "Hago todo lo posible por hacerme la vida soportable. In-

tento disfrazar mi amargor espiritual, no sólo para los demás, sino para mí mismo; pero es demasiado difícil. Comprendo lo duro que es el destierro y que la nostalgia puede ser la causa de todos los males reales e imaginarios".

En la segunda, fechada en París en 1861, y probablemente dirigida también a su hermana, le envía un retazo de periódico en que se da cuenta de una representación de *Thannhauser*, doliéndose, además, de que la postura escénica había dejado bastante que desear, y de que los alemanes "no se preocupan de que un artista de mi seriedad se vea constreñido a seguir las vicisitudes de un destino peligroso, como el que me reserva mi vida aventurada".

* * *

Para estos días estaba anunciado en Bruselas un extraordinario y magno concierto de la Sociedad Filarmónica. Por primera vez en Europa se ejecutará, después de París, la *Symphonie de Psaume*, de Strawinsky. Y además, primera audición de tres obras más del gran maestro ruso. Una de ellas para pianola.

CASSANDRINO



En París, el profesor Haswoithy, ha tocado durante catorce horas seguidas el saxofón, entre el entusiasmo de sus vecinos que, al final, ha sido realmente incontrolable.

MARIE BRIZARD



Licor de calidad

Marie Brizard es un licor de calidad. Notamente original, lo especialísimo de su gusto y la finura de su *bouquet* le han conquistado los mejores lugares.

Marie Brizard es una marca cuyos primeros tiempos se remontan al año 1755, constituyendo su elaboración un secreto guardado celosamente desde entonces.

Como digestivo, se toma solo o con hielo. Se emplea copiosamente en pastelería por su intenso aroma.



ANISETTE

PABLO RUIZ PICASSO

LAUDABLE iniciativa la de Cosmópolis procurando estimular en unas cuantas personas, capaces de realizarla, la idea de una Exposición Picasso en España. Laudable y oportuna.

Pablo Ruiz Picasso está en el umbral de la cincuentena. Aun antes de aconsejarlo quienes consideran llegado el momento de revisar la obra creada y volver ojos al camino recorrido, el artista tiene la actitud y la edad del hombre que ve alejarse su juventud sin pena ni remordimiento.

Desde la colina, el pasado ondulante, fluctuante, tiene ya serenidad definida. Comienza la tarde en el alma, y los ecos tendrán esas limpias y sonoras apelaciones que las voces humanas ponen en la dilatada calma de los crepúsculos.

El artista va a pasar el umbral de la madurez; torna a refugiarse nuevamente en su arte, desinteresado de las diatribas y los apóstrofes. El esfuerzo siempre despierto, la inquietud nunca amortiguada, acompañarán como hace veinte, veinticinco, treinta años el fervor activo e insatisfecho del artista frente a su propia obra.

Es, por tanto, la hora propicia para agruparse en torno de Picasso las gentes de su raza, su idioma y su tiempo. Más allá de las teorías y más acá de las adherencias exóticas. En un mutuo afán de recobrar, de reintegrar a España este valor indiscutible, pero, sin embargo, discutido, de la pintura moderna.

El propósito tiene tanta más importancia cuanto que esta larga asesoración a las miradas españolas para proyectarlas sobre las sucesivas etapas del picassismo, es, sobre todo, magnífico pretexto para asomarse al evolutivo y proteico desarrollo de las tendencias pictóricas en lo que va transcurrido de siglo, fuera—y, en parte, por los aledaños—de España.



Pablo Picasso, visto por Fresno.

Incluso la razón misma del retraso que significaran algunos lienzos de distintos períodos picassianos, servirá para demostrar hasta qué punto hay que retroceder a él cuando se trate de comprender las aparentes audacias de los recién llegados y los ficticios ineditismos de los simuladores.

En Pablo Ruiz Picasso están, efectivamente, los originales de no escasas réplicas pictóricas difundidas por los advenedizos y los gregarios del séquito. Porque no sólo se le debe la gran purga estética del cubismo, que ha consentido limpiar y fortificar el arte actual, sino aun aquellas otras expresiones anteriores o posteriores al cubismo, donde se le puede ver influenciado de normas precedentes o contagiado de las sucedáneas que tomaron vida de él mismo, desvelarán, para ojos profanos, el secreto.

En Pablo Ruiz Picasso no hay nada, ni aun las *panoplias*, que esté desprovisto de dignidad y de pureza. Es siempre ese arlequín grave, de alma melancólicamente especulativa, presentida a través de los rasgos, arados de dolor y de ansiedad, que hallamos en su primera época de dibujante y de grabador. Es decir, el hombre que del juego divino del arte, de la humana comedia del arte, no obtiene un placer banal, ni lo expresa con piruetas fácilmente remuneradas. Bajo la ropa arlequinesca, o a pesar de la bufanda, la pipa y el verlainiano chapeo montmartrés, la seria y recia textura espiritual del español, en lo que el español tiene de capacidad asimilativa, sin perder nunca su integridad sensitiva.

No importan los temas; saltabancos, apaches, maternidades francesas, desdoblamientos y perspectivas geométricas, tristes vampiresas a lo Lautrec, o *naturalezas elaboradas* sobre nostalgias cezannianas. No importa, incluso, que quiera hacer ver españolerías sintéticas, exasperadas de forma y de intención, coetáneas de las densas y tendencias de Zuloaga. Su hispanismo, su ibe-rismo—concretamos más: su celtiberismo por donde pasó sangre árabe—están latentes, aguardando ser sacados al primer plano por encima de la cás-



Tres cuadros de Picasso que titula "Retrato", "Naturaleza muerta" y "Española". Ved el del centro, cuya técnica y futurismo dió a su autor entre los elementos avanzados en el arte fama de originalidad dentro de las nuevas teorías.



cara cubista y desnudándole del ingresismo no libre aún de la inflación africana.

Ese individualismo feroz, ese ansia de no soportar contactos promiscuos mucho tiempo, ese repentino cansancio hoy de lo que ayer consumió, ardiente cuanto no fuera el gozo de rectificar lo de antes de ayer, sólo en un temperamento español se

puede encontrar. El pintor francés que atrapa un resplandor glorial ya buscará calentarse siempre a esa misma luz y de un modo incambiable; el pintor alemán rumia largos, largos, largos días una reiterada y repetida visión unilateral. El pintor americano no se preocupa de buscar en sí únicamente lo que tantos diferentes tienen a disposición de su aprehensión y desaprehensión de negociante.

Picasso, pintor español—a pesar de los motivos y del voluntario exilio—, no espera dos cosechas, ni atiende al calendario de las siembras. Se piensa en el viejo mito de Deucalión, creando por el placer de crear, sin volver la mirada hacia los hombres que salían de los pedazos de tierra tirados por encima de su hombro.

La crítica ha pegado—como los trozos de cosas, al artista sobre sus pinturas panoplisticas—teorías sobre el arte de Picasso. Ellas son

las que han envejecido. Las podemos despegar y entonces se ve la gracia espontánea, el sentido adolescente que tiene ese arte. Se le puede desnudar como a los saltimbanquis de 1901 y 1903, como a las bañistas de 1920 o 1925, tan distantes de los perfiles arcaicos, ensoñados, a lo Odilon Redin y a lo Leonardo, de 1906 a 1908.

Claro es que siempre, hasta en la crasa propuesta saturación realística de *Los segadores*, de tal modo antitéticos de la espiritualísima aguada *La familia y el mono*, o el ascético naturalismo de *Apaches*, la gracia espontánea y el sentido adolescente no son jamás alegres ni optimistas. Hay una predisposición fatalista, hispánicamente mística a la melancolía en toda la obra de Picasso.

No he hablado nunca con él; no le conozco sino a través de retratos, caricaturas y autointerpretaciones lineales; pero creo no será un hombre jocundo, ni expansivo. Si acaso en los años de la primera juventud, recién llegado a París, evadido de la Escuela de Madrid o de Málaga y de los decadentismos fin de siglo barceloneses. Pero precisamente entonces es cuando el prodigioso prólogo de la obra picassiana que representan los dibujos, grabados, temples y óleos de la *época azul*, traduce con rasgos de infinita amargura, con un sentimentalismo esencialmente literario, la tristeza de la pubertad inteligente. Después le adivino escapándose de los cortejos y los mítines de cenáculo, como su pintura se escapa en cuanto la ve reflejada en espejos de parodistas y retumba en las vacuidades esnobistas.

No se desdice ni se torna heresiarca de sí propio. Olvida simplemente lo que los demás han aprendido o aprovechado de él.

Por esto es curioso ver los equilibrios de quienes se impusieron el afán de definirle y de disculparle cada vez que le imaginaban cristalizado definitivamente. Curioso y divertido, porque Picasso se les escapa y no se les esclaviza como otros pintores que necesitan les explique la crítica lo que han hecho para no dejar de hacerlo.

Y sería vano empeño seguir buscando el secreto de Picasso en las funambulerías de la crítica universal, obligada a desdecirse sin aparentarlo.

Lo que importaba—sobre todo a España—era hacer hablar por sí mismo al artista a través de sus obras, en un conjunto ordenado cronológica y eclécticamente. Y esto es lo que ha iniciado Cosmópolis con un noble impulso que Pablo Ruiz Picasso debe ser el primero de los españoles en agradecerlo.

José FRANCES



CRONICA DE BERLIN

NUEVO GENIO MUSICAL. PROGRESOS DE LA NAVEGACION AEREA
HACIA LA CONFRATERNIDAD HUMANA POR LA CULTURA

UN compositor muy joven, pues sólo cuenta veinte años de edad, se ha revelado como un formidable artista. Llámase Erwin Dressel, y es natural de Berlín.

Se conocen ya siete óperas y algunas sinfonías, todas muy notables, de este genial compositor.

Como nota curiosa es de advertir que Erwin Dressel muestra gran preferencia por temas españoles para sus óperas, aunque no ha visitado España y sólo conoce la cultura hispánica por lecturas literarias. Así, su última ópera, "Die Zwillingessel", busca sus motivos en el argumento de "El sombrero de tres picos", de Alarcón, y la titulada "Armer Kolumbus", que acaba de estrenarse en Berlín, aunque ya era conocida en otras ciudades alemanas, se basa en la vida de Colón. Esta última obra ha tenido un éxito brillantísimo, pues no sólo es interesante la música, sino que también es muy estimable el libreto, debido a Zweiniger.

No es una novedad Cristóbal Colón en nuestra escena: hace un año próximamente presenciamos aquí la representación de una obra francesa, de Milhaud, sobre el mismo asunto; pero no tuvo buen éxito, sino que, por el contrario, constituyó un fracaso.

Ahora, en cambio, "Armer Kolumbus" ha gustado muchísimo, y, sobre todo, la partitura constituye tema de actualidad en la sociedad berlinesa. Su estilo es moderno, aunque no exagerado. Es música completamente nueva. Se nota, sin embargo, que el joven compositor ha sabido asimilar el estilo de Mozart y Strauss; pero en su obra prevalece el ritmo de jazz en lo que tiene de artístico. También se perciben algunas veces aires de vals y de tango. Claro está que ello representa el peligro de que la ópera degenera algo en opereta, como atinadamente dicen algunos críticos berlineses. ¡Qué importa al compositor! Su obra ha vencido, pues en todas las ciudades en que se representó fué clamorosamente aplaudida.

Para el estreno en Berlín eligió Dressel el gran Teatro de la Opera de Charlottenburg, el más amplio de los tres que se dedican a esta clase de representaciones en la capital de Alemania, y cuya sala se vió completamente llena de público selecto, atraído por la justa fama de que ya goza el joven compositor.

La interpretación y ejecución estuvieron en armonía con el valor artístico de la obra, mereciendo especial mención las sopranos Margret Pfahl y Aenne Maucher, así como también Joh. Draht, que representó el papel del protagonista.

Alemania continúa enviando sus emisarios aéreos a través del mundo, preferentemente con rumbo a España y a los países de Hispanoamérica. A los viajes del dirigible "Graf Zeppelin", efectuados bajo la dirección técnica del doctor Hugo Eckener, han seguido los del avión "G-38" y últimamente el del hidroavión "Do-X", a bordo del cual va el constructor Dornier.

El "Do-X" es ciertamente, como habrán podido apreciar en España durante su visita a los puertos de Santander y de La Coruña, un verdadero navío aéreo, con toda la amplitud y todas las comodidades apetecibles. Sus potentes motores realizan el milagro de pasear majestuosamente por la at-



El nuevo modelo de hidroavión gigante de dobles cabinas para pasajeros, alarde de la aviación moderna.

mósfera su inmensa mole, con todas las garantías de seguridad, como medio de comunicación continental e intercontinental. Estos poderosos medios de enlace, al facilitar las relaciones intelectuales y económicas entre los pueblos, ponen a éstos, al propio tiempo, en condiciones de conocerse y estimarse mutuamente. Y sabido es que la confraternidad humana tiene por base el mutuo conocimiento de los pueblos.

En este sentido, también puede considerarse la navegación aérea como una de las más gloriosas conquistas de nuestro tiempo.

Mas hay otras muchas e importantes manifestaciones de este sentimiento de solidaridad humana, cada vez más arraigado y

extendido. En Berlín y en toda Alemania, ahora como antes y como siempre, esta corriente de confraternidad se manifiesta más ostensible con respecto a España y a los países de la América española. En mi crónica anterior di cuenta de la fundación del Instituto Iberoamericano de Berlín. Hoy termino con una breve noticia de la importante Asamblea de la Sociedad Hispanoalemana, celebrada en la última decena del pasado mes de noviembre.

Inauguróse dicha Asamblea en el salón de sesiones del Palacio del Reichstag, que se hallaba totalmente lleno de selecto público. Había allí nutridas representaciones de corporaciones académicas, universitarias, artísticas, industriales y económicas. Asistieron también numerosas damas de la buena sociedad berlinesa, y puede decirse que se hallaban en pleno el Cuerpo diplomático hispanoamericano y la colonia española.

El acto inaugural resultó brillantísimo. Presidió el barón von Rechenberg, quien primeramente habló para saludar a los asambleístas, y concedió después la palabra al profesor Garnillscheg, director del Seminario románico de la Universidad de Berlín, y al doctor Schreiber, catedrático de nuestra Universidad y miembro del Parlamento. También pronunciaron elocuentes discursos el ministro de Negocios Extranjeros, señor Curtius; el señor Espinosa de los Monteros, embajador de España; el doctor Boelitz, director del Instituto Iberoamericano, y el señor Kuttner, secretario general de la Sociedad Hispanoalemana. Todos fueron calurosamente aplaudidos. El profesor Garnillscheg, que es un entusiasta hispanófilo y propagandista infatigable de la cultura española, expuso el programa de la Sociedad, cuyo objeto es fomentar el acercamiento espiritual y el intercambio de producción literaria entre España y Alemania. El doctor Schreiber proclamó y demostró la afinidad de sentimientos y de cultura entre el pueblo alemán y el español.

El embajador de España demostró las mutuas influencias espirituales entre alemanes y españoles, a través de los siglos. Nota curiosa de su documentado discurso fué el uso alternativo de los idiomas alemán y español.

Esta brillante solemnidad tuvo también su parte artística. Varias composiciones musicales españolas fueron interpretadas con exquisito gusto por la orquesta del Conservatorio de música de Berlín, y los himnos nacionales de Alemania y de España pusieron digno coronamiento al simpático acto.

ILSE WEIDNER

Berlín, diciembre de 1930.

PRIMAVERA



Cuadro de Jean-Honoré Fragonard. (London, Wallace Coleccion.)

LA POLÍTICA. LA HISTORIA. EL CASINO DE MADRID



La Junta directiva del Casino.

Podría afirmarse, sin demasiada exageración, que, en cierto aspecto, la historia del Casino, la ejemplar agrupación madrileña, es la historia de Madrid.

En cierto aspecto decimos, y vale la pena de insistir y aclarar, porque la ejemplaridad del Casino y la fuerza que de ella deriva provienen precisamente de esta modalidad, que ha ido adquiriendo a través de los años y que le ha convertido en el Centro social más importante de la vida madrileña.

Digamos ya de una vez que ese aspecto a que nos referíamos es el de que, siendo centro de reunión y convivencia de hombres políticos, el Casino haya llegado a ser completamente apolítico. Se objetará, quizá, que en el mismo caso se hallan otras agrupaciones y Sociedades; pero no estará de más examinar la objeción.

Lo que se ha dicho de los pueblos cabe aplicarlo también a las Sociedades y a los Casinos. Son, desde luego, felices los que no tienen historia. La dificultad estriba, pues, en ser felices a pesar de la historia. Y en el fondo, ¿la historia no es el tejido que urde la política?

Pues basta con esto para comprender el prodigio conseguido por el Casino para llegar a ser lo que hoy es; con tanta brillantez y eficacia, el Casino de Madrid ha tenido, en cierto modo, que luchar contra su propio nombre y contra la gravitación considerable de su propia historia.

Nada más lejos de la idea de Sociedad recreativa y para matar el tiempo que comporta el nombre italianizado de CASINO, y de uno de esos Centros en los que está cuidadosamente esquivada, como prohibida, toda conversación política, quedando lo que realmente es hoy nuestro benemérito Casino: Una Sociedad culta, abierta a todas las vehemencias y a todas las tolerancias, hogar de todas las ideas y foco de todas las curiosidades.

Es suficiente el dato de que su biblioteca conste de 30.000 volúmenes y se vea todos los días concurridísima para demostrar este aserto.

Pero si no bastase a la suspicacia de los dubitativos, puede añadirse

que el Casino está suscripto a 151 revistas (entre ellas 57 extranjeras), de las cuales la mayoría son de orden científico, sociológico, artístico y literario; y sólo ocho de humor y puro chiste.

Claro que a esta virtualidad cultural puede y debe haber contribuido, en parte, la condición apolítica del Casino; pero ésta ha tenido que vencer, como ya hemos indicado, la historia misma de la institución en la que han vivido, en momentos transcendentales de la historia de España, personalidades políticas de las más opuestas ideologías.

Porque es curioso, además, hacer observar que el Casino, en sus modestos inicios, fué una Sociedad, ya que no netamente política, no tan apartada de ésta que se pudiese calificar de neutra en politicismo. Incluso podría añadirse que el íntimo y recóndito impulsor inicial que lo fundó fué casualmente político.

Fué, en efecto, según cuenta un meticuloso cronista, una elegancia de empaque político, de afán de *separación* (necesidad de definirse se llamaría hoy) lo que en 1836 originó la fundación del Casino. Concurrían al café *Sólito*, situado en la calle del Príncipe, algunos notables personajes de la sociedad madrileña (Latorre, Benavides, Fernández de la Peña, etc., etc.). En la tertulia reunida eran todos ellos *moderados*. Y dice el aludido cronista que "cuando la sargentada de La Granja, la tertulia del *Sólito* indignóse contra el brutal desacato que la soldadesca había inferido a S. M. El ambiente del café, como el de la calle en general, simpatizaba con el pronunciamiento. Tal vez por esto, la tertulia levantó sus reales de allí y los emplazó en el piso principal de la misma casa, alejándose de la incómoda vecindad del progresismo rabioso..." Y en aquel piso de la calle del Príncipe hay que buscar el núcleo generador del actual espléndido Casino.

No más lejos que el 19 de enero del año siguiente (1837) quedó instituido el Casino, cuya primera Junta estaba constituida por el duque de Osuna, que de hecho fué el primer presidente; Fernández de Córdoba, Peña y Latorre. No es posible seguir paso a paso las vicisitudes y mudanzas de la flamante Sociedad.

*Casino de Madrid.
Aspecto parcial del
suntuoso comedor mag-
níficamente decorado.*



En 1841 fué precisamente en el Casino donde el general Córdoba se enteró de la empresa que costara la vida al general Diego de León, en la que él interviniera del modo que ya es sabido, y, según conjeturas y averiguaciones de quienes han estudiado el caso, quizá en el Casino se fraguó aquella intriga, como después debió meditar allí sus planes el general Prim.

En 1850, instalado ya el Casino en la Carrera de San Jerónimo, en

un amplio local que tenía fachadas, además, a la calle de Sevilla (entonces Bodegones) y a la de Arlabán (entonces callejón de Gitanos), y bajo la presidencia del conde de Cuba, estalló la revolución de Vicálvaro, y el Casino, tildado de reaccionario por las masas progresistas, tuvo necesidad, para subsistir, de que sus socios lo defendieran a tiros detrás de una improvisada barricada.

Estos hechos demuestran hasta qué punto tenía el Casino, ya enton-



*El presidente del Ca-
sino, don Emilio Or-
tuño, contestando a las
preguntas de la autora
de esta crónica.*



*Casino de Madrid.
Un aspecto de la Biblioteca, a la que diariamente concurren numerosos socios, prestigiosas personalidades del mundo científico y literario.*

ces lujosamente alhajado, significación política. Pero el riesgo en que le puso la vicalvarada hizo que se produjera en el Casino y en sus socios una reacción que constituye en los anales de su historia una lección magnífica, y que (es justo y honroso proclamarlo) significó en su tiempo un anticipo intuitivo y genial de la política futura, y fué precisamente la gran lección de la tolerancia.

El Casino abrió sus puertas a los elementos hasta entonces no aco-

gidos en su recinto; se hizo asequible a todos aquellos a quienes hasta entonces se había mostrado hostil.

Su gran acierto consistió, en aquel momento de transición, en el hecho de que, al ganar en extensión, no perdió, por decirlo así, en intensidad. Este es precisamente el secreto que ha mantenido en próspera y creciente lozanía al Casino de Madrid.

Porque si como tal entidad, el Casino aparece neutral, no ha te-



*Casino de Madrid
La sala de esgrima, una de las más amplias y mejor instaladas entre todas las que en la actualidad existen en España.*



Casino de Madrid.—El "hall".

nido nunca necesidad para ello de recurrir al cómodo y estéril expediente de la insensibilidad. Por el contrario, el Casino vibra siempre al compás y al ritmo de la vida madrileña. Sus socios no han menester, como ocurre en otras partes, dejar sus ideas en el guardarropa, con los sombreros y los gabanes.

Esta gran tolerancia mutua, este respeto intelectual y comprensivo, es la fuerza espiritual del Casino, nutrida por la Biblioteca, que ha ido adquiriendo mayores proporciones en cada uno de los locales ocupados por la Sociedad, y que en 1905, bajo el impulso del Bibliotecario, don Miguel Gómez del Campillo, prestigiosa autoridad del Cuerpo de Archiveros, y hoy director del Archivo Histórico Nacional, quedó técnicamente organizada, con la confección del Catálogo alfabético. En 1910, el actual bibliotecario, don Antonio de Torres, instaló la Biblioteca en el actual edificio del Casino, y siguiendo la meritísima labor realizada por su antecesor, señor Gómez del Campillo, ha hecho el Catálogo de materias, por el sistema decimal de Melvil Dewey. Ambos catálogos son manejados directamente por los socios, que disponen, además, de un índice de títulos de obras utilísimo, para servir cualquier libro de autor e incluso de materia ignorados.

En 1924 se creó la biblioteca circulante para uso de los socios. Contiene 2.550 volúmenes de toda clase de materias; se sirven al año unos 4.000 libros. Se entregan en el acto sin recibo ni garantía de ninguna clase.

Rarísimo ha sido el volumen desaparecido, siempre por extravío involuntario. El socio, en estos casos, sin documento alguno que legalmente pueda obligarle, se ha apresurado a declararlo y comprar otro ejemplar. La citada biblioteca la sirve el auxiliar don Fabriciano Bouzas.

El ambiente de la biblioteca responde a ese gran tono de solidaridad cultural, que es la característica del Casino. Concurren allí diariamente y conviven algunas horas numerosos socios, coincidiendo en una mis-

ma curiosidad intelectual escritores como Gutiérrez-Gamero, García Sanchiz, Fernández Flórez y los hermanos Quintero. Profesores como los señores Hurtado de la Serna, Retortillo, Aguayo. Políticos como Melquiades Alvarez, Daniel López, Ortega Gasset y López Ballesteros. Artistas como Garnelo, Anasagasti, Palacios y Gutiérrez Moreno. Hombres de ciencia como Torres Quevedo, doctor Sarabia, Guillermo Brookman, José Galbis, y aristócratas como el duque de Baena, de T'Serclaes, de Medina Sidonia, condes de Cartaojal, de Torre Vélez, marqueses de Alha de Velada y de Carvajal, etc., etc.

Si el Casino cuenta con espléndidas instalaciones para la comodidad y el ocio, con salones magníficos, con sala de esgrima y con adecuados servicios para uso de sus 2.061 socios, tiene también este espléndido laboratorio cultural que es el orgullo de sus socios y una de las mayores satisfacciones de su actual Presidente, don Emilio Ortuño, a quien debo, así como al Secretario, don Alejandro Benito y Custo, la gentileza de interesantes informaciones, con las que muy amablemente me favorecieron. Con la misma amabilidad contesta el Sr. Presidente a unas preguntas mías:

—¿Ha tenido usted más satisfacciones que disgustos en el desempeño del cargo?

—Disgustos, ninguno; mis compañeros tienen la bondad de soportar mi presidencia, y también la de reelegirme desde el año 1924.

—Recuerda algún momento en que le haya sido muy difícil el cumplimiento del cargo?

—Ninguno; todas las dificultades han sido siempre resueltas gracias a la cooperación de mis compañeros de directiva, y muy especialmente de los secretarios, que siempre cumplieron su cometido con el mayor celo.

—¿Tiene usted algún proyecto especial?

—Varios; pero por ahora tienen que permanecer en cartera por falta de recursos para llevarlos a la práctica.

—¿Cuál es la satisfacción más grande que le ha producido el cargo?

—La de que mis compañeros de Casino estén conformes con mi gestión, como lo atestiguan sus votos para mi reelección, a la que me someto resignado.

Estas palabras del ilustre Presidente actual demuestran con su clara y correcta franqueza la armonía social que reina en el Casino, llegada hoy a la culminación venturosa, gracias a la suprema y elegante virtud de tolerancia, que es al propio tiempo su fortaleza y su gracia.

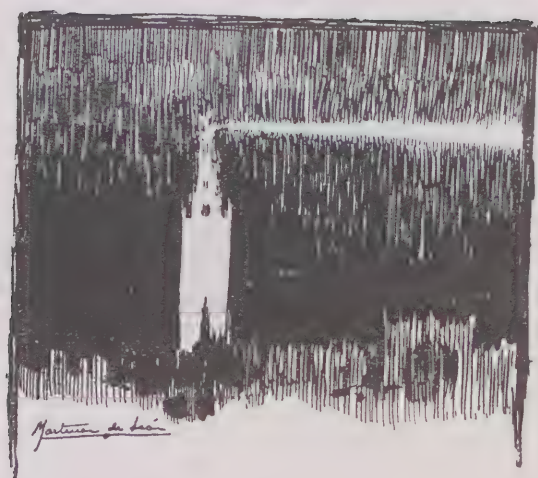
Ella explica la aristocracia popular, que lo hace tan madrileño, y que en los momentos graves le ha llevado a compartir la alegría y el dolor de su pueblo. Porque conviene no olvidar, finalmente, que el Casino ha sabido ser, en muchas circunstancias, el corazón de Madrid, y éste es el máximo honor de su historia.

MATO ♦ JOYERO



MADRID ♦ ARENAL, 9

LUISA BARRERO



Dos estampas de Sevilla



LA TORRE

El secreto de la Giralda es que, siendo tan grande, se puede reducir sin oprobio hasta dejarla en el tamaño de esos gemelos de puño que venden por la calle de la Sierpe.

Y el amor del sevillano a su torre—indudable y cierto más allá del tópico—, tiene aquel motivo y justificación: la torre se puede llevar en el alfiler de la corbata o prendida en el amor verdadero o recogida y erecta en el rincón más recoleto de la memoria.

Es la torre elástica. Cabe en cualquiera parte y está bonita en todos los tamaños. Su belleza no pende de su magnitud. Su esplendor es de formas y categorías, más que de concreto volumen.

Milagro de corrección y armonía, esta dama de los siglos cuya honra vive tan alta que ni siquiera la ensució la burla de los malos pintores ni la calumnia de los peores literatos.

El grito prismático se adorna junto a las campanas de ese gorjeo de arquitectura final. El alerta vibra claro y afilado y limpio, a pesar de tanto contrapunto como se levantó en ruidoso coro junto al motivo fundamental de la torre multiplicada.

Ni siquiera causó mal a su garbo de mocita trigueña y bien plantada ese traje de suaré, de eléctrico tisú, que la pusieron para las veladas de la Exposición.

Cucaña y eje de las noches, la Giralda iluminada vestía como un torero su feliz traje de luces.

E insomne, de ámbar claro, enseñaba todavía entre los reflectores su lección de gallardía y elegancia a las arquitecturas que el sueño levante, y al edificio bizantino de las nubes; profesora de geometría entre la órbita y la puntuación de los luceros, más allá del bien y del mal, inmarcesible y perenne sobre la literatura y el Patronato de Turismo.

UN POZO

En la taberna se reúnen los amigos del alma. El segundo patio de la taberna está adornado con aperos de cortijo en torno a una cocina de campo. Hay una perdiz viva que canta cuando quiere y un loro, disecado y eterno, encaramado en un palo. Balazos y roscas y platos le han tirado ya los bromistas de la taberna. Pero el loro sigue allí arriba, incólume, como un verde brote perennal sobre la rama que le sostiene.

Para bajar a este patio hay un escalón de veinte centímetros de altura, medidos antes que la reunión se formalice; es decir, que toma forma, no formalidad.

Mas cuando la charla de los amigos, esponja misteriosa, se enzarza, y cuando el vino la hinche, y cuando la guasa juega en la reunión a la rueda de la fortuna, el patio se va hundiendo y el escalón se alarga.

El patio se sume a cada chiste y cada convidada.

El patio es un pozo ya, una profunda sima en la que se está tan a gusto.

¿Quién sería capaz de llegar ahora hasta arriba, hasta donde el mundo comienza y remata el escalón?

El pozo se ahonda más. Es la hora de ir a casa o a las ocupaciones, y nadie puede salir de él. Hay demasiada cordialidad, demasiado vino y está el peldaño alto.

Las conversaciones afuera del patio suenan lejanas y empujadas.

Cuando uno se quiere ir faltan las ganas y hasta la agilidad. Está la salida inaccesible, sumido el pozo y la amistad tan honda.

Y en la taberna no tienen para subir a los amigos del alma hasta donde la vida general y mostrenca, ni malos modos, ni ascensores de amoníaco, ni malange.

Por

Antonio Núñez de Herrera

VERANO



Cuadro de Paúl Chabdo.



MUJERES ARTIFICIALES

LOS MANIQUIES DE LAS GALAS FEMENINAS

LA vanidad de la mujer es la palanca que mueve el mundo. Sus trapos, galas y pequeñas cosas que forman la *toilette* femenina tienen en la vida una importancia trascendental. La moda, soberana inquieta, es árbitra de las muchedumbres, creadora de industrias, dominadora de voluntades. A su amparo se desenvuelven las actividades humanas con voluble inquietud.

más bellos de las mujeres-modelos. En ellos, la gracia y belleza femeninas se acumulan y se estilizan hasta conseguir concretar en un solo cuerpo las gracias de varios en un conjunto armónico y estético, superando a la Naturaleza misma.

Su fabricación es complicada. Primero intervienen los dibujantes y pintores, trasladando al lienzo el maniquí ideado. Una vez concretada la figura que se aviene con las galas de moda, los escultores copian del natural las proporciones, ajustándose a la belleza de los modelos mundiales de más fama. Creada la escultura, ésta pasa a los talleres de vaciado en que son sacados los moldes, los cuales, a su vez, pasan a la fundición.

El fundido es un trabajo cuidadoso, confiado a expertos ope-



Como cabezas decapitadas, en informe montón, los rostros de los maniqués de cera, muestran sus bellos semblantes con gestos indiferentes.

Las manos de un experto obrero en el momento de abrir un molde de donde surge el cuerpo de un maniquí de cera.

Artistas e industriales cuidan de exponer las galas femeninas con el mayor boato. Y para la mejor visión práctica de las prendas expuestas, una industria alemana creó la mujer de cera que lucen las novedades de la moda en los luminosos escaparates comerciales, que son como ventanas abiertas a la curiosidad femenina.

Las bellas figuras estáticas de mujer que tienen este importante cometido, constituye una gran industria artística que surge al mundo entero de estos perfectos maniqués.

Son reproducciones de los cuerpos





nidad, que es su vida misma.

Las ideas que sugieren estas muñecas cuando se las ve en su casta desnudez, son muy diversas. Se prestan a toda clase de reflexiones y comentarios. El filósofo, el que desengañado de la vida o por la vida ha llegado a conclusiones audaces, hallará una estrecha relación entre estos maniqués prodigiosos, admirables y encantadores, y las que maniqués al fin no son mas que inanimadas estatuas de carne carentes por completo de espíritu y sentimientos, de compasión y ternura.

En cambio, el poeta, el que acostumbrado a que vuele su fantasía por los espacios ultraideales, nuevo y eterno Don Quijote del ensueño, anima con el sortilegio de su fantasía todo cuanto le rodea; prestará algo de su propia alma a esos maniqués que se hallan quizás en espera de un Pígalión que les dé vida, corazón y pasiones.

Entonces, pensando que las ha hecho sentir, creerá que son... lo que él se figura en su loca ilusión, que es la misma que abrigamos los que creemos en la sensibilidad de ciertas almas que en su ciega egolatría no pueden, no saben, o no quieren sentir nada más que un loco amor a sí mismas.

BERNABÉ DE ARAGON

rarios que realizan la labor en varias partes, es decir, fraccionada las figuras que deseen tener movimiento en las articulaciones. Hay fundidos en cera y cartón piedra. En estos últimos las operaciones son más costosas. Una vez efectuada esta operación, los miembros son montados y articulados, y el maniquí pasa al taller de pintura, en donde son terminados por excelentes pintores.

La mujer artificial, sin defecto alguno, llena de gracia y belleza, pasa a la exposición de venta, en donde se presentan a los comerciantes de todo el mundo.

Ante éstos, como en una sesión de humanos modelos de una casa de modas, hacen desfilas los maniqués, primero desnudos, y luego cubiertos con *toilettes* para que vean se ajustan a las de moda, que más tarde lucirán en los luminosos escaparates comerciales. La recepción y compra de estos maniqués da la impresión de un exótico mercado de mujeres estáticas, cuyas vidas fueron paralizadas en el embrujamiento de su belleza misma, tan maqui-llada en sus tonos humanos.

Son las compañeras de la mujer que, sin envidia ni recelo, les muestra los encantos que pueden realzarle con las costosas telas y las inverosímiles nimiedades que constituyen su va-

Como en un mercado de modernas esclavas, los maniqués muestran los encantos de su desnudez, en estética exhibición, ante los comerciantes compradores.

La figura más artística y seductora, favorita del salón del mercado de maniqués.



A los olivareros de España

Después de cinco meses de rudo trabajo, a partir del día 6 de julio pasado, fecha memorable para nuestra provincia, en la que quedó consagrada la Cooperativa de Ventas, primera célula de la Nacional, hoy, día de la fecha, ponemos en marcha esta entidad y nos lanzamos al mercado colocando el aceite de nuestros cooperadores.

Grandes días de gloria y triunfo se nos avecinan; pero para que éstos se vean coronados del mayor éxito posible, es de absoluta, de imprescindible necesidad, la creación de los restantes grupos regionales para que, en fecha próxima, podamos celebrar en Madrid el solemne acto de fusión de las, llegando a la efectividad real de la organización de la tan deseada COOPERATIVA NACIONAL, entidad que ha de ser la salvación de la riqueza olivarera española.

Muchas veces os he dicho que nuestra crisis no obedecía a exceso de producción, sino a falta de capacidad comercial, y hoy los hechos han venido a confirmarlo plenamente.

Nuestras primeras gestiones en el mercado mundial han dado por resultado que una nación de las más importantes de Europa, que de nuestra preciada riqueza consumía sólo dos millones de kilos, llega a garantizar a la Cooperativa la colocación en el primer año de cuarenta millones, y en los sucesivos poder aspirar hasta la respetable cifra de setenta millones. Esto, como os digo, en una nación sola, pudiendo anticiparos que el exceso que tengamos de nuestra producción, después de abastecer y garantizar el consumo nacional, será totalmente exportado. ¿Cabe mayor triunfo de la primera fuente de riqueza de nuestra patria? Pues si queréis verlo convertido en realidad, olivareros españoles, de vosotros sólo depende. Pensad que os debéis a vuestros hijos; a procurar el mejoramiento de nuestros obreros, a velar por la prosperidad de nuestra querida España.

Gravísima ha sido la crisis que hemos atravesado, y hoy estamos sufriendo sus consecuencias viendo sus funestos resultados; ahí tenéis nuestros campos sin actividad, sin vida, sin trabajo, efecto del estado mísero en que el olivarero se encuentra; pero no creáis ha pasado el peligro. En el horizonte del año 32, que todos esperamos una cosecha buena, se vislumbra una tormenta más desastrosa aún que la ya pasada; sus estragos serían funestísimos, pues la anterior, el olivarero, debido a su resistencia económica, ha podido medio vencerla; pero la que se avecina coge a éste en una situación angustiosa, y no hay otro medio de evitarla que uniéndonos todos como un solo hombre al lado de nuestra Cooperativa Nacional. Perdonad mi terquedad, pero la triste realidad me obliga a hablaros con toda franqueza.

En día tan solemne como es el de hoy para los hijos

de la tierra del Santo Rosario, viendo ya en marcha nuestra Cooperativa de Ventas, cumplo un deber enviando, en nombre de los olivareros de Jaén, un saludo muy efusivo y cordial a todos nuestros compañeros de las demás regiones y a los de nuestra provincia que aun no se han asociado, y al cumplir, para mí, tan honroso encargo, una vez más llamo a todos la atención del sagrado deber que tienen en seguir nuestro ejemplo.

Demasiado sabéis todos que la principal fuente de riqueza de nuestra patria es el olivo, y que con la unión del elemento productor habremos salvado la ruina de nuestros hogares y conseguido a su vez el bienestar de esa honrada masa trabajadora que, con su esfuerzo, ha contribuido y contribuye al desarrollo de esta importantísima fuente de producción española, que en su clase es la más importante del mundo.

¡Terratenientes opulentos y humildes, no permanecer ni un momento más en ese estado de indiferencia en que habéis estado sumidos, y a demostrar con vuestros actos que sois dignos de llamarnos españoles!

Nosotros hemos tenido realmente un trabajo abrumador para organizarnos comercialmente; pero los diversos grupos cooperativos que se creen, su labor será en extremo sencillísima, toda vez que a su disposición tendrán toda nuestra organización, pues como todas las Cooperativas regionales han de funcionar bajo la dirección de la Nacional, ha de regir para todas el mismo sistema comercial que hemos implantado; así es que, os repito, nos tenéis a vuestra disposición en todo lugar y en todo momento para cuantos datos y antecedentes os sean necesarios.

Por el bien de nuestra querida España, por ser una de las principales causas que han de revalorizar nuestra moneda y resolver la cuestión social, yo os ruego atendáis esta súplica que os hago, este llamamiento nacido de lo más íntimo de mi alma.

De nuestra manera de obrar depende el camino que han de trazarse las diversas fuentes de riqueza de España; ya comprenderéis nuestra enorme responsabilidad y, por lo tanto, apelo a vuestra conciencia para que ejecutéis cuanto ella en estos momentos os ordena.

¡Olivareros de España! A demostrar con el ejemplo que somos los primeros en ondear la bandera de gloria y prosperidad a que nuestra patria tiene perfectísimo derecho, y a cumplir con el sagrado deber que la sociedad nos impone.

Os saluda a todos con el mayor respeto,

JUAN AMBROSIO BENAVIDES

Jaén, 1 de diciembre de 1930.

CACERES, LA «IGNORADA»

Una ciudad del siglo XVI en nuestros días

CÁCERES posee en su recinto amurallado uno de los conjuntos arquitectónicos, evocadores de grandezas pretéritas, más notables de Europa, y, a poco que en su beneficio se hiciera, podría afirmarse que del mundo entero.

Sin embargo, Europa y casi España entera ignoran a Cáceres. Yo la he “descubierto”—para mí—tan sólo en unas horas. Ha bastado asomarme a la hondura de su vida pasada y sentirme estremecido al roce con la solemnidad de su prestigio arcaico.

Para Extremadura, y quizá para la mayoría de los cacereños, la Cáceres histórica—página en piedra esculpida con oro viejo de sol—ha perdido en fuerza de saberse y admirarse el vigor de sus tintas y de sus perfiles, y se hace preciso que ojos extraños la contemplen y espíritus ajenos la aprisionen, para que cobre de nuevo todo el realce de su primitivo valor. Y, entonces, entiendo que es no bleza para con los cacereños y patriotismo de ley para con España y alto sentido de humanidad pródiga para con el Universo entero, no ser avaro de la emoción gozada y pregonarla en la medida de las fuerzas de cada uno.

* * *

Repitámoslo.

Cáceres posee en su recinto amurallado uno de los conjuntos de arquitectura histórica más notables de Europa. Y añadamos ahora que ese conjunto es nada menos que una ciudad viva del siglo XVI con todo el cortejo de civilizaciones pretéritas, desde los restos musulma-

nes de su Alcázar; desde el palacio-fortaleza trecentista de macizos cubos almenados y diminutos ajimeces como aspilleras de combate, hasta las exquisitas mansiones de finales del XV y los últimos palacios del Renacimiento; todo ello articulado en tan magnífico conjunto urbano, con tal variedad de matices, desde lo popular hasta lo suntuoso, que no

hay rincón, ni calle, ni plazuela en que no se perciba la plena sensación de que estamos viviendo la vida de lejanas centurias. Para Cáceres, como para todas las ciudades de arte, lo esencial, lo que les presta la máxima categoría de ciudades emocionales, es el espíritu de su ambiente, y éste no lo define la individualidad de cada uno de sus palacios, iglesias o murallas, sino el colectivismo de todos, y con él, hondamente adherido, algo que no es tangible, porque no es nada, y, sin embargo, lo es todo: el juego de volúmenes que componen aquéllas, los ámbitos que determinan, los polígonos de cielo que recortan, las nasas de luces y sombras que proyectan...

Y esto es lo que no se alcanza a comprender todavía. Preocupa, cuando más, a la opinión, que se salve un cuadro, una joya, una fachada, un edificio; en cambio, nada importa que se desdibuje el jirón de luz que alumbra una calleja, o que se deforme un escorzo, o se oculte una perspectiva, o se borre un reflejo, sin advertir que si aquello es el ornato, esto es el rasgo fisonómico, el matiz espiritual en que se plasma la entraña misma de la urbe.

Más perdería Toledo en emoción, por ejemplo, construyendo una casa de las que el mal





gusto califica de "modernas" en la plaza de Santo Domingo el Real, o alzando un mirador de hierro sobre cualquiera de sus evocadores pasadizos, que destruyendo el Hospital de Santa Cruz. Y más la Alhambra, alterando la humilde, y a la vez magnífica, vetustez de su arquitectura exterior, que despojando cualquiera de sus estancias de los maravillosos alicatados y azulejos que la decoran. Y más Bruselas, o Brujas, o La Haya, si una urbanización absurda perforase esos recintos sagrados que se llaman la Gran Plaza, la plaza Memling y el Binnenhof, que si desaparecieran cualquiera de sus edificios notables.

Por eso, al sentir la emoción de Cáceres, he querido destacar sobre el prestigio aislado de cada uno de sus ejemplos de arte la vibración espiritual del conjunto cívico integrado

por ellos, ese aliento de gloriosa epopeya que aun vive adormecida en cada rinconada, entre las ruinas de adarves y bastiones, bajo el sombrío voladizo de los audaces matabanes, o que brota al son blando y pausado de nuestro paso por las enverdecidas piedras de calles y plazuelas.

Y hasta tal punto es así, que Cáceres no sería apenas nada si desglosáramos cada uno de sus elementos de arte y los distribuyéramos por entre el fárrago de la ciudad nueva: murallas, palacios, iglesias, existen en cada villa de abolengo. En cambio lo es todo, porque pueden aquéllos contemplarse dentro de ese magnífico recinto, intangibles a la vida actual como en un remanso del tiempo en la Historia. Y éste es el privilegio y la razón de la supremacía de Cáceres sobre muchas de las más notables ciudades de arte: que para éstas, aun para las mejor conservadas, la vida actual discurre entre los restos de sus pasados esplendores, rozándolos y adulterándolos inevitablemente, sin lograr que salgan indemnes de los egoísmos de aquélla y de la incompreensión o de la torpeza de los hombres, sino los edificios de mayor notoriedad, y éstos casi siempre en medio de un cortejo de aberraciones "modernas" (?), absurdas, en el mejor de los casos, por inadecuadas en tales cercanías.

Lástima grande que para todas esas ciudades de arte no pudiera

lograrse lo que a Cáceres le fué deparado por su Destino: el aislamiento de los torpes contactos, no momificándolas, y condenando a muerte a sus ciudadanos, sino proporcionándoles vida adecuada y creando de por fuera la ciudad "actual", la ciudad "nueva", la ciudad "modernísima", a cuya sombra pudiera eternizar la otra sus pasadas grandezas. Y en lo que a Cáceres se sefiere, que alguna vez pudiera despojarse su recinto histórico de edificios públicos como el contiguo al palacio de los Golfines, que con su mole fría y destartalada quiebra uno de los más notables conjuntos de la ciudad, y con el tránsito de público y oficinistas el ambiente de señorial recogimiento que allí se respira.

ALFONSO JIMENO
Arquitecto



OTOÑO



La vendimia. Cuadro de Goya. (Museo del Prado.)



G R A C E

ÉLÉGANCE

C H A R M E

J E U N E S S E

S O I R D E P A R I S

UN

NOUVEAU

P A R F U M

DE



BOURJOIS
PARFUMEUR — PARIS

CRÉADOR DE "MON PARFUM", "CENDRE DE ROSES", "ROUGE MANDARINE", Etc.

Agencia General para España: PERFUMERIA DE LUJO, S. A., 255 bis, Calle Nápoles, BARCELONA

Cinema



*Betty Recklaw
tal como apare-
ce en la pelícu-
la "Leather-
necking".*



*"Leatherneck-
ing" es un film
que se desarro-
lla en Holanda.*



Rita La Roy.

DESDE que el cine ha alzado la voz ha ganado indudablemente gran importancia. Cualquiera de sus gestos o actitudes, todas sus innovaciones a las que se lanza audaz como mozo a quien la mayoría de edad presta nuevos bríos, despiertan la atención universal y son inmediatamente recogidos por los millones de altavoces de que disponen las multitudes humanas, para crear

esa cosa difícil y tornadiza, inapelable y suprema, que se llama opinión pública. La fama está hecha de retazos y salpicaduras.

También de tópicos. El cine ha realizado con el tópico, dándole categoría de arte, una labor animadora, una creación. Ha dado corporeidad, sugestionante y cautivante, a una porción de tópicos que ahora, encarnados en lindas mujercitas gentiles,

Cinema

participan ya en lo perecedero y mortal las jerarquías de la inmortalidad. ¿Que son sino admirables tópicos tentadores, por ejemplo, Clara Bow y Greta Garbo?

Lo mismo puede decirse de esta bellísima actriz de la Radio, Rita la Roy, la vampiresa pelirroja. En la película "Los misterios de medianoche", donde su arte ha hallado ocasión propicia para su cabal culminación, Rita la Roy ha consagrado definitivamente en terreno estético esa calificación que hará de ella un tópico más.

Esta realidad cinematográfica, que nadie puede negar ni desconocer, crea en seguida con sus exigencias dinámicas una literatura especial, propia, característica y peculiar. Diríamos que se acotan los campos y que un parcelamiento literario construye para cada estrella cinematográfica su jardín. Ninguna otra puede cultivar en él su flora preferida.

¿No vemos así a Bebé Daniel como animadora deliciosa y gentil de un mundo aparte donde las cosas están ordenadas según un especial dictamen idóneo y donde el centro del sistema circulatorio es la inalterabilidad temperamental de la protagonista? ¿Esto es un daño o un beneficio?

El caso es que, aun habiendo cambiado de postura, puede seguir afirmándose que el cinema vive de especialidades, aun sin olvidar frente a Douglas y Lon Chaney, verbigracia, el caso magnífico de Emil Jannings y el milagro genial de Charlot.

Esta especialización del cine que ha dado carácter y personalidad a sus artistas—un poco al modo inverso de lo que acontecía en la *Comedia del Arte*, donde el personaje, siempre el mismo, tenía más personalidad que el actor y aparte la de

éste—, dándoles un temperamento al que deben amoldarse los personajes, sufre evidentemente una crisis con la aparición y auge del cine hablado. De momento, la confusión producirá desorden y amalgama; pero es de creer que a la larga se producirá en el arte de la pantalla una modificación beneficiosa, procurándole una mayor elasticidad en cuanto a los medios interpretativos se refiere. Matará la coacción del intérprete, como ya ha ocurrido en el teatro, para dar paso al triunfo del personaje.

Se producirá así, al impulso de una reacción renovadora, un arte casi nuevo, formado por el ayuntamiento feliz de mil artes diversas, sin la estrechez de límites a que actualmente se ve



Sally Blane, actriz de la Radio Pictures, luciendo bellísima creación de última moda.

Cinema



Sally Blane luciendo una bellísima creación de última moda.

gracia natural de sus encantos, tengan constante asignación valiosa, como esta Sally Blane que parece, en el estático fulgor de su belleza, dar categoría artística a la condición comercial del maniquí.

La moda será siempre también para el arte cinematográfico un aliciente. Hallará en él, en efecto, uno de los mejores y más eficaces medios de exhibición divulgadora. Pero conviene mucho que no lo invada y sojuzgue de forma tal que, ante su dominio y dictamen, venga a ser lo cinematográfico un pretexto tan solo.

Antes conviene, para el buen medro y provecho del arte de la pantalla, que la moda venga a ser en él un elemento más de creación; algo—aunque en otro distinto sentido—de lo que, en definitiva, vienen a ser las artes auxiliares, reintegrándose, por lo menos en este aspecto concreto, a su verdadero concepto de arte suntuaria.

Claro es que en la moda utilizada en la pantalla caben infinitos matices.

Algunos retrospectivos y otros, por decirlo

condenado, en cuanto al valor cíclico de sus creaciones, por la personalidad tópica de sus intérpretes.

Claro está que esto originará cambios considerables en el cuadro de las valoraciones actuales. Pero aumentará por modo extraordinario el índice de las posibilidades. Algunos artistas, hoy limitados a una sola faceta reiterativa y monótona, se descubrirán a sí mismos, aptos para una complejidad expresiva que hoy en sí mismos desconocen. Otros hallarán su verdadera personalidad. Acaso algunos queden relegados a un segundo término, caídos desde la altura de su reputación actual.

Y no faltarán bellas mujeres que, sólo por serlo, y por la

así, futuristas. También hallaremos aquí, como en el teatro—y acaso más—, una vastísima amplitud de límites.

Consistirá, pues, el verdadero buen tono en esta materia en la aplicación inconsciente y ponderada de una recia ecuanimidad, no demasiado en declive hacia la preponderancia de la moda, que al fin es lo caedizo y transitorio, ni con exceso atendida a la rigidez inalterable de lo sustancial que, de todos modos, ha de hallar en el molde de lo transitorio la actualidad de su expresión.

Como se ve, el cine es fertilísimo en sugerencias que pueden llegar a lo transcendente. Hay detrás de un "primer término"

Cinema

muchas más cosas de las que puede, a primera vista, imaginar un espectador ingenuo.

Pero el espectador ingenuo tendrá también razón por su parte si se desentiende lindamente de toda preocupación ulterior y esotérica. El arte—y quizá más que todos el arte cinematográfico—ha de empezar por ser *sensual* en el más noble y etimológico rigor del vocablo. Intuirse alma adentro por medio de los sentidos. El intelecto, aun en los casos más difíciles, acabará por rendirse a la evidencia sensorial. El goce estético, aunque desinteresado, puro y noble abren camino a través de la sensibilidad. Sólo quien domine sus sensaciones y sepa analizarlas, podrá saborearlo.

M



Bebé Daniels es una de las más personales artistas de la pantalla. Pero, dentro de su temperamental fidelidad a un tipo interpretativo es, también, una de las más dúctiles. He aquí a la famosa "estrella" en dos de sus creaciones más dispares: arriba, en Río Rita; abajo, en La Favorita. En ambas ha conseguido sendos éxitos considerables.

INVIERNO



Cuadro de Jules Montigny. (Museo de Bruselas.)

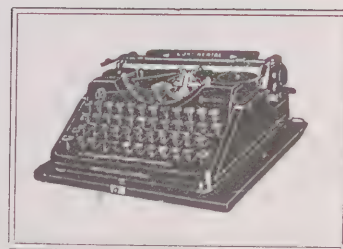
NORMANDY HOTEL
ENTRE OPERA Y LOUVRE

RUE DE LA PAIX
AVENUE DE
RUE DE L'ÉCHELLE
LOUVRE
RUE DE RIVOLI

EL HOTEL PALACE CON PRECIOS MODICOS. RESTAURANT-BAR DE PRIMERA CLASE-200 HABITACIONES CON TELEFONO 200 CUARTOS DE BAÑO

DIRECCION TELEGRAFICA: NORMANDY, 111 - TELEFONO: OPERA 04-80-85

PARIS
7 Rue de l'Échelle
(AVENUE DE L'OPERA)

MAQUINAS
DE
ESCRIBIR

CONTINENTAL PORTATIL Y DE OFICINA

Compárese el trabajo de la MAQUINA CONTINENTAL con cualquier otra marca y se convencerá que es la mejor y más completa de las máquinas de escribir. Pídala a prueba a los agentes exclusivos

FERNANDEZ, LANGA Y C.^a, S. L.

Pi y Margall, 18.-MADRID

Muebles prácticos para oficinas

PIDAN PRESUPUESTOS PARA
INSTALACIONES COMPLETAS

ACCESORIOS PARA TODA
CLASE DE MAQUINAS



VINOS TINTOS
DE LOS HEREDEROS
DEL

MARQUES DE BISCAL
ELCIEGO (Alava) ESPAÑA

PEDIDOS: Al administrador, D. Jorge Dubos,
por Cenicero, Elciego (Alava)

MARCA
CONCEDIDA



C. L. A. S. S. A.

Líneas aéreas diarias a
Sevilla, Barcelona y Biarritz
Semanales a

París y Canarias

CAMISERIA

NOVEDADES



Rivero

10, CARRETAS, 10

MADRID

TELEFONO NUM. 16399

Antecedentes y pretextos



¡Verbenas, ferias, romerías!

Desde los tiempos en que con inexperiencia, todavía no atormentada por la responsabilidad, los hombres tenían un concepto más simplista del placer, la humanidad ha sido, hasta hoy, aficionada al libre deporte de las fiestas campestres, del regocijo jocundo en plena naturaleza.

He aquí—delicado, ga-



lante y sutil como un madrigal pluralizado en gaja policromía—un cuadro de Watteau el joven: *Fiesta campestre* en el año 1799. Toda la gracia ceremoniosa del siglo XVIII adquiere en este arrebatado, gozoso y libérrimo, no se sabe qué frenético ritmo ávido... Herencia recogida, al fin y al cabo, por las alegres expansiones y el baile delirante de las romerías y las verbenas de hoy.



Danza al aire libre.—En este cuadro de Debucourt, la amalgama de lo aristocrático y lo plebeyo tiene como una ancestral influencia sobre la campechanía hidalga con que los nobles de hoy dan a su rancio abolengo una sustancia de popularidad.





La lección de baile hacia 1850.—Cuadro de E. Brownier. Desde la infancia cándida a la madurez presumida.



La lección de baile

nué". Y desde los tiempos del minué hasta estos momentos del charleston, la Historia es—ya se ha dicho muchas veces—una contradanza. Exige, pues, en cierto modo, una danza. La humanidad no es más que una tejedora de danzas y contradanzas. La lección de baile puede ser, pues, considerada, en cierto modo, como la suprema y más alta lección.



1867. Gran baile de gala en la Opera de París, en honor de la Reina de Inglaterra.—En primer término, la Emperatriz Eugenia y Napoleón III.



La lección de baile. 1876.—Cuadro de Du Maurice. La ceremoniosa gracia de un conjunto en el que cada individualidad tiene prestigio.

1840.—Baile de sociedad. Antecedente precioso de nuestras reuniones de hoy. (De una litografía de E. Kaiser.)

FUÉ siempre apetencia general la delicia de la danza perfecta. Los hombres han bailado siempre, y como en todo arte, han aspirado en éste al logro de la perfección. *Maestro de baile* ha sido siempre un título honorífico y prestigioso.

Nunca se ha sabido bien "todo lo que hay detrás de un mi-



La evolución



Madame Stephan bailando el jaleo. (De una estampa de la época.)

Pepita Vargas, bailando el ole. 1840. (De una litografía de la época.)



Poco a poco—a saltos y a pasos y contrapasos—la danza y el baile han ido evolucionando. El ritmo de los tiempos les ha marcado nuevo compás. Y a él se han atenido, dando lugar, además, como cualquier arte que se estima, a las creaciones geniales. La indumentaria y la danza han solido andar de acuerdo, al través de los siglos. Las estampas que aquí exhumamos lo demuestran cumplidamente.

El vals azul que mecía el romanticismo de toda su época. (Dibujo de Reznicek, en Simplicissimus.)



La iniciación audaz de Isadora Duncan. (Retrato de F. A. de Kaulbach.)



El cake-walk.—El siglo XIX en una pirueta caricaturizada por el lápiz de A. de Kubinyi.

Desde madame Stephan hasta Isadora Duncan y hasta Josefina Baker, la danza ha tenido una brillante teoría de geniales creadoras. Todavía hoy, junto a los nombres citados, relampaguea su brillantez de astro la gran española Antonia Mercé, heredera y sucesora de aquellas grandes bailarinas que con el ole y el jaleo fueron encanto de los ojos y delicia del arte.

TOLEDO, la ciudad que en su regazo duerme devociones y recuerdos milenarios, nos llama a esta hora del mediodía con tres campanadas que son oídas desde la Peña del Moro, frente a la Virgen del Valle, al otro lado de los vericuetos que traza el Tajo cuando lame los viejos cimientos de la casa de la Diamantista...

Una barca, grande y chata, nos pone en contacto con la ciudad de las devociones múltiples y arroadoras. Por los más extraños caminos, por las cuestas más agudas y por las más solitarias callejas, van nuestras humanidades... Logramos—difícil empresa—vencer el laberinto y, bordeando unas casas de vida pobre, enfrentándonos con tal cual celestina, por la calle de Sixto Ramón Parró, damos vista a la catedral. La hora del yantar ha sonado para los pacíficos toledanos. Para el viajero, la mesa no ha sido tocada aún por los manteles. Que las vajillas esperen...

Dejando a la izquierda la calle de Mauricio Barrés, seguimos hasta dar con la catedralicia Puerta de los Leones. Más allá, y a nuestra derecha, la Puerta Llana, con la severidad y galanura de su estilo jónico, marca al turista la proximidad de los jardines del Ayuntamiento—excelsa pieza barroca—, cuyo flanco principal lo forma uno de los murallones rojos del Palacio del Arzobispo. Torcemos por la capilla mozárabe y, abandonando la cancela de la triple y monumental Puerta de la Catedral, nuestros pasos nos guían hasta las tinieblas de una escalera angosta. Vamos al campanario. Las salas—desvanes gigantes—donde reposan los gigantes y la tarasca quedan para más tarde. Con prisa, sin recrearnos en la paz de estos claustros que Blasco Ibáñez pintó, sin dar al espíritu tiempo a vivir serenamente unos minutos en aquellos rincones seculares, pedimos al campanero que nos guíe.

Nuestras ansias, aquí, en este caracol agobiante, son mitigadas. Nuestras manos nos conducen; que las tinieblas nos han vendado los ojos... Al fin. Ya estamos en el postrer espacio. La escalera de caracol ha terminado y la luz primera de la tarde viene a confortarnos. El corazón, perplejo y anhelante, se dilata a este punto. Sus latidos dicen de deseos por colmar, más que de fatigas.

Una escalera de madera, humilde, descuidada y amable, nos lleva a lo alto... En esta sazón, alguien, que muy bien puede ser el cam-

MOTIVOS DEL VIAJERO

PARA CAMPANA GRANDE, LA DE TOLEDO...



He aquí cómo representa un grabado de época la campana de San Eugenio, llamada la Grande, vista desde la campana de San Ildefonso, al mediodía de la torre de la catedral toledana.

panero, recuerda la copla:

Para campana grande,
la de Toledo;
cabén siete sastres
y un zapatero.
También la campanera
y el campanero.

La campana grande de Toledo domina en majestad todas las campanas, maravillosas y múltiples de la vieja ciudad. Las campanas de Toledo, que tan bien dicen de devociones y que tan elocuentes son, en su lenguaje convenido y sublime, al susurrar sus cánticos broncíneos nos hacen ver la ciudad a estas horas de soledad inmensa (soledad extraña de desierto o de fosa en que la vida ha buscado una parodia) un convento enorme que corta el Tajo; una casa de salud donde bullen los siglos y los personajes de los siglos, y un cuartel, luego del toque de silencio, con las puertas abiertas a los milicianos que se acercan por las lomas de San Servando... Desde el campamento de los Alhijares, de donde vienen, destacan sus uniformes grises, que se recortan sobre un fondo verde campestre...

Es la campana grande de Toledo mirador único de la ciudad. En lontananza se adivinan las tierras de la Sagra y los montes de Toledo. El Tajo es como un garcilasiano festón que se entretiene con los flecos del castillo de Galiana, de los cigarrales y de San Juan de los Reyes.

Cuando al mediodía da sus tres campanadas, los campanarios de la vieja ciudad se despiertan y lanzan sus voces juguetonas...

Y cuando, por la tarde, en la hora mística de los crepúsculos, y en la noche, al momento de maitines, los campanarios múltiples de esta ciudad convento, cantan sus metálicas oraciones, la campana grande de Toledo, llena de majestad, calla para acompañar en el silencio la cantata de las otras campanas, sus hermanas menores...

En torno a esta campana grande de Toledo, la leyenda surgió, tiñendo sus orígenes de sangre... Vino la historia a desmentirla, afirmando que fué hecha por mandato del cardenal infante D. Luis Antonio de Borbón, en el año de gracia de 1753. Fué bautizada con el nombre de San Eugenio, arzobispo de la venerable ciudad. Su peso es de 1.543 arrobas y mide 2,29 metros de altura por 9,17 de circunferencia. Su diámetro es de 2,92 metros por la base. Llamábase el campanero, su fundidor, D. Alejandro Gargollo, que terminó su obra el 22 de diciembre de 1753...

R. DIAZ-ALEJO

MADRID. . . .

Dircción, Oficinas y Depósito: Av. P. Toros, 7 y 9.
Salón Exposición: Avenida de Pi y Margall, 16.

SUBAGENCIA...

Santiago Mollinedo, Serrano, 14.

SUCURSALES .

SEVILLA: Martín Villa, 8 (en la Campana).

GRANADA: Gran Vía de Colón, 38 y 40.

VIGO: República Argentina, del 4 al 10.



ABIERTO



CERRADO

LOS COCHES

RENAULT

4, 6 Y 8 CILINDROS, SON SIEMPRE LOS MEJORES

SOCIEDAD ANONIMA ESPANOLA DE AUTOMOVILES

RENAULT

Agencias en todas las provincias ⌘ Ventas a crédito en largos plazos

Al llegar a Bombay el Pandit Motilal Nehru, el pueblo, con las "gorras de Gandhi", que constituye la demostración externa de nacionalismo, recibe con



entusiasmo al entonces presidente del Comité ejecutivo del Congreso nacionalista panindostánico. (Fotografía que el autor del artículo mostró al virrey.)

ALMORCÉ rápidamente y un "rickshaw" me llevó, a través de Simla, hasta el palacio del virrey. Al entrar, por el portalón grande, al pie de la cuesta, el cuerpo de guardia, formado, me hizo los honores, como si yo hubiese sido un gran personaje. Respondí, al paso de mi "rickshaw", llevándome la mano derecha al ala del salacot, y los "coolies" subieron vertiginosamente la cuesta penosa que termina en la meseta donde el palacio del virrey ostenta toda su suntuosidad.

Bajé del "rickshaw". Un mayordomo me saludó, y como yo dije que estaba citado por el virrey, después de recogerme el mayordomo mi gabardina y mis guantes me indicó un despacho.

Era un despacho magnífico, muy alto de techo, como todas las habitaciones de aquel palacio; lleno de retratos, dedicados a los virreyes, por las grandes personalidades del mundo.

Sobre una mesa había, abierto, un gramófono, y al lado un disco roto en pedazos. En el gramófono había otro disco puesto, cuyo título era: "Si no me amas, al menos dame un beso", "fox-trot".

Sentado en una amplia butaca un hombre con traje europeo y turbante, barba blanca venerable y muchos brillantes en la corbata, en los dedos, en los puños y pendiendo de la cadena del reloj, al verme entrar, me dijo:

—Usted va después de mí, ¿verdad?... porque yo estoy citado para las dos.

—Y yo a las dos y cuarto—respondí.

Contiguo a aquel despacho, en un salón inmenso se extendía una gran mesa de billar. Entraban y salían, en el despacho, varios oficiales ingleses vestidos de uniforme, que pertenecían indudablemente al Cuarto Militar del virrey.

El tiempo pasaba. Las dos y cuarto llegaron sin que se moviera mi antecesor, que era el importante rajá Bijoy Singh Dudgeon de Azimganj, según pude ver, sobre una mesita, en una tarjeta impresa, donde estaba, por horas y medias horas, distribuido todo el tiempo de cada día, tal y como el virrey debería emplearlo.

Eran las dos y media, y el rajá, mi antecesor en la entrevista, continuaba aún allí.

El rajá estaba nervioso, emocionado; sacaba de su bolsillo documentos que leía, consultaba y parecía querer retener en la memoria. Se sentaba, se levantaba; daba algunos pasos por la habitación. Me miraba con inquietud.

DE LA INDIA REVOLUCIONARIA

MI ENTREVISTA CON EL VIRREY LORD IRWIN

Por

ADELARDO FERNÁNDEZ ARIAS



Gandhi. Fotografía obtenida el día de su arresto en Dandi.

Yo recorrí todo el despacho, enterándome bien de todos los detalles. Y como estaba leyendo con atención los títulos de los discos del gramófono, un oficial aviador, alto, rubio y buen mozo al observarnos, sonrió y me dijo:

—Yo no sé por qué no se han llevado ese disco, roto, todavía. Se le cayó a un compañero, y...

—Tiene gracia el título de este disco—objeté yo.

—Son los últimos que acaban de llegarnos de Inglaterra.

Entró un oficial, y dirigiéndose al rajá le dijo:

—¿Quiere usted acompañarme?

El buen rajá se levantó y en su cara había una emoción profunda. Le vi enderezarse, arreglarse instintivamente la corbata, abotonarse la chaqueta, tirarse de ella por los extremos inferiores, toser dos o tres veces, y echando la cabeza hacia atrás, exclamó:

—Estoy a sus órdenes.

El rajá y el oficial desaparecieron por el salón de billar.

Yo me senté familiarmente al otro lado de la mesa de despacho, que ocupaba el oficial rubio que había dialogado conmigo a propósito de los discos de gramófono, y le pregunté con gran naturalidad:

—¿Hace mucho que está usted aquí?

—Aquí poco tiempo. Estuve antes en "la frontera".

—¿Aviador?

—Sí, señor.

Instintivamente se señaló la insignia de aviación sobre su pecho.

Sonó un teléfono y el aviador, sonriendo, habló mirándome algunas veces como queriendo observar si yo podría oír lo que al otro lado del hilo conductor una voz le estaba diciendo.

El oficial pareció alegrarse mucho de aquella llamada telefónica:

—¿Qué tal, qué tal?—dijo.

Y después, con intervalos, durante los cuales "la otra persona" hablaba, sin duda, el oficial aviador exclamó:

—Bueno, perfectamente...; esta tarde... iré a buscarla al hotel... ¿El caballo blanco?... Bueno... Sí, sí, esta tarde. Está muy bien; cuando yo le aseguro que no saldrá hasta pasadas las ocho... Ya ve si tendremos tiempo...; ahora o nunca, como dijo... ¿Fue el poeta, o fue Alejandro el Grande?, da lo mismo: la cuestión es que "hoy o nunca"... Sí, sí, solo, completamente solo...

Y me miró significativamente, continuando después:

—Además, aunque no lo estuviera... Cuando se oye hablar solamente a una persona es muy difícil complementar el diálogo.

El oficial me miró sonriendo, buscando una afirmación mía a sus palabras. Pero yo no moví ni un músculo de mi cara porque "no era muy difícil complementar aquella conversación".

El diálogo telefónico duró diez minutos. Yo me advertí mucho, suponiéndome que, al otro lado del teléfono, una dama, probablemente la esposa de un compañero del oficial aviador, convenía un encuentro con mi simpático amigo, mientras su cónyuge, probablemente también, estaba amarrado al



La policía inglesa arresta "voluntarios" del "movimiento".
(Fotografía enseñada al virrey.)



Policías indígenas, al servicio de las autoridades inglesas, en una calle del barrio indígena de Calcuta, "posaron" para el Sr. Fernández Arias, con los feroces "lathis". (Fotografía que el autor del artículo enseñó al virrey.)

lencia, el honorable lord Edward Frederik Sindley Word, barón Irwin de Kirli Underdale, virrey de la India.

Yo fui hacia él, y cuando estuve cerca, el virrey se levantó, dándome la mano, la única mano que posee, porque el otro brazo, muerto, cae inmóvil desde el hombro, terminando en un guante que oculta una mano artificial. El virrey de la India es manco, a pesar de todo su abolengo.

Me indicó que me sentase junto a la mesa, y él se acomodó en la silla de trabajo, de espaldas a la luz.

Le observé detenidamente. Es un hombre alto, muy alto, flaco, muy enjuto, huesoso. Sus ojos, hundidos, desaparecen



A diario se celebran en toda la India manifestaciones de protesta contra la ley que monopoliza la sal. Esta fotografía, que el virrey de la India observó con mucho interés, representa una manifestación en Allahabad. En ella va un artefacto simbólico, donde el pueblo indostánico fabrica sal. Como puede verse, en las casas de la ciudad ondea la bandera nacionalista.



Una fiesta en el parque del palacio del virrey, en Simla.

en las cuencas craneanas, siendo muy difícil percibir el estado de su expresión; pero su mirada es de una fijeza férrea, más bien por entrenamiento que por consistencia natural.

Su boca, de labios finos, tiene un rictus constante, afectado, que predispone adversamente.

En su rostro hay una serenidad tranquilizadora; pero la inmovilidad consecuente de los músculos de su cara le da una expresión fría, que mantiene a distancia a su interlocutor, siendo muy difícil adquirir confianza al hablar con él.

El oficial aviador, después de saludar militarmente, salió de la habitación dejándonos solos, frente a frente, al virrey y a mí.

Hubo una pausa. Yo le observaba



En el "Ashram" de Delhi, los "voluntarios", por grupos de siete, maniobran, preparándose para la lucha de la "desobediencia civil". (Fotografía que el virrey vió.)

servicio inexorable. Pasaron veinte minutos. Eran las tres.

Después de haber dado un reloj tres campanadas sonoras, un oficial vino a nosotros, y el joven aviador me dijo sonriendo:

—¿Quiere usted acompañarme?

Pasamos por la sala de billar; atravesamos dos salones más, y un pasillo; entramos en un ascensor estrecho, que nos subió hasta el primer piso.

En el camino me dijo el oficial aviador:

—En todo Simla no hay más que dos ascensores: el del Cecil Hotel y éste.

Salimos del ascensor a una galería inmensa que rodeaba, desde el primer piso, un "hall" grandioso cubierto de cristales, a una altura muy considerable después del techo.

En las paredes había varias panoplias, cuadros. Consolas con bronce artísticos. Todo con un carácter severo, muy inglés, muy distinguido, excesivamente costoso.

Entramos en una habitación y me dijo:

—¿Quiere usted esperar un momento?

Abrió una puerta, desapareciendo por ella. Momentos después volvió a mí diciéndome:

—Su Excelencia le espera.

Pasé aquella puerta y me encontré en un despacho inmenso, con varios balcones, lleno de cuadros, tapices, armas, bronce y con una alfombra muy esponjosa en la que me hundía al pisar.

En el fondo del despacho había una gran mesa. Sentado junto a ella estaba Su Exce-

y él estaba estudiándome. Como yo no quería hablar hasta que él me preguntase, siguiendo, en aquella ocasión en provecho mío, el protocolo de Corte, Lord Irwin exclamó:

—¿Qué desea usted?

—Desearía que Vuestra Excelencia me diera su opinión sobre la situación actual.

—¿Qué situación?

—La situación política.

—¿En la India?

—¡Claro!

El virrey meditó un poco sus palabras y me dijo:

—La situación, desde luego, ha mejorado y espero que se solucione con el éxito que ha de tener la Conferencia de la "Mesa Redonda" en Londres.

—¿...?

—Yo creo, sinceramente, que a esa Conferencia asistirá una representación del Congreso nacionalista, porque el Gobierno está dispuesto, para obtener la paz, a entrar en negociaciones con el Congreso; pero, ¡claro está!, que la condición primordial para esas negociaciones es que cese la campaña de la "desobediencia civil".

—¿...?

—Debo reconocer que la situación económica es malísima, sobre todo en Bombay; pero yo responsabilizo a los jefes del "movimiento" de las consecuencias desastrosas que acarrearán a la paz esta situación económica que desde Bombay repercutirá en toda la India.



"Voluntarios" del "movimiento", instruyéndose para la lucha de la "desobediencia civil". (Fotografía que vió el virrey en la entrevista a que se refiere esta crónica.)



Mujeres indostánicas arrestadas por la policía. (Fotografía que el Sr. Fernández Arias mostró al virrey de la India en su entrevista.)

—¿...?

—El Gobierno espera que los jefes del "movimiento" reflexionen para poder llegar a un acuerdo; pero si continúan intransigentes Inglaterra continuará su política, sin responsabilizarse de las consecuencias.

Hubo una pausa.

El virrey, mirándome fijamente y con una transición en la voz, me habló así:

—Sé que está usted haciendo un estudio detenido del problema de la India, sobre todo en los ambientes del "movimiento".

—En todos los ambientes, Excelencia.

—Y parece ser que no pierde usted ocasión para llevarse un recuerdo fotográfico de lo que cree interesante.

—Lo que lamento, Excelencia, es no haber podido realizar todos mis deseos.

—¿Tiene usted aquí alguna fotografía interesante que haya usted obtenido?

—Sí, Excelencia.

—¿Quiere usted enseñármela?

—Si Vuestra Excelencia lo desea...

Le enseñé varias fotografías, obtenidas por mí: fotografías muy elocuentes del estado del "movimiento". Hice ver a lord Irwin mujeres vigilando los comercios donde se vendían telas inglesas y bebidas alcohólicas. Le enseñé nacionalistas, de pocos años, con la "gorra de Gandhi" en la cabeza, militarmente formados, con banderas nacionalistas, recorriendo las calles de las ciudades. Vió el virrey en mis fotografías los "voluntarios" del "Ashram" de Delhi, militarmente organizados, para distribuirse después por la ciudad y luchar con la divisa de la "no violencia". Muchas fotografías que yo llevaba vió el virrey, y en los ojos de lord Irwin pude estudiar su sorpresa al conocer todo aquello que él, hasta entonces, ignoró.

El virrey de la India me preguntó:

—¿Qué opina usted del "movimiento"?

—Que está muy bien—le dije.

—¿Para quién?—preguntó lord Irwin.

Y yo le contesté al virrey:

—Para el pueblo indostánico.

El virrey volvió a preguntarme:

—¿No estará usted sugestionado sin quererlo por haber vivido en estos días más en los ambientes nacionalistas que en los oficiales?

Y yo respondí:

—No, Excelencia. Si es cierto que he vivido mucho en los ambientes nacionalistas, también es verdad que he escuchado la opinión de personalidades que representan la India oficial. Antes de llegar al despacho de Vuestra Excelencia he reportado a los jefes de Policía de Madrás, Bengala, Provincias Unidas; al gobernador de Bengala. Ayer hablé con



Simla, vista desde el "Bazar".

La Exposición de muestras indígena, llamada "Bazar de la Libertad", en Ahmedabad, fué una manifestación del espíritu nacionalista como protesta unánime a los artículos ingleses. (Fotografía contemplada con gran atención por el virrey.)



el comandante en jefe de las fuerzas militares de la India. También he entrevistado al jefe del Ministerio del Interior a muchos altos funcionarios de diversos Ministerios, en Simla. Conozco la opinión personal de varios miembros de la Asamblea legislativa. Ya ve Vuestra Excelencia que no me he limitado a frecuentar un solo campo. Al llegar al despacho de Vuestra Excelencia tengo ya mi opinión formada.

—¿Y cuál es?—me preguntó el virrey de la India.

Yo tuve la sinceridad y la audacia de responderle a lord Irwin:

—Que Inglaterra perderá la India.

Después de mi frase, el virrey adquirió exteriormente la frialdad británica que caracteriza a los políticos ingleses; pero su rostro pálido fué lívido, y en sus ojos, hundidos, vi un relámpago, no sé si de sentimiento, de odio, de indignación o de tristeza.

El virrey continuó haciéndome las preguntas, ya con mucha sequedad.

—¿Y qué cree usted que piensan en América del "movimiento"?

Yo le respondí:

—En América del Norte, esperan el triunfo del "movimiento" desde el punto de vista económico y comercial. En la América latina, el triunfo del "movimiento" tiene una nota sentimental que une todos aquellos pueblos con el indostánico, porque en la Historia de la Independencia de aquellas Repúblicas se ve reproducido el deseo manifestado en el programa de Gandhi. Si los procedimientos para obtener la independencia son diferentes, la finalidad es la misma.

El virrey, después de una pausa, exclamó:

—Decidamente, le han contagiado a usted.

—¿Por qué, Excelencia?

—Yo creo que usted ve el problema de la India a través de cristales negros que han sabido colocarle los jefes del "movimiento" que usted hasta ahora entrevistó. Por mi parte puedo decirle que yo soy muy optimista respecto del porvenir de la India.

—Excelencia, respecto al porvenir de la India, también soy yo optimista.

—Hablo desde el punto de vista gubernamental.

—¡Ah!...

El virrey se puso en pie para despedirme. Entonces yo le dije, recogiendo con todas mis fuerzas, el resto de audacia que me quedaba:

—Excelencia, yo desearía someter a Vuestra Excelencia un caso que creo interesante.

—Usted dirá.

—Probablemente Vuestra Excelencia no ignora que, en la India, circulan ciertos rumores que ya han conseguido atravesar las fronteras, y que en Europa y en América se están difundiendo sobre

la posibilidad, que yo desde luego no creo, pero esos son los rumores... Se dice que Gandhi, en su prisión de Poona, es tratado por las autoridades inglesas con cierto procedimiento, cuya finalidad puede ser equívoca.

El virrey me miró fijamente sin pronunciar una palabra. Y yo seguí:

—Ya digo que yo no creo en estos rumores, pero si por casualidad, siguiendo el curso natural de la vida, Gandhi muriese en la prisión de Yerowada, quienes propagan esos rumores podrían completar ese accidente natural y humano con las hipótesis que se están propagando. Entonces la responsabilidad del Gobierno inglés, y directamente del Gobierno que Vuestra Excelencia preside, sería tan grande ante el mundo, que creo muy difícil la justificación que pudiera hacerse entonces de lo que, siendo un accidente natural, podría parecer intencionado.

El virrey murmuró:

—¿Adónde va usted a parar?

—Excelencia — continué —, Gandhi es un prisionero político que no depende de ningún juez y cuya libertad, es decir, su persona en absoluto, depende hoy directa y exclusivamente de Vuestra Excelencia.

—Así es—respondió sordamente el virrey.

—Pues bien; yo creo que si Vuestra Excelencia me autorizase para que yo entrevistara a Gandhi en la cárcel de Yerowada y pudiera escuchar de sus labios la rectificación de esos rumores que circulan, mi opinión, telegrafiada primero y escrita después, difundida por todo el mundo, habría de ser la mejor defensa...

El virrey me interrumpió:

—No necesitamos defendernos.

—Me he expresado mal, Excelencia, quise decir "justificación"; perdone Vuestra Excelencia el error verbal... Sería la mejor "justificación" para desvanecer todos esos rumores, porque ya sabe Vuestra Excelencia que yo soy un periodista neutral: ni soy indostánico ni soy inglés. Lo que yo diga respecto del problema de la India ha de tener siempre más valor que lo que digan los periodistas del país o los periodistas británicos, quienes para el público, aunque se limiten a manifestar la verdad, única y exclusivamente la verdad, siempre han de ser sospechosos, porque se les ha de considerar parciales.

Hubo una pausa. Lord Irwin reflexionó un momento, y después me dijo:

—Lamento muchísimo tener que decirle que no me es posible acceder a lo que usted me pide. Desde que permití a un periodista inglés entrevistar a Gandhi en su prisión, ese periodista, haciendo mal uso del permiso que yo le había concedido, difundió por el mundo un resultado de su entrevista que ha hecho decidir al Gobierno británico una oposición inquebrantable a que cualquier periodista, sea cual fuere su nacionalidad, y fuera quien fuese, personalmente, hable con Gandhi, mientras esté preso.

Yo no me di por vencido e insistí:



La juventud indígena de Bombay, con banderas nacionalistas, dispuesta a recorrer las calles en manifestación patriótica.

que podría en estos instantes tener de un periodista, neutral como yo, el Gobierno de la India e Inglaterra.

El virrey, después de una ligera reflexión, me preguntó:

—¿Cuando se marcha usted de Simla?

Comprendiendo que el virrey pensaba consultar telegráficamente con Londres y necesitaba el tiempo necesario para su consulta, yo le respondí:

—Pasado mañana, Excelencia.

Lord Irwin me replicó:

—Está bien. Si no recibe ninguna noticia antes del momento de su partida, es que no he podido rectificar mi negativa. En el caso de que, después de reflexionar bien sobre el asunto, creyera posible acceder a sus deseos, se lo comunicaría.

—Gracias, Excelencia.

Lord Irwin, se despidió, silenciosamente, de mí.

Salí de la habitación del virrey.

En la antecámara esperaba el oficial aviador con dos personajes más: el Sardar Gulal Singh y el Sardar Kartar Singh, que debían ver al primer funcionario de la India y que, al verme salir, me lanzaron miradas hostiles, creadas por la impaciencia.

Mi entrevista con el virrey había durado media hora. Bajé al otro piso acompañado del oficial aviador.

En el ascensor me dijo:

—¿Qué simpático es el virrey!, ¿verdad?

Yo asentí, sin comprometerme en mi contestación.

Antes de partir de Simla recibí una carta, que conservo del secretario particular del virrey, diciéndome que "no era posible concederme la entrevista con Gandhi porque la política del Gobierno se oponía a ello".

¡Claro!

Pero si Gandhi muere en su prisión de Yerowada, poseo elementos para una acusación sensacional.

La mejor posición de Inglaterra será que Gandhi exista para poder ser proclamado presidente de la República federal de la India.

Y como eso sucederá muy pronto...



Mujeres indostánicas sitiando tiendas en el barrio indígena de Calcuta, para realizar el "boicot" a los artículos extranjeros. (Fotografía vista por el virrey.)



El palacio del virrey de la India, en la eminencia más destacada de Simla, a dos mil quinientos metros de altura.

Un detalle del ferrocarril de montaña que conduce a Simla.





El neumático
FORT
DUNLOP
establece una clase
por sí mismo.
Pruébalo.

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DUNLOP
S. A.
MADRID BARCELONA SEVILLA




FRUTERIA REAL

LUIS ROJO

ESTA CASA RECUERDA A SU DISTINGUIDA
CLIENTELA, QUE TIENE EL MAYOR SURTIDO EN
CANASTILLAS, CESTAS Y BANDEJAS PARA RE-
GALOS DE LAS PRÓXIMAS FIESTAS DE PASCUA



VISTA DEL MAGNÍFICO STAND
QUE EN LA RECIENTE PRIMERA
EXPOSICIÓN DE HORTICULTU-
RA OBTUVO MEDALLA DE ORO,
POR SU MAGNIFICENCIA, GUSTO
Y CALIDAD DE LOS
ARTÍCULOS EXPUESTOS

MAYOR, 23
TELÉFONO 10405

MADRID



Adquiera su "Pianola"-Gramola o Radio-Fono

EN UNA CASA DE FAMA MUNDIAL

THE AEOLIAN COMPANY, S. A. F.

LE OFRECE EL MAYOR VALOR POR SU
INVERSIÓN, LA MEJOR CALIDAD, GARANTÍA
Y PRECIO MÍNIMO

MAXIMAS FACILIDADES

CON CADA UNO DE NUESTROS INSTRUMENTOS TENDRÁ
CONSTANTEMENTE A SU DISPOSICIÓN A LAS MEJORES
ORQUESTAS Y TODOS SUS ARTISTAS PREFERIDOS

CASA AEOLIAN Visítenos y pida una audición
Av. CONDE PEÑALVER, 24
MADRID

CASA IZABAL
BUENSUCESO, 5
BARCELONA

El psicólogo dice: Todo el mundo tiene facultades ocultas

Distribuye gratuitamente un Libro, con la descripción del único Sistema que ha sido aprobado por una multitud de nuevos alumnos que refieren los más estupendos resultados. Envía al propio tiempo gratuitamente un psico-análisis del Carácter a todos los que escriben inmediatamente.

Todo hombre o mujer puede desarrollar y utilizar las enormes facultades que prestan el Hipnotismo, la Sugestión y la Telepatía; corrigiendo hábitos nocivos y defectuosidades de Carácter. Todo ello está descrito en la nueva obra de Elmer E. Knowles titulada: "La Clave para el Desarrollo de las Fuerzas Internas." Se han hecho imprimir diez mil ejemplares, que serán distribuidos gratuitamente.

El autor declara que las llamadas facultades Hipnóticas no son más que una aplicación de las leyes de la Sugestión, y que todos pueden aprender y aplicar las referidas leyes. Los más extraordinarios resultados están expuestos con relieve por todos aquellos que ensayaron el nuevo Sistema.

Sr. Arne Krogh escribe: "Su trabajo está lleno de grandes verdades, cuyo valor no pude apreciar hasta conocerlo. No son nuevos pensamientos, sino el despertar de mi dormida inteligencia y fuerzas morales para poderlas utilizar debidamente." Sta. O. Frey escribe: "Estoy verdaderamente entusiasmada con su Sistema y lo recomiendo muy encarecidamente a todos mis amigos; además, y esto es muy veredicto, el día que le obtuve todos mis males desaparecieron y mi voluntad se fortaleció."

Mr. Franz Worz expone sus experiencias en la forma siguiente: "Resulta increíble comprender y aquilatar dentro de sus justos límites cuáles son las fuerzas que abarca el espíritu con el Sistema Knowles. Son tan extraordinarios los resultados que no puedo dejar de enaltecerlo con el mayor encomio."

Deseamos distribuir gratuitamente diez mil ejemplares de la "Clave para el Desarrollo de las Fuerzas Internas" a los hombres y mujeres que se interesen por el desarrollo de las facultades durmientes, y particularmente a todos aquellos que quieran aplicar las fuerzas sugestivas e hipnóticas a propósitos nobles y elevados. Además de la distribución gratuita del Libro, toda persona que escriba inmediatamente recibirá un psico-análisis del Carácter conteniendo de 400 a 500 palabras, preparado por el Prof. Elmer E. Knowles.

Todo el que desee recibir gratuitamente un ejemplar de la obra del Profesor Knowles y una descripción gráfica del Carácter, no tendrá más que enviar las siguientes palabras escritas de su puño y letra:

"Quiero fortalecer mi espíritu.—Tener alcance en la mirada. Sirvase leer mi Carácter.—Y envíeme su Libro."

Envíe usted al propio tiempo su nombre completo con la dirección perfectamente clara (indicando Sr., Sra. o Srta.) y dirija usted su carta a la PSYCHOLOGY FOUNDATION S. A. (Free Distribution Dept. 5064), núm. 18, rue

de Londres, Bruselas, Bélgica. Si lo desea usted, puede incluir 80 céntimos en sellos de su país para la contestación. Tenga la bondad de franquear debidamente sus cartas, para evitar recargos a la llegada al correo de Bruselas y las pérdidas a que da lugar. Franqueo para Bélgica; España, 40 céntimos; Argentina, 12 centavos; Méjico, 20 centavos; Estados Unidos, 5 cents.; Brazil, 500 reis. En caso de duda, tenga la bondad de informarse en el correo.

EL "DON JUAN" DE MOZART



HACE ya muchos años que Mozart ha desaparecido de nuestros escenarios de ópera, sobre todo en Madrid; tantos, que la mayor parte de la generación actual apenas conoce sus producciones dramáticas.

Antes de ahora, en pleno romanticismo, la obra en general de Mozart había sufrido aguda crisis en el ánimo de los espectadores, que la desdeñaban quizá por ingenua, acaso porque los llamados problemas psicológicos apenas extravasaban el área musical.

A la espiritual gracia, a la profunda y exquisita musicalidad de *Las bodas de Fígaro* había vencido la sonrisa a flor de labios, la desenfadada desenvoltura de *El barbero de Sevilla*, de Rossini. Ya en 1827 los periódicos franceses dan cuenta, unos adversa y otros favorablemente, de que la obra de Mozart se viera, en sus representaciones teatrales, interpolada con arias y cavatinas de *El barbero de Sevilla*. El dramático patetismo del *Don Juan* había huído ante el aparato ruidoso e hinchado de Meyerbeer, ante la mole sonora y soberanamente espectacular de Wágner, y, naturalmente, ante el teatro musical italiano (que desde su invención apenas ha dejado de estar presente en los escenarios) de los Bellini, Donizetti, Verdi, etc.

Pero la sensibilidad contemporánea, agotada o vencida, cansada o saturada por las recetas románticas—más claramente hace algunos años que en los presentes, de reacción neorromántica—, vuelve los ojos, el corazón y los oídos al que, como Lope, podría llamarse el Fénix de los músicos o "el mayor monstruo que vieron los siglos"; torna a aquel genio feliz y optimista para el que la música era función tan natural como dar rosas el rosal o encendidas naranjas el naranjo.

No cabe preguntar si Mozart era más apto para la música sinfónica que para la dramática. Generosa musa la suya, con igual solicitud, gracia y profundidad, sabía transitar y dejar la impronta de sus inefables donaires en un género que en otro. Almendro florecido era aquella ánima de músico que, al menor vaivén de los vientos, cubría de perfumes y pétalos musicales su contorno.

De mí sé decir que no hay obra teatral de Mozart que no me llene de viva satisfacción, de deseo de oír música: *Bastien und Bastiana*, escrita a los doce años, y para cuya representación hizo construir el famoso "inventor" del magnetismo,

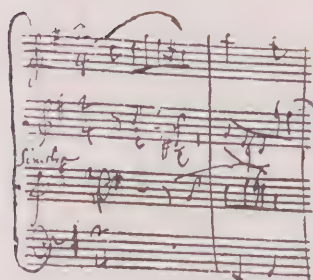
Mesmer, un teatro en su propio palacio de Viena; *La Finta Semplice*, *Cos fan tutte*...; pero los comentaristas creen que donde el genio dramático de Mozart esclarece es en *Las bodas de Fígaro*, *Don Juan* y su última producción, *La flauta mágica*, extraña amalgama de realismo, fantasmagoría y símbolos masónicos—muy joven se había afiliado Mozart a la logia de la "Esperanza Coronada", para la que escribió varios cantos masónicos.

Goethe escribe a Schiller, hacia 1797, "que las ideas que tenía acerca de la ópera las realizaba plenamente el *Don Juan*; mas, por desgracia, esta ópera es un fenómeno único, y desde la muerte de Mozart no hay posibilidad de esperar algo que se le asemeje". Es a *Don Juan* la obra teatral que más importancia se le concede, y son muchos los que

estiman que su perfección es imposible superarla en el decurso de los siglos. No es momento ni sitio de alegar razones en pro o en contra del aserto.

Desde que fray Gabriel Téllez dió a la estampa y escena *El burlador de Sevilla o Convidado de piedra*, no fueron remisos los ingenios de todos los países en llevarle a sus nativos romances, y así nuestro *Burlador* clamó sus desafueros y osadías en versos de Molière, de Puschkin, de Byron, de Lenau... Si despertó la fantasía a los poetas románticos y prerrománticos, las aventuras de

Tenorio, a los músicos excitóles no menos su lírica musa. Rafael Mitjana, en su estudio lírico acerca del *Don Juan*, da una larga lista de obras líricas confeccionadas con este tema durante el siglo XVII: la de Andrés Perucci (1672), en la que ya la música jugaba un importante papel; la del famoso compositor inglés Purcell, que con el nombre de *The Libertine* se hizo en Londres a finales del siglo XVII; la del francés Le Tellier, que animó los famosos espectáculos de la Foire de Saint Laurent. De todos modos, la de Brunn (*La pravita castigata*, 1734) parece ser realmente la primera ópera completa con el argumento de *El burlador*. Se menciona una cierta música del caballero Gluck para un *Steinerne Gastmahl*, e incluso otra del dulce autor de *El matrimonio secreto*, Cimarosa. Fueron, pues, uno de los espectáculos más gustados por las multitudes durante finales del siglo XVII y en todo el siglo XVIII las aventuras amorosas de Don Juan.



W. A. Mozart





con un personaje que no sólo era el hijo de la imaginación del poeta, pero un ser henchido de una humanidad que había adquirido en su incesante rodar por el mundo. El poeta de la Corte de Viena, el abate Lorezo da Ponte, que ya antes le había arreglado el libro de Beaumarchais para *Las bodas de Fígaro*, inspirándose de cerca en otro *Convidado de piedra*, entonces muy en boga (el de Bertati y el músico veneciano Gazzinaga), confeccionó el libro del "drama giocoso" *Don Giovanni*, que se presentó por primera vez, con muy feliz éxito, en el teatro de la Opera, de Praga, por el mes de octubre de 1787. Venturoso triunfo que no se repitió cuando, al año siguiente, se estrenó en Viena. "Esta obra es divina—dícese que exclamó el emperador José II, gran admirador de Mozart—; puede que aún más bella que *Fígaro*; pero no es plato para los dientes de mis vieneses." A lo que respondió su autor cuando se enteró de la frase: "Démosles tiempo para que la mastiquen." Stendhal narra que poco después de esta primera representación vienesa los *diletanti* y buenos catadores de música habían entrado en controversia acerca de las excelencias y defectos de ella, excepto Haydn, entonces pontífice máximo de los negocios musicales. Le rogaron que diera su opinión. "No estoy en estado de juzgar estas disputas—respondió él con su acostumbrada continencia—; todo lo que sé decir es que Mozart es el compositor más grande que existe en este momento." A juicio tan entusiasta parece responder la frase de Mozart a cierto caballerete que le interpe- laba acerca de los lunares y faltas en las sinfonías y cuartetos de Haydn. "Señor—le dijo en tono un poco brusco—: si nos fundieran a los dos juntos, no se encontraría aún con qué hacer un Haydn.

Moratin relata en sus notas del viaje por Italia que era tanta la gente que asistía a las representaciones de *El convidado de piedra* cuando él lo presenció, "que una gran parte de ella, por no haber asientos, vió la representación de la comedia en el mismo techo del teatro". Por otra parte, los funámbulos de la *Comedia dell'Arte* habían difundido hasta las más remotas campiñas la figura de Don Juan, que, acompañado de su criado Arlequín y enamoriscando a Chiavella, hacía víctima de sus desmanes al signor Pulcinella. Se encontró Mozart



Idomeno y *Don Juan* eran las dos obras por las que su propio autor tenía más predilección. No gustaba nunca

hablar de sus composiciones; pero un día se expresó así acerca del *Don Juan*: "Esta ópera no ha sido compuesta para el público de Viena; conviene mejor al de Praga; aunque, en el fondo, no la he hecho más que para mí y mis amigos."

Como ejemplo de la extraordinaria facilidad y fecundidad de este genial músico, no quiero silenciar la historia de la obertura de esta ópera, muestra elocuente de hasta dónde llegaba la agilidad de su pluma.

El día anterior al estreno, la obertura, diputada por una de las más bellas, se hallaba aún sin componer. El ensayo general había tenido ya lugar. Por la noche, a eso de las once, Mozart se retiró a su casa y rogó a su mujer que permaneciera a su lado. La dulce Constanza Webers narró, entre otros, el cuento de *Aladino o la lámpara maravillosa*, que le hizo llorar a fuerza de reír. No obstante, el *punch* que había tomado le incitaba al sueño, de modo que no trabajaba más que mientras su mujer le contaba las maravillosas his-



torias, y cerraba los ojos y detenía su pluma cuando se callaba. Esta alternativa, esta lucha entre el sueño y la vigilia, terminaron por fatigarle de tal manera, que Constanza le obligó a descansar; pero dándole palabra que a la hora justa le despertaría. Se durmió tan profundamente, que ella le dejó reposar dos horas. A las cinco fué despertado. Los copistas estaban avisados para las siete en casa del músico. Cuando llegaron, la partitura era conclusa. Apenas hubo tiempo de sacar las copias, y la obertura fué estrenada sin ningún ensayo. "Algunas gentes pretenden

reconocer—dice Stendhal—en esta obertura los pasajes donde Mozart debió ser sorprendido por el sueño, y en los que despertaba sobresaltado—*Quandoque bonus dormitat Homerus*—; pero de cierto que las soñolencias de los Homeros están más llenas de percepción y claridades que las esforzadas vigiliass de los que no lo son."

Esta obra, que se nos antoja hoy tan clara, tan sencilla, pareció en su tiempo muy compleja. Los músicos de Italia no acertaban a tocar la escena del baile, en la que dos orquestitas en el palco conciertan una contradanza a dos partes, mientras la gran orquesta interpreta un minué a tres. Al que se llamó en la manida terminología de salones del siglo pasado "El cisne de Salzburgo" mereció el dichterio de "Il barbero tedesco".

JUAN DEL BREZO





LOS TEATROS



Un momento de la obra "La calle", puesta en escena en el teatro Español.

DECÍAMOS ayer que el maestro Benavente no tardaría mucho en sacarse la espina de *Los amigos del hombre*, cosa que logró cumplidamente con el éxito de su obra *Los andrajos de la púrpura*, comedia benaventina de las más características de su ilustre autor.

Estrenada esta obra en el nuevo Teatro de Muñoz Seca, ha constituido un gran triunfo para los actores del mencionado teatro y para el glorioso Benavente, que mantiene tan alto el prestigio de nuestra escena, siendo roca firme e inmovible en el mar de nuestra literatura dramática.

Así que transcurra el tiempo y se estudie detenidamente la obra genial del incomparable dramaturgo, veremos la significación extraordinaria que ha tenido y tiene, ya que puede afirmarse sin temor a sufrir equivocación alguna que él solo ha llenado con sus obras toda una época.

Pasarán las modas literarias; muchos que se consideran ídolos indiscutibles verán apagarse la temblorosa luz de su gloria efímera, y, en cambio, Benavente, siempre grande, tendrá una actualidad cada vez más viva y cada vez más interesante.

* * *

Don José Castellón, joven escritor y periodista, fué premiado no hace mucho por su drama *Monte de abrojos*. El Jurado que le concedió el galardón tan apetecido lo hizo atendiendo no al mérito de la obra, sino para dar cumplimiento a una de las bases del concurso según la cual el premio había de concederse

forzosamente a la que, a juicio de dicho Jurado, tuviera más méritos.

Entendiéndolo así los señores que tenían que dar su fallo en el expresado concurso, señalaron a *Monte de abrojos* como la más indicada para obtener el premio a que nos referimos.

Monte de abrojos, estrenada con toda la solemnidad propia del caso en el teatro de Calderón, por la compañía del eminente Borrás, obtuvo un señaladísimo triunfo de público, que sabía de antemano que la obra, a cuyo estreno asistía, era la que había obtenido el premio del duque del Infantado.

Aplaudió las escenas más culminantes y reclamó, al final de todos los actos, la presencia del Sr. Castellón, a quien no pueden exigírsele en su obra *Monte de abrojos* los méritos excepcionales y sobresalientes que el propio Jurado que le premió fué el primero en no hallar en su drama.

* * *

Aunque deprima un poco el espíritu ver que en nuestro primer teatro—que por algo lleva el título de teatro Español—, aunque deprima un poco el ánimo ver que en dicho teatro se hacen y representan obras extranjeras, señalaremos aquí, con la rapidez debida, el estreno en el mencionado teatro de la obra norteamericana titulada *La calle*, obra que obtuvo el éxito lisonjero que quisiéramos que hubiera conseguido una obra española.

Somos enemigos de las traducciones. Creemos que sólo se debie-



Calderón.—Un momento dramático de "Monte de abrojos", la obra premiada de José Castellón, estrenada con gran éxito.

ran trasladar a nuestro idioma aquellas obras excepcionales que, por sus cualidades y méritos, debieran ser admiradas y conocidas por todo el mundo.

Desgraciadamente no sucede así, y desgraciadamente vemos que inunda nuestra escena el teatro extranjero, cada vez en mayor auge.

Por si esta invasión no fuera suficiente para que nos lamentásemos, vemos por añadidura que los menos llamados a introducirlo son los que se encargan de realizarla. En esto que deci-

mos, comprenderá el lector que nos referimos a muchos críticos que, exigiendo a todos nuestros autores la máxima originalidad, no vacilan en dar a nuestra escena obras traducidas.

Está bien que estrenen los críticos y estaría mucho mejor que estrenaran obras suyas, solamente suyas.

* * *

La vieja rica es el título de una nueva comedia del Sr. Fernández del Villar.



Una escena de la obra estrenada en el Cómico "Me lo daba el corazón".

Como todas las obras de este autor, pertenece *La vieja rica* a esa categoría de teatro sin pretensiones que cultiva con tanto acierto el Sr. Fernández del Villar que, con su nueva obra, obtuvo uno de sus éxitos característicos: uno de esos éxitos agradables y lisonjeros que aseguran a sus obras una larga permanencia en los carteles, y mantienen a su autor en el puesto envidiable en que se halla, sin ser objeto de grandes discusiones, ni de grandes apasionamientos por parte de la crítica y el público.

Después de todo hay que admirar a quien, como el Sr. Fernández del Villar, es el feliz cultivador en nuestros días de un teatro plácido y risueño, en el que no hay conflictos ni compli-

De viejo asunto y enredo y argumento muy anticuados, parecía que Valeriano León no iba a hallar en ella posibilidades suficientes para dar a conocer sus admirables dotes de gran actor. Es más: todos creían que Valeriano León, al hallarse con una obra que no respondía al que todos suponían su temperamento artístico, no iba a lograr el éxito alcanzado en otras obras fáciles y de esas en las que el actor no tiene que poner más que un poco de su gracia personalísima.

Afortunadamente, no ha ocurrido así. Valeriano León tiene un temperamento muy superior al que creían los propios autores, los que, equivocados por una clasificación un poco arbitraria, piensan



Zarzuela.—Valeriano León en la escena del trapecio de "El tonto más tonto de todos los tontos".

caciones y en el que todo es apacible y dulcemente alegre y dulcemente triste como la vida...

* * *

Don Honorio Maura, con su obra titulada *Me lo daba el corazón*—que es un bonito título por cierto—, ha logrado un triunfo muy estimable en el teatro Cómico. Lo mismo ha sucedido a los autores de *Orestes I*, estrenada en el Avenida, y a los señores Bertrán y Bellido con su película cómica titulada *La pandilla* que, con música del maestro Penella, ha sido puesta en escena en el teatro de Maravillas.

* * *

Hemos dejado para último término el ocuparnos de *El tonto más tonto de todos los tontos* y de *La Condesita y su bailarín*, estrenados, respectivamente, en la Zarzuela y en la Comedia.

La primera de las mencionadas obras puede considerarse como una verdadera creación de Valeriano León, que ha dado vida a una comedia que, por completo, carecía de ella.

que un artista no puede tener más que el matiz grotesto o trágico con que se dió a conocer en la primera obra en que obtuvo su mayor éxito.

Hay algo en nuestra vida y en nuestro arte que escapa a todo análisis y a toda crítica. Por eso es sumamente peligroso catalogar a nadie ni definirlo temerariamente, haciéndole que sea o creyendo que sea lo que nosotros fuésemos.

Así ha ocurrido con Valeriano León, que en *El tonto más tonto de todos los tontos* ha tenido un triunfo personal: personalísimo.

En cuanto a *La Condesita y su bailarín*, original de don Honorio Maura, también merece y debe merecer gran consideración a la crítica, que debe detenerse a estudiar autor como el señor Maura, que en el espacio de pocos años ha conseguido hacerse un nombre en el Teatro con obras en las que, como en *La Condesita y su bailarín*, resplandecen y brillan los primores de un diálogo ingeniosísimo y espiritual, que es lo que caracteriza especialmente todas las obras del señor Maura.

JUAN LOPEZ NUÑEZ

MONJA-QUINA

VINO JEREZ

APERITIVO Y RECONSTITUYENTE



Producto genuinamente Jerezano derivado de la patente N.º 14751 del año 1898, protegido por los N.º 18427 de 1898 y 29540 de 1902 y por el certificado título del Registro de marcas N.º 8786 del Gobierno Español, propiedad de

CAYETANO DEL PINO
 SUCESOR DE C. DEL PINO Y CA
 JEREZ DE LA FRONTERA



XEREZ

M. ROMERO MONGE

APERITIVO CENTAVRO



FINO "ARGUDO"

JEREZ

CUATRO PRODUCTOS QUE HONRAN LA EXPORTACION JEREZANA



VIUDA DE MIGUEL A. DE LASALETTA
 JEREZ

EL PARTIDO DE OPORTO

Otra victoria española

EN EL ESTADIO DE AMEAL, ESPAÑA VENCE A PORTUGAL. MOMENTOS DE EMOCIÓN Y DE SUGESTIÓN.

Aun me dura la emoción. La desgracia se cebó bien cebada con los colores rojos de España en tierras portuguesas. Y aun pudo ser mayor la adversidad. Porque en aquellos minutos postreros del "match" cualquier distracción pudo haber representado para Portugal el tanto del empate en un partido que España debió ganar por amplio margen. Velaba un Dios justo y la zamarra hispana salió del campo de Ameal una vez más victoriosa.

Me encontraba yo junto a José María Mateos. Mateos se mordía nervioso uñas y dedos; se volvió y me dijo:

—Estos partidos son los que se empatan y aun se pierden.

Tenía razón, porque en pocas actividades vive tan pronta y agazapada la sorpresa como en el deporte. Pero allí teníamos once cachorros con el alma ofrecida en entusiasmo por España, y como había que vencer, vencieron hasta a la desgracia.

Cuando el silbato de Aerts señaló el final de la pelea, dos docenas de pechos respiraron tranquilos. Los españoles en tierra extraña suelen reaccionar con la tranquilidad ante la certidumbre del deber cumplido.

El uno a cero que resumía el triunfo español era una diadema que añadir más al joyero brillante de nuestro deporte. Por vez primera Ricardo Zamora no defendió el marco de España. Zamora estaba de espectador. Y al irrumpir la muchachada española en el campo de juego, Ricardo Zamora lloraba. Era la emoción de sentirse por vez primera también lejos de España estando tan cerca de ella. El *équipier*, con la zamarra roja y los colores de España en la insignia próxima al corazón, por una bella sugestión del momento lleva a España dentro.

Cuando terminó la pelea, Zamora dijo algo confuso:



Un ataque a la meta española, bien defendida por Blasco

—Soy un chico. No he podido contenerme al verlos. Y he llorado.

Un directivo español le ofreció la mano, y luego de estrechársela efusivo, le respondió:

—Me honro en estrechar la mano de un hombre.

En la faz de Ricardo Zamora se dibujó una feliz sonrisa.

De capitán del equipo español actuó José María Peña, el viejo Peña, el abuelo. Treinta y ocho años gloriosos para el deporte español. Sobre la llanada de Ameal, Peña regó generoso, con sus vehemencias, el entusiasmo caliente de un mozo veinteañero.

Las gentes veían asombradas aquel ejemplo admirable de energía del abuelo. Y en el vestuario, fresco, inagotable, pujante aún, Peña preguntaba a "sus chicos":

—Muchachos, ¿qué tal ha estado el viejo?

Uno le respondió:

—Has estado mejor que ninguno. Pero, oye, ¿cuándo vas a dejar el puesto?

Y el abuelo respondió:

—¿Que cuando lo voy a dejar? Pues tú verás; mi chico aun no ha cumplido los doce años, y su padre no le deja el puesto a nadie más que a él. Conque sentaos.

El abuelo es un guerrillero del Bruch. Muchos como él, y...



Los capitanes de los equipos portugués y español se cambian, antes de la pelea, los consabidos ramos de flores

RIENZI



Manuel Alonso y el campeón mundial de tennis, Tilden.

Manuel Alonso en Madrid

DESPUÉS de seis años de ausencia, pasa unas semanas en España Manuel Alonso, famoso jugador internacional de "tennis", una de las raquetas más seguras del mundo.

Asuntos profesionales—Manuel Alonso es un ingeniero expertísimo—le obligaron a fijar su residencia en los Estados Unidos. Durante estos años han llegado hasta España ecos y noticias de sus grandes victorias en los campeonatos de "tennis". Manuel Alonso no ha dejado de jugar nunca.

—En el contrato que firmé con la casa en que presto mis servicios—nos dice Alonso—se me reservaron tres meses de vacaciones, que empleo todos los años en jugar al "tennis", tomando parte en todos los campeonatos que me es posible, entre los muchos que se celebran en aquel país, donde cada día es mayor la afición a dicho deporte.

Manuel Alonso ha encendido su pipa, que no abandona un momento, y contesta amable a mis preguntas, con estas palabras:

—Salí de España en agosto de 1922 para ir a jugar en los Estados Unidos contra el equipo australiano. El español lo constituían, conmigo, el conde de Gomar y mi hermano José. Se disputaba la copa Davis, y alcanzamos los resultados ya conocidos. Tomé entonces parte en otros campeonatos, jugué muchos partidos y trabé relaciones comerciales y profesionales que motivaron mi contrato como ingeniero en la casa donde presto mis servicios y a la que me incorporé, después de un breve viaje a España, el mes de mayo de 1923. Desde entonces vivo en Nueva York y juego al "tennis" todos los veranos, sin dejar de entrenarme durante el invierno en una de las dos pistas cubiertas que posee el club de que soy socio. Estos dos últimos años he tenido que trasladarme a la América del Sur y he jugado en el Brasil y la Argentina.

—¿Hay mucha afición al "tennis" en aquellos países?

—Muchísima; sobre todo en la Argentina, que es uno de los países actualmente más aficionados. Bástele saber que la Argentina tiene inscritos 20.000 jugadores en la Asociación internacional.

—¿Cuáles cree usted que son los mejores jugadores del mundo?

—Hasta ahora nadie ha podido arrebatarme la supremacía a Francia, que tiene los más formidables equipos y que cuenta con ases como Cochet, Borotra, Brugnon y Lacoste, aunque este último ya juega poco, a causa de su salud. Ellos mantienen el pabellón del triunfo. Pero actualmente, en los Estados Unidos, se están formando los futuros campeones mundiales. Apunte usted los nom-

bres de Doeg, Shields, Wood, Vines, y, dentro de poco, me dará usted la razón.

—¿Y en España?

—Puede decirse que se lleva la palma Barcelona, donde se juega mucho y muy bien, y cuya Asociación desarrolla una labor tan inenarrable como inteligente. Allí, la competencia entre varios clubs produce un estímulo beneficioso. Lo mismo ocurrirá en Madrid con la creación ya próxima del Club de Campo, que en este sentido vendrá a ayudar a la meritisima labor del Club de Puerta de Hierro. Por cierto que la pista colorada que éste ha construido es de las mejores del mundo. Por lo que estos días he podido ver allí, existen ya en Madrid muy buenos jugadores.

—Queremos saber qué impresiones son más indelebles en sus recuerdos de "tennista".

—La victoria que me ha producido más alegría es la que obtuve el año 1923, en el campeonato de Illinois, nada menos que contra un jugador tan formidable como mi hoy gran amigo Tilden, campeón del mundo.

—También fué para mí una gran satisfacción, como jugador, el partido que le gané a O'Hara Wood en el campeonato de Filadelfia. Llevaba yo perdido el partido: le faltaba a él sólo un tanto para ganarme: reaccioné y logré vencerle.

—Exactamente, sino que todo lo contrario—añade sonriendo—me ocurrió en Wimbledon cuando en las mismas condiciones, y cuando ya creía yo ganado el partido, me derrotó Norton. Es una de las derrotas que me han dolido más.

Quedan las palabras indecisas, como prendidas en una mueca triste que ensombrece un minuto la cara afable de Alonso.

—Mire usted; este año me proponía jugar en Europa; ya había dado mi conformidad para que se contase conmigo, y cuando me disponía a emprender el viaje sufrí un ataque de ciática que me ha tenido recluido en una clínica de Nueva York desde el 8 de junio hasta el 18 de agosto. Aun no me he restablecido del todo y estoy desentrenado. Pero ya empiezo a jugar un poco todos los días.

En estas palabras se ahinca el entusiasmo y la voluntad de este gran jugador, hombre mundano y de ciencia, matemático y deportista que, como en una fórmula de vida integral, ha sabido unir a su elegancia nativa y a su inteligencia cultivada el vigor físico del jugador.



DEL NUEVO MUNDO

El regreso de Ricardo Alís y Víctor Ferrand

EN AMERICA ESTA LA GLORIA Y VIVE LA RIQUEZA

INQUIETUD

UNA tarde, inesperadamente, desapareció de Barcelona Ricardo Alís. Alguien le vió corriendo, como huído. Y no era que huía, no; era que marchaba, en el "sprint" magnífico de su juventud, tras esa inquietud que crea la aspiración y sostiene la visión deslumbradora de la gloria. Alís era acá un boxeador más. Y el ring español es tan estrecho.... ¡América, América! (El espejuelo de América deslumbra a las alondras de la mocedad, y mucho más cuando esa mocedad, como la de Alís, tiene dos alas mediterráneas para remontarse, para sostener el sueño de ganar la altura.

—¿Te fué dichoso?
—Gané y perdí.
—Eso le ocurrió al César.
—Yo gané más que perdí.
—Como Alejandro.
—Volveré.
—¿A afilar nuevamente tus armas en los pedernales de la victoria?
—A ser un poco más.
—Si tu juventud lo desea con vehemencia.... Desde que la juventud existe, ¿qué es lo que se niega a la juventud?
—En América está la gloria y vive la riqueza.



Ricardo Alís y Víctor Ferrand, acompañados de sus familiares, a su llegada a la estación del Norte.

Tal fué la excelsa inquietud veinteañera y jovial que prendió en el alma sedienta de aventuras de Alís el signo de un más allá propicio.

Y fué como un pequeño toque de gloria, oído a distancia, el que nos despertó una clara mañana. Tocaba por Alís, cuyo debut en los cuadriláteros neoyorquinos fué, con el éxito primerizo, un nuncio de gratas floraciones.

CALMA

Este Alís procede en su vida con la violencia seca e inesperada del ring, con el guante lanzado al blanco enemigo.

Otra mañana nos enteramos que estaba de regreso. Corrimos a la estación. Ya pisaba el púgil rubio el andén asfaltado lleno de aire de adioses y besos aún flotantes. Con él regresaba Víctor Ferrand, otro caballero de la aventura hispana en el crochet mundial. Los dos, de allá lejos, lejos; de recorrer la América de Sam de punta al cabo con los guantes coreáceos bien dispuestos y la mirada en reto.

Los viajes ponen un sedante de suavidad y de calma en los espíritus. Y aquellos mozos bravos sonreían a la overtura española del cielo y del paisaje con esa serenidad que la fatiga deja en las almas. Porque la retina ha sorprendido el iris, en su séptimo color, bajo todos los cielos, y los labios se han fruncido resecos ante la rosa de los vientos de mar y tierra.

—Bien venido, Alís.
—Gracias.

Alís tiene los ojos claros y azules sobre un rostro aniñado. Tan sólo su nariz chata y fea acusa al hombre de lucha. Y yo pienso: "Si el angelito de la izquierda que orna la nube que es trono de la Purísima de Murillo se cayera algún día de narices, desde su nube a la Tierra, y aceriara a levantarse por el milagro de sus veintidós vidas angélicas, al ponerse en pie, por su faz y por su belleza maltratada, sería Ricardo Alís."

JUVENTUD

Alís pasó por Madrid en kaleidoscopio. De tren a tren, como reza el sencillo lenguaje de policía de los ferrocarriles. Y llegó a Barcelona como meta del periplo.

Hoy leo que Alís pide de nuevo pelea, y que quizá a la publicación de estas líneas sus guantes hayan cruzado el ring.

Es la juventud que rebasa en oleada la orilla amena del descanso. Porque Alís, el veinteaño Alís, no sabe tener la espada al cinto; que el tenerla muda es deshonor de caballeros.

Y allá va. A recomenzar de nuevo en la ciudad fraterna, porque esta primera página del regreso tiene siempre una sencilla vanidad humana.

"Yo, que estuve allá.... Veréis lo que de allá traigo. He puesto a mi corazón latino un engarce de oro blanco. Porque oro blanco, del mejor oro, es la sabiduría."

R

135 PRIMEROS PREMIOS
Observatorio de Kew
(Inglaterra 1928).
MOVADO se clasifica en cabeza
de las primeras fabricas
del mundo.
BARCELONA 1929 GRAN PRE-
MIO la mas alta recompensa.

MOVADO

NO TRATA DE SACAR UNA PRODUCCIÓN GRANDE
LA CALIDAD IMPONE UNA PRODUCCIÓN LIMITADA.

*La alta precisión de
los relojes MOVADO
se consigue gracias
a la aplicación ri-
gurosa de los prin-
cipios científicos de
la técnica Moderna*

EL GIGANTE CARNERA

El boxeador que dice que él quisiera ser Carnera o Mussolini

AL segundo día de su llegada, el gobernador tuvo que tomar sus medidas para evitar un conflicto de orden público. Salía Carnera del hotel y se paralizaba el tráfico en las Ramblas si a las Ramblas iba el gigante italiano.

La lucha entre el orden y el negocio. Por el promotor y empresario del combate, mister Dickson, sacando a Carnera por todas partes para extender su propaganda, y el gobernador evitando que no saliese por las calles céntricas para que los tranvías no se detuvieran ni los peatones curiosos formaran mitin a la puerta de la papelería donde Carnera había acudido a comprar un pequeño lápiz.

Yo sabía cómo estaba asediado Carnera por los periodistas, y dejé pasar la avalancha. Y cuando todos hubieron despachado, Carlos Marabini, el compatriota del gigante, me abrió la puerta de una habitación del hotel y me empujó diciéndome:

—Ahí lo tienes.

Carnera estaba con su *manager*. Se levantó del sillón donde hojeaba un diario italiano, y se hicieron las presentaciones. Yo chapurreaba algo el italiano, y, en las dudas, Marabini nos servía de intérprete.

Primo Carnera acude con cierto azoramiento a ponerse la americana. Se halla en mangas de camisa. La calefacción da una temperatura de horno a la estancia. Yo indico a Carnera que por mí no debe ponerse la americana, y que excuse la etiqueta. Me lo agradece con una sonrisa, y se sienta.

No sé por dónde comenzar, y le digo:



Carnera, a bordo del vapor que le ha traído de Italia, saludando al público.



El gigante Carnera saliendo de la Estación Marítima, a su llegada a Barcelona

—Le han hecho a usted un gran recibimiento en Barcelona.

—Cordialísimo. Estoy muy contento.

—Es usted un hombre célebre en todo el mundo.

El gigante mueve la cabeza y ensancha la boca en una cosa que es como mezcla de sonrisa y satisfacción. Advierto que Carnera está poseído de sí mismo. Me revienta la vanidad, y de buena gana le hubiera gritado: ¡Pero si usted no es más que un tío grande! Pero me contengo para no dejar vestida y sin novio a COSMÓPOLIS, y continúo:

—¿No conocía usted España?

—No. Muy hermosa. Barcelona, mucho movimiento. Parecido a Milano. ¡Gran ciudad Milano! ¿No conoce? El Duomo, el Parque Iforza, el Corso. ¡Ah!

Y vuelve a abrir la boca, que es mucho más grande de lo que os podéis suponer.

—¿Y América?

—Demasiado movimiento. Nueva York, demasiado grande. Para coger los dólares y venirse, ¿sabe? No nos quieren a los europeos.

—Usted ganó allí todas las peleas.

—Menos con Maloney. Había estado enfermo. Y aun gané yo. Maloney sólo me agarraba a la cintura. Pero los jueces le dieron a él la victoria. En Norteamérica un boxeador europeo tiene que ganar por k. o., y si no gana así, perderá.

—¿Cuál ha sido su pelea más dura?

Calla unos instantes. Se está dando otra vez importancia. Por fin responde:

—La más dura, con Stribling, en Londres,



Llegada a Barcelona del campeón del mundo de boxeo, Smelling, para presenciar el combate Paulino-Carnera, al ser recibido en la estación por este último.

El gigante italiano Primo Carnera, retratado en la cubierta del "Conte Verde" con los dos pasajeros más pequeños del barco.



Es un gran boxeador Stribling.

—Usted ya será rico.

Abre nuevamente la boca y mira a su *manager*. Pero éste no se asusta.

—¡Pche! Rico... Yo podía retirarme de la "boxeo", pero aún puedo serlo más. Soy joven, y, además, la popularidad vale tanto...

—Ya. Y si no fuera usted boxeador, ¿qué quisiera usted ser?

Con la uña del dedo índice derecho se rasca la palma de la otra mano. Guarda silencio. Yo lo contemplo a mis anchas. Realmente es un cíclope este hombre. Al respirar se le hincha el pecho, amplio y musculoso. Da la sensación de uno de esos hermosos terneros diplomados en los certámenes pecuarios. Al cabo responde:

—Yo quisiera ser quien soy: Carnera, y no pudiendo ser Carnera quisiera ser Mussolini. Mussolini es el hombre de su siglo, como Napoleón y César fueron de los suyos.

—Me parece bien. Y Paulino, ¿qué?

—Le ganaré.

—Lo dice usted muy decidido.

—¡Oh, sí! Paulino ya sé que no pega muy fuerte. Yo soy flojo de mentón, pero Paulino es pequeño. No me llegará al mentón. Y en el cuerpo que me pegue lo que quiera.

Tampoco me atreví a preguntarle lo que tenía en el cuerpo, y dando un pequeño rodeo le dije:

—Es un oficio muy duro el del boxeador.

—¡Oh! Desde luego, muy duro; pero más duele el hambre que los puñetazos.

"El hambre que debe de haber pasado Carnera, Dios mío", pensé para mi capote.

—Y ¿le gustan a usted los libros? ¿Le gustan los viajes? ¿Le gustan las aventuras? ¿Qué le gusta a usted?

Carnera se levanta y me responde:

—Me gustan mucho los niños. Mire usted.

Y me muestra una fotografía en la que está sosteniendo en los brazos a dos niños.

Los contempla con cierto encanto y me añade:

—¿Ve usted qué niños? Son los hijos de un matrimonio que venía en el *Conte Verde* conmigo.

Y Carnera continúa mirando las cabezitas rubias de los dos bebés, y sonriendo—ahora sí—con la ternura con que sonreiría cualquier persona de tamaño natural.

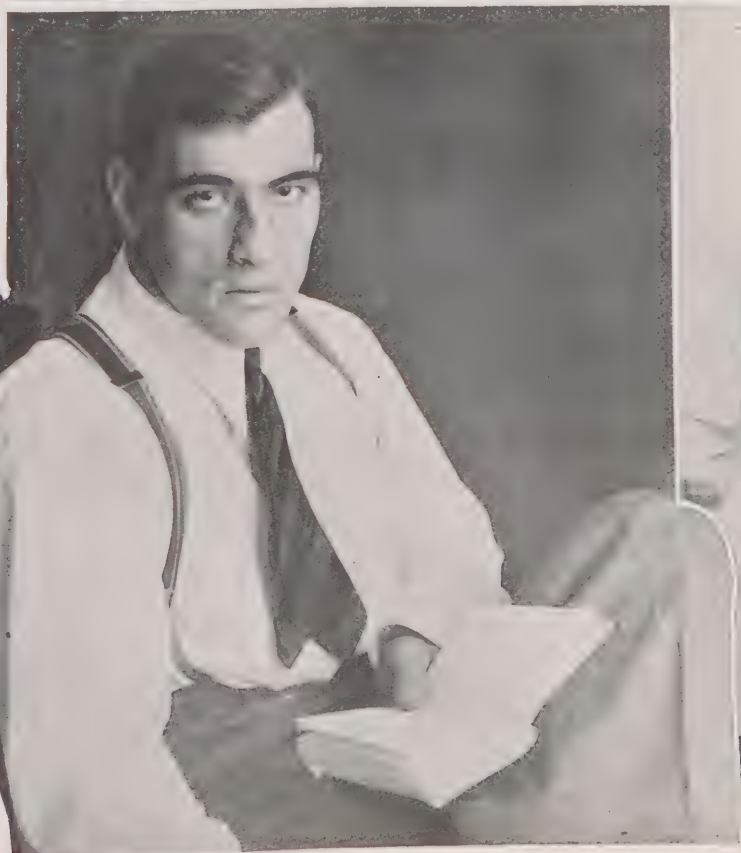
Ahora sí que me ha fastidiado el gigante. ¿Cómo se dirá en italiano que me ha desarmado?

HALF

EL GRAN COMBATE

El italiano Carnera vence al vasco Paulino El que se va y el que viene

*El gigante Primo Carnera
en el momento de subir al
ring para el combate.*



*Fotografía de Carnera la tarde antes del combate
Lee como no queriendo reflexionar sobre las probabi-
lidades del éxito obtenido.*

*Paulino haciéndose la "toilette" antes de ir al com-
bate, permanece pensativo con la preocupación del re-
sultado del combate que va a emprender.*

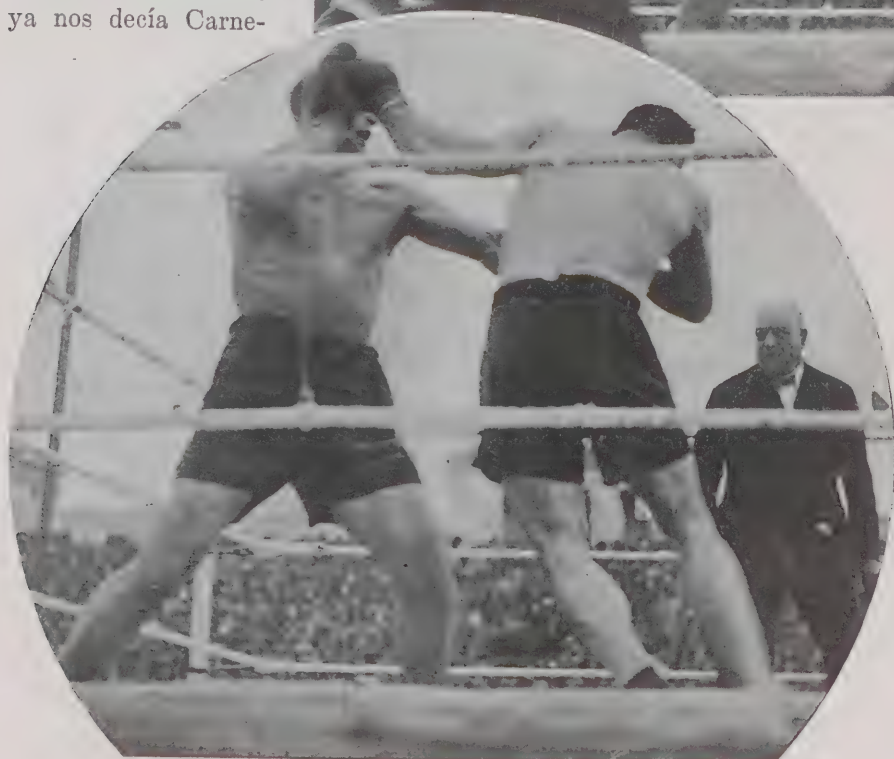
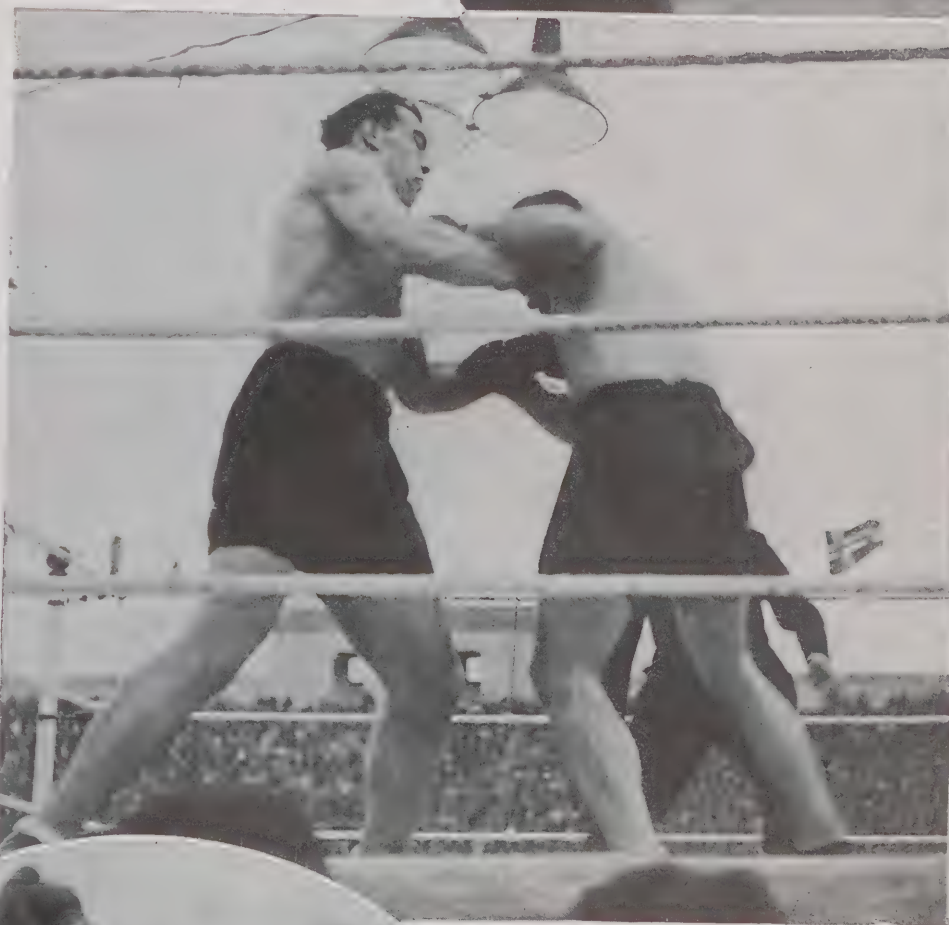
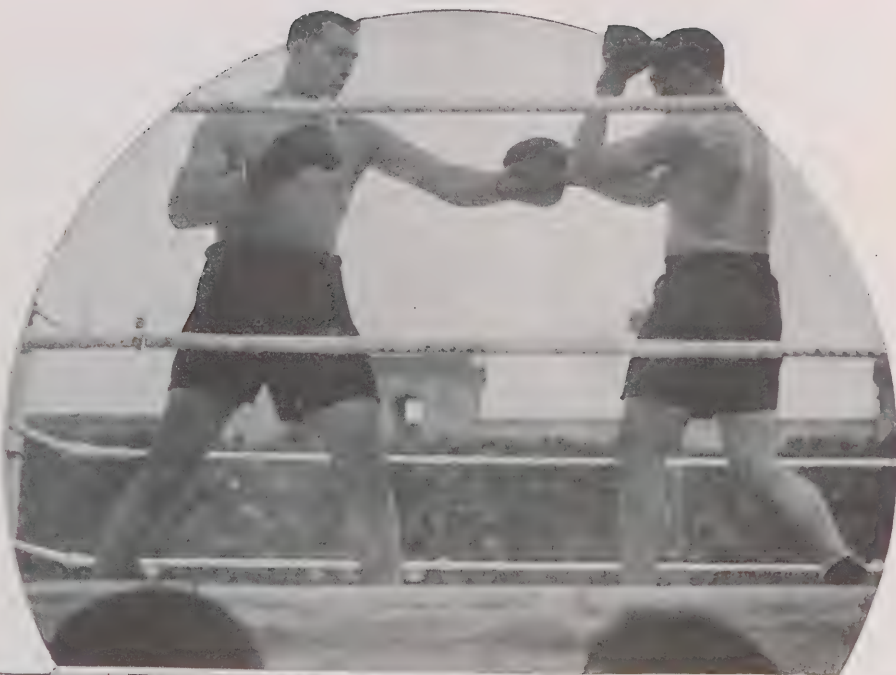
*Paulino al llegar al ring, aparece sonriente y tranquilo,
augurando una victoria no conseguida.*



Ha vencido Carnera! Esta derrota del vasco Paulino en manos del gigante italiano ha caído sobre España como la sombra espesa de una decepción. El español tiene aún mucho de romántico y sigue viviendo a cuenta del lirismo nulo que acompaña a todo lo que fué o pudo ser glorioso. Esta gloria de las derrotas heroicas es para los latinos como la sinfonía más grata del consuelo. Hacemos de la derrota una exaltación. Porque es más bella, y porque duele menos.

Paulino Uzcudun era ya un hombre derrotado en la vida pugilística universal cuando subió al cuadrilátero barcelonés para enfrentarse con Carnera. Él era el hombre que se iba, y Carnera el hombre que venía. Sin embargo, nuestro lirismo patriotero y sentimental nos cerró los ojos, no nos dejó ver. La pelea terminó como debía terminar, y he aquí cómo ahora contemplamos silenciosos y entristecidos la porcelana rosada de una pobre ilusión hecha añicos a nuestros pies.

La realidad técnica del combate no ha sido más que esta: Paulino ha dado todo cuanto podía dar de sí. Carnera sólo se ha limitado a neutralizar la ofensiva del vasco, castigando de contra. En ciencia pugilística la "contra" da a entender que la defensiva bien manejada queda convertida en ofensiva. Y esto es lo que hizo Carnera. En una interviú, que en este mismo número publicamos, ya nos decía Carne-



Combate Paulino-Carnera.—He aquí tres momentos del combate, en el cual el gigante italiano ataca a Paulino, el cual permanece a la defensiva. El vasco ha decepcionado al público, que comenta y discute esta derrota por "puntos", a pesar de la gran envergadura del italiano.

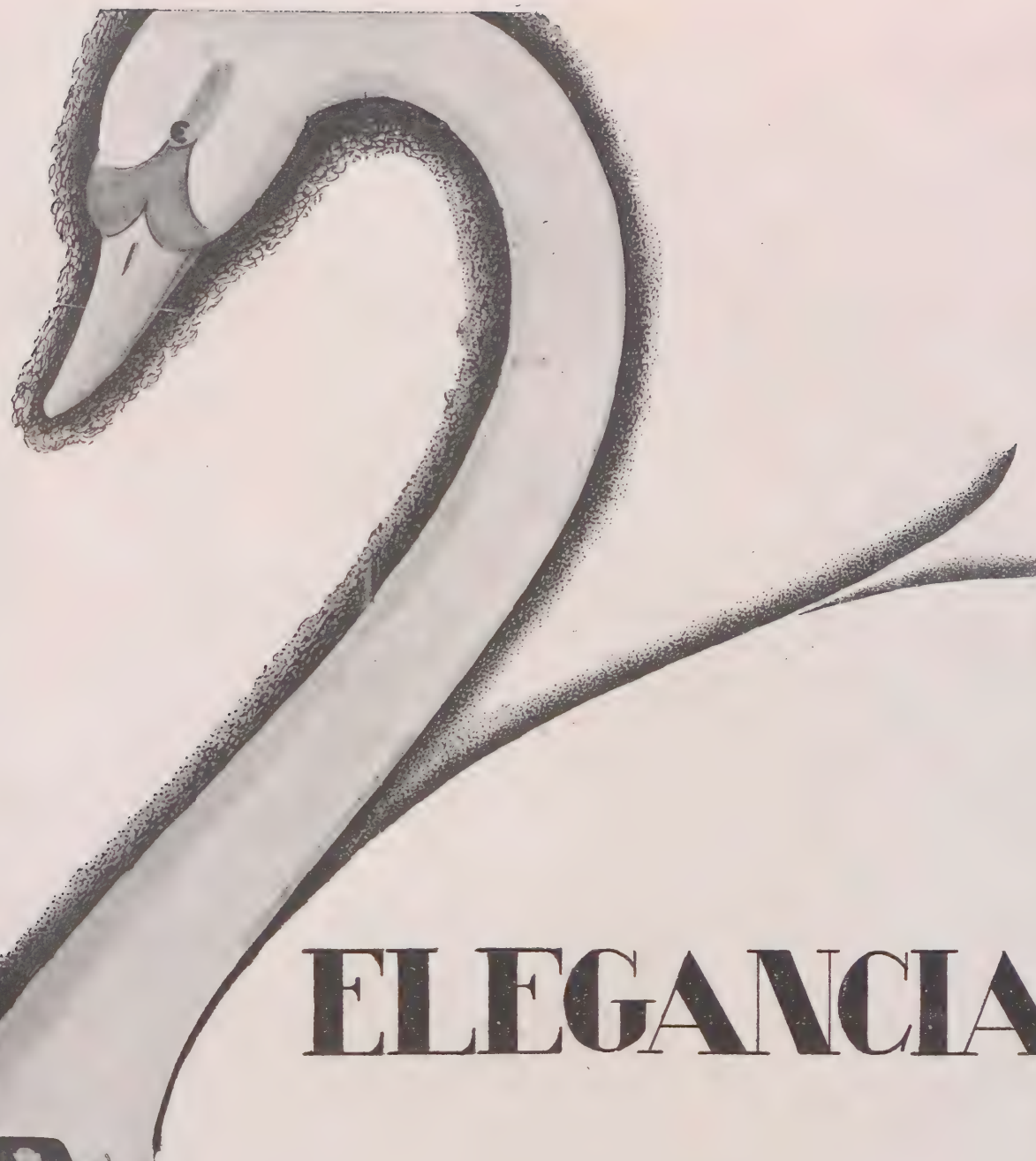
ra: "Al cuerpo que pegue todo lo que quiera, que al rostro no me llegará." Carnera sabe que en su propia gran envergadura tiene su más natural y efi-

caz medio combativo, y ha sabido utilizarlo frente a Paulino, como antes lo utilizó frente a otros enemigos.

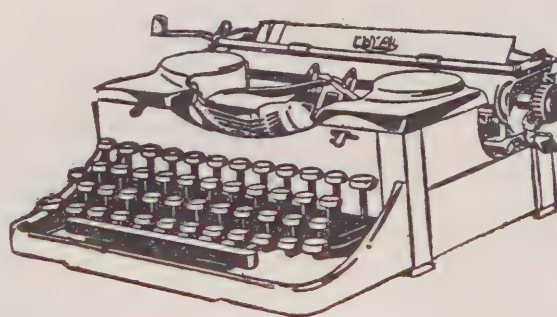
Nos duele tener que reconocer las cosas que nos son dolorosas, como esta de Paulino, porque Paulino es ya el "hombre acabado" de Papini. Paulino fué cuando era un hombre joven, un boxeador natural, sin las mermas físicas que imponen el regalo en la vida y en el amor.

"No poner nunca delante de un rústico la regalía de los señores, porque perderéis al rústico", decía Jorge Sand. Y Paulino era el rústico. Lo que es ahora Carnera. Y el boxeador, en la vida y el amor, tiene que ser el rústico. Para poder ser luego señor. Paulino lo ha querido ser a un mismo tiempo. Y ¿un señor rústico? Error de errores. Paulino ha pagado su rusticidad mal comprendida.

R.



ELEGANCIA



ROYAL

TRADE MARK
MAQUINAS PARA ESCRIBIR

CONCESIONARIO
EXCLUSIVO

TRUST MECANOGRAFICO, S. A.

CASA CENTRAL:

AVDA. CONDE DE PEÑALVER, 16, ENTLO.-MADRID

SUCURSALES Y AGENCIAS
EN TODA ESPAÑA



Las razones del señor 'Cartufo

*Vestido de lana azul marino,
adornado de otomán blanco.*

*Traje sastre en lana roja,
adornado de pespuntos y pie-
les de astrakán negro.*

*Traje sastre en tejido de fan-
tasia, con adornos de nubia.*



A LÉGRENSE los asustadizos! La moda se vuelve pudibunda. Desde hacía mucho tiempo no se habían visto con tal profusión altos cuellos, mangas largas, faldas prudentes... Por todas partes se respira timidez, honestidad y recato. Digámoslo en honor de la moda, que es la única autora de la evolución, ya que si ella hubiera exigido todo lo contrario, todos sabemos cómo hubieran sido obedecidas sus órdenes y con cuánto gusto.

Por último puede descansar el señor Tartufo, que andaba revuelto y malhumorado temporadas atrás. Es asunto muy espinoso este de la moda en sus relaciones con el pudor. Y da origen a observaciones sumamente peregrinas.

Si nos remontamos a la época, todavía tan cercana, en que la falda, ambiciosa de alturas, subía sin cesar, amenazando con desaparecer del todo al menor contratiempo, nos encontraremos con que las mismas muchachas, y hasta las mismas damas, que no se cuidaban ni poco ni mucho de ocultar lo que ya se iba convirtiendo en extremadamente visible, mientras iban



por la calle, y en cuya exhibición a veces colaboraba una racha de viento, o cualquier otro accidente imprevisto, en el momento en que se sentaban querían aparecer como muy cuidadosas de ocultar aquellas mismas piernas que habían ofrecido pródiga y descuidadamente a la consideración de los paseantes. Todo era darse tirones perfectamente inútiles de la exigua faldilla, echar miradas azoradas a diestro y siniestro, cruzar y descruzar las piernas y, en fin, todo el aparato y la tramoya de un pudor alterado por las imprudencias de la moda...

Esta pequeña hipocresía no iba del todo mal para poner en relieve y dar interés precisamente a aquello que parecían tan deseosas de ocultar. Gracias a tantos tironcitos del jaretón, de tantas miradas tímidas, de tantas sonrisitas con que parecía pedirse disculpa de la inconveniencia a que obligaban los cánones de la elegancia, terminaban por conseguir que no pasase desapercibido el menor detalle.

Todos sabemos que el pudor es una cuestión de latitud. Y una cuestión de oportunidad. Por temporadas, y según lo que la moda prescribe, es más o menos

incorrecto mostrar los brazos, las piernas, el escote o la espalda. El mecanismo de la corrección consiste en tapar unas cosas cuando quedan al descubierto otras.

Por esto, las modas desenfadadas no son las más temibles. Esas pueden asustar más o menos al señor Tartufo; pero es que ya sabemos que dicho señor se asusta más precisamente de lo más inocente. Lo verdaderamente alarmante son estas otras etapas, en que la modestia reina de una manera indiscutible, y los cuellos suben, y las faldas bajan, y las mangas se alargan. Y todo el mundo está tan contento pensando que los reiterados sermones en pro de la moral y las campañas sociales han hecho su efecto... ¡Error!, ¡profundo error!

Hace ya algunos años se estilaban los trajes de noche sin ningún escote, absolutamente ninguno, por delante. Una vieja dama alababa sin reservas el vestido de una bella muchacha sentada frente a ella en un restaurante nocturno.

—Así debería ir todo el mundo, fíjese usted—decía con entusiasmo—; la mo-



destia no excluye la elegancia, sino todo lo contrario. Esa señorita va admirablemente vestida, y, en cambio, ni el más severo moralista podría poner el menor reparo a su *toilette*...

La señora continuó todavía durante un buen rato haciendo la apología de aquel bello traje tan pudoroso, tan discreto y tan elegante modelo que, según ella, debían adoptar las descocadas.... etcétera, etc.

Pero con gran estupefacción de la noble dama, cuando la elegante discreta se alzó de la mesa y pasó ante ella para buscar su abrigo en el guardarropa, dejó ver que el vestido modelo de honestidad... no tenía espalda.

Hay que temer un poco estas vueltas a la corrección, aún más cuando se manifiestan de manera tan extremada. Las reacciones, y sobre todo las sorpresas, suelen ser terribles. Las mujeres se visten demasiado después de no haberse vestido casi nada. Es de esperar que no se conformen del todo con una medida tan rigorista y tomen sus represalias. Pero por lo pronto, y mientras cuaje la sorpresa, el señor Tartufo puede dormir completamente tranquilo



Vestido de terciopelo de seda negro, cuello y puños de encaje.

Abrigo de "flamenga", de fantasía, adornado de "renard argente".

Traje de tarde, azul, adornado de nervadas y pliegues.



HE aquí una ardua cuestión que se re-nueva cada vez con interés más penetrante. El arte de la moda, arte sutil, complejo, formado de mil matices, se detiene angustiosamente perplejo ante esta palabra: la nueva silueta.

Se trata nada menos que de hacer el desfile de las bellezas femeninas como si se tratase de una antigua sesión ingenua de sombras chinecas. Las combinaciones de adornos, de telas, de colores, aun poseyendo una importancia suma, no son nada al lado de esto: *la silueta*. Y esta silueta, que convierte a la moda, en realidad, en una sucesión de trazos evocadores, es igualmente la que trae a mal traer a nuestras elegantes y nuestras bellas. A veces la silueta amplifica su trazo, y hay que apresurarse a ganar unos cuantos kilos de los que un año, sólo un año atrás, nos apresurábamos a perder; a veces, por el contrario, se estrecha y estiliza, y aquí de nuestros apuros para perder en unos días la curva indeseable. El cuerpo femenino sigue dócilmente las oscilaciones que quiere imprimirle el capricho del modelista y el lápiz del dibujante. Largo y estrecho, fusilizado y decadente, o graciosamente torneado, el cuerpo no es sino una materia plástica dócil y obediente a la inspiración de sus modeladores, siempre inquietos por un afán de novedad.

No insistamos sobre los peligros de tal sistema. No sólo sería inútil, sino sumamente expuesto. La mujer ama el peligro, y aun más, el sacrificio por sus más caros ideales. Si se aureola la moda de un nimbo de martirio, se la hará formidablemente



poderosa. Nada ha hecho cundir tanto el amor desmesurado hacia las modas anti-higiénicas como las campañas de los médicos. Nada hace subir tanto las cuentas de los modistas como la oposición de los maridos y de los padres. Hagámonos, pues, los olvidadizos y los descuidados con estas cosas, admitiéndolas como un mal irremediable.

Por ejemplo: la moda nocturna—ya relegada por completo y por tácito acuerdo a la nocturnidad—de las faldas largas, como lánguidos tulipanes, exige también piernas esbeltas y de proporciones un poco desmesuradas en el sentido de la altura. Los modistas hacen lo que pueden para darnos esa silueta que oscila entre la directorio y la princesa. Acortan los talles y achican los corpiños, dándoles esa forma de bolero que es una de las conquistas de la gracia española que no sabemos aprovechar los mismos españoles. Pero esos esfuerzos no bastan. Es necesario que las propias señoras hagan lo posible por estirar las piernas. La empresa no es fácil. Pero tampoco lo era hace treinta años convertir la cintura en el tallo quebradizo de un lirio, y se consiguió, aunque fuera a costa de perder uno o más riñones. La belleza, y sobre todo sus variaciones, exige de vez en cuando cosas tan sencillas como ésta. A veces los que las ven por la parte de fuera se inquietan un poco pensando qué horribles cosas serán necesarias para conseguirlo. En esas inquietudes, ni las mujeres ni los modistas toman parte alguna. Unas y otros están seguros de que si la Moda lo ordena, fatalmente se conseguirá.



Si- luetas



*Traje de noche verde
nito, bordado en cris-
tal.*

*Traje en terciopelo de
seda rubí, adornado de
volantes en forma.*

*Traje de noche en ter-
ciopelo verde, adorna-
do de "strass".*



La boina y la "aigrette"

No es por decir, pero estábamos ya un poco empachados de sencillez. Se hablará lo que se quiera de crisis económica mundial y de problemas de la postguerra, pero si quitan ustedes a las mujeres la ocasión de gastar mil quinientos francos en un sombrero, habrán ustedes asestado un rudo golpe sobre una de las más gratas ilusiones de la juventud.

Naturalmente que era difícil encontrar justificación al hecho de que un fieltro sencillo costara mil quinientos francos. Las modistas hacían todo cuanto estaba en su mano por proporcionar a su clientela ese delicado placer, pero no siempre con éxito. Se adivinaba el esfuerzo por complacer, y en estas cosas todo lo que no resulta espontáneo o tiene al menos la apariencia de tal, está privado de uno de sus mayores encantos. Ahora la moda amenazaba con hacerse todavía más sencilla, y tomaba un tonillo rural; se estilaba furiosamente la boina.

No queremos negar su *chic* un poco desenfadoso y su gracioso *negligé* a ese tocado femenino. La boina es linda y posee una natural elegancia que la convierten en uno de los temas favoritos de la moda. De ahí la constancia de sus reapariciones. Pero si un fieltro no justificaba la elevación de un precio, ¿qué explicación podríamos darle cuando se tratase de un simple *beret*, inclinado sobre la oreja, o sencillamente arrojado hacia la nuca, como si acabara de arrebatarlo una ráfaga de

Boina de terciopelo "beige" oscuro.

Gorrillo en raso negro, adornado de "aigrette" y motivo de joyería.

Pequeña toca de tela esponja de seda, crema rayada en marrón y negro; bufanda haciendo juego.



sudoste? Afortunadamente, la *aigrette*, el leve adorno olvidado, una sola de cuyas frágiles ramas arrancadas de la opulenta cola del ave del paraíso puede valer hasta más de quinientos francos, ha hecho su reaparición en el cielo de nuestra felicidad. Un sombrero vale otra vez tanto como una joya, y el lévisimo nimbo de fibrillas, de venas brillantes casi impalpables, que rodea, como una corona de disipados brillos, el simple casco de terciopelo, pue-

de costar una verdadera fortuna. Una fortuna y en nada. En algo que se rompe y se quiebra con el viento, que se aja y se marchita con mirarlo, que no puede sufrir el más leve contacto sin grave quebranto de su belleza; una fortuna que es materialmente como si se tirase, como si se deshiciere en humo... ¿No es ésa la razón poderosa del lujo, lo que no puede imitarse con nada, lo reservado exclusivamente a los privilegiados? La *aigrette* equivale en la mujer moderna a lo que eran en Cleopatra las perlas disueltas en vinagre, que bebía en los festines, cuando quería *épater* a los emisarios de la orgullosa Roma...



CASA PASSAPERA FUERTES

Adela

Vestidos

Abrigos

Sombreros

Génova, 19 MADRID Teléf. 33125

Los niños maniquíes

EN los desfiles de novedades que las grandes casas hacen cada temporada no pueden, naturalmente, faltar los capítulos, interesantes aunque breves, dedicados a la moda infantil. No deja de tener su importancia esa moda, ya que aun en los casos más egoístas, es decir, en aquellos en que la elegancia del niño no tenga sino una significación refleja, será necesario combinar sus *toilettes* de manera que no desentonen de las de las personas mayores.

Para estos desfiles las grandes casas disponen de sus maniquíes infantiles bien adiestrados. De esta manera las futuras grandes coquetas podrán contemplar ya desde su butaca el efecto que tal o cual *robe* hace sobre tal o cual pequeñuela. Digamos que estas *mannequins* en miniatura saben comportarse con todo el desparpajo debido y llevar sugestivamente sus modelos. Esto no ya sin dificultades. Se necesita, sin embargo, menos tiempo que el que fuera de suponer para adiestrar a las niñas en el difícil arte de agradar. Hay pasos y actitudes que requieren minuciosos ensayos; pero para los que—según parece—hay una inclinación natural en cada niña que las hace adelantar rápidamente en la frívola asignatura.

Los moralistas no han empezado



Vestido en "georgette" rosa, adornado de incrustaciones y bordados de Beauvais.

Vestido de estilo en muselina rosa, adornado de cintas de raso y flores Pompadour.

Traje de estilo en "taffetas" con florecillas pintadas a mano.

a preocuparse todavía—que sepamos—en este nuevo aspecto de la actividad infantil. Y sería cosa de que se preocuparan, de no temer nosotros que, siguiendo rancias costumbres, los moralistas terminaran poniéndose terriblemente pesados con sus consideraciones. Porque, en efecto, estas niñas, que ya desde la temprana edad en que acaba de soltarse el biberón para coger las primeras muñecas, se adiestran en el peligroso juego de la coquetería, ¿qué resultados darán cuando sean mayores?

Gracias al adelanto de los tiempos no son singularmente temibles estos resultados. Las niñas así adiestradas, que en épocas pasadas no hubieran dispuesto para abrirse paso por la vida más que de una sola puerta, tienen ahora a su elección tres o cuatro, y aun más, todas igualmente sugestivas. Los moralistas no tienen por qué preocuparse del porvenir de las maniquíes infantiles. Si las hondas transformaciones de la adolescencia se lo permiten, estas diminutas figulinas, que saben ya posar con tan espontáneo encanto, podrán ser a elección premios de belleza, muchachas de conjunto o estrellas de Hollywood, las tres carreras de la juventud futura. Caso de que no quieran continuar ascendiendo peldaños en el escalafón de las maniquíes.

Consultorio de belleza

MERCHITA

Use una buena crema y se evitará esas molestias. Corte las puntas de las pestatañas y dese aceite de ricino todas las noches. Suele haber personas a quienes se les hinchan los párpados; pero una vez que por la mañana se lavan bien los ojos suele desaparecer esa hinchazón. El Humo de Sándalo favorece mucho, siempre que se use con discreción, ya que el abuso del maquillaje, además de resultar feo, avejenta.

NIÑA TRAVIESA

Es preferible no haga tantas travesuras y se cuide un poco más de su persona. Tome todas las mañanas, en ayunas, un vaso de agua templada. Este es uno de los medios más sencillos de emplear para lograr tener el cutis sin granitos; después de cada comida debe tomar una taza de manzanilla. Use polvos Freya, tono rachel claro. En las mejillas pruebe a ponerse Arrebol.

LOCA DE AMOR

Consulte con un especialista su caso, pues me parece imposible sea efecto del rimmel esos granitos en los párpados; ¿es que no se lo quita usted al acostarse? Supongo que sí. Referente a su segunda consulta—privada y de gran urgencia—, no me ha sido posible complacerla, puesto que todas debo contestarlas por medio de este Consultorio. Espero su indicación para darle mi respuesta, si es que se aviene a que sea por medio de estas páginas.

UNA RUBIA GORDITA

Para adelgazar, lo mejor es el masaje. Si puede ir a un buen instituto de belleza, sería preferible. El masaje debe darse siempre de abajo arriba y del centro hacia los lados. Use una buena crema astringente.

DIECINUEVE ABRILES

Use piedra pómez. Frótese todo los días con ella, cuidando no se le arañen los brazos. Si siente escozor, póngase una capa de coldream. Para las manos mezcle glicerina y limón y póngase unos guantes para dormir.

TAQUIMECA

He dado su reclamación en la sección correspondiente. Eche en el agua de aclarar unas gotas de amoníaco y verá como se le suaviza el pelo. No abuse de ello, pues lo pone rubio.

Maribel.

CONSEJOS UTILES

PARA LA ADQUISICION

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes, tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina. Carrera de San Jerónimo, 29 Madrid, de gran confianza. Teléfono 12646.

Para señoras:

Un regalo de doscientas pesetas

- M. MARYAN: *Una promesa*.
 BARONESA DE ORCZY: *El caballero de la sonrisa*.
 JEANNE DE COULOMB: *La fuerza irresistible*.
 GUSTAVO ADOLFO BECQUER: *Obras completas* (3 volúmenes).
 CARLOS FOLEY: *Silvia y su herido*.
 W. FERNANDEZ FLOREZ: *Fantasmas* (Ilustrado por Bartolozzi).
 H. G. WELLS: *Matrimonio*.
 GREGORIO MARTINEZ SIERRA: *Feminismo, feminidad*.
 MARGARITA ANDOUX: *El taller de María Clara*.
 VICENTE HUIDOBRO: *Mío Cid Campeador* (Ilustrado por Ontañón).
 F. GARCIA SANCHIZ: *El viaje a España*.
 HENRI DE REGNIER: *La pecadora*.
 LEOPOLDO ALAS ("CLARIN"): *Su único hijo*.
 S. Y J. ALVAREZ QUINTERO: *Mundo, mundillo*.
 AZORIN: *La ruta de Don Quijote*.
 CRISTOBAL DE CASTRO: *Mujeres extraordinarias*.
 RUBEN DARIO: *Azul*.
 CONCHA ESPINA: *Altar Mayor*.
 RICARDO LEON: *El libro del amor y de la muerte*.
 JULIO CAMBA: *La casa de Lúculo o el arte de comer*.
 M. LINARES RIVAS: *El abolengo, Aires de fuera y María Victoria* (en un tomo).
 MANUEL MACHADO: *Cante jondo. Sevilla*.
 JORGE GAUD: *Ella y él*.
 E. PARDO BAZAN: *Doña Milagros*.
 JACINTO OCTAVIO PICON: *Juanita Tenorio*.
 MARCEL PREVOST: *Nuevas cartas de mujeres*.
 SAN AMBROSIO: *Tratado de las Virgenes*.
 RAMON MARIA TENREIRO: *La esclava del Señor*.
 GABRIEL D'ANNUNZIO: *La ciudad muerta, Sueño de una mañana de primavera* (1 tomo).
 CALDERON DE LA BARCA: *Teatro escogido*.
 ENRIQUE IBSEN: *Espectros, Una casa de muñecas* (1 tomo).
 STENDHAL: *Del amor*.
 PAUL VERLAINE: *Fiestas galantes*.
 CAMPOAMOR: *Humoradas*.
 BENJAMIN CONSTANT: *Adolfo*.
 SCHILLER: *Primavera de amor*.
 JORGE RODENBACH: *Museo de Beguinas*.

MANDE SU NOMBRE Y DIRECCION
CLARAMENTE ESCRITOS, A

C. I. A. P.

Apartado 33 - MADRID

EL ABUELO, EL HIJO Y EL NIETO

(CUENTO INFANTIL)

Los leones son cazadores; viven de cazar, de cazar cebras, o cabras, o personas...

Y entre los leones, como entre los buenos cazadores, los hay buenos, mentirosillos, exagerados, vanidosos...

El viejo león *Milfuegos*, padre de *Colmillares* y abuelo del cachorro *Besuguillo*, era de éstos; y en el fondo de su caverna contaba a sus amigos o a sus nietos sus antiguas aventuras de caza, exagerando cuanto quería.

—Una vez, a diez hipopótamos que nadaban tranquilamente los sorprendí desde la orilla; brinqué a ellos, y aunque se hundía el que me tuviera en sus lomos para dejarme a flote, yo brincaba de unos a otros con una agilidad tan tremenda, tan maravillosa, que no me mojé las patas y estuve un cuarto de hora hiriéndoles en el cogote, hasta que quedaron muertos.

—¡Oh, qué gran león!...

—Otra vez entré en una casa de vecindad de las afueras de un pueblo. Los hombres me tiraban tiros. Pero yo cogía las balas en el aire y se las tiraba a la cabeza, atontándoles. Luego vi que venía mucha gente a cazarme en la casa, y yo cogí los que ya tenía cazados, y con alfileres de madera, de tender la ropa, los colgué de las cuerdas que iban de ventana a ventana. Y entonces los demás huyeron espantados...

—¡Oh, qué gran león!...

—Por eso—continuaba él—yo os recomiendo a todos: a mis hijos, mis amigos y mis nietos, que comáis hombres. Son de la mejor carne. Yo me habré comido más de diez mil arrobas de carne humana...

No serían verdad tantas arrobas; pero sí que se sabía que el león *Milfuegos* se había comido más de cuatro brazos de negros y seis o siete piernas de cazadores, con bota de cuero y todo.

Mas los hombres de aquella ciudad no eran tontos, y había un negro, audaz, estudioso, que tenía una bicicleta, una soberbia escopeta de dos cañones, un piano y un microscopio que aumen-

taba a diez pelos de gordo cada pelo, y ése ideó el modo de cazar leones.

Se escondía con su escopeta en un árbol, y ponía un teléfono que sonara en la llanura. Los leones oían que hablaban personas, y acudían sigilosos. Y entonces se comían el aparato..., pero caían cazados por el negro *Minuto*, que por cierto así se llamaba.

Milfuegos, ya viejo, se enteraba de todas esas cosas, y como no conocía los adelantos del teléfono, no se explicaba estas cosas, y decía que lo que pasaba era que los leones de su época eran más listos que los de la edad de su hijo.

Por fin *Colmillares*, que era éste el hijo de la vieja fiera, observó en lo que consistía el teléfono, que tenía un cable que iba desde un árbol al aparato aquel, y advirtió a los leones de la región que lo que había que hacer era comerse el aparato que sonaba, y seguir comiéndose el hilo, hasta dar con un hombre.

Y así lo hicieron. Fueron *Colmillares* y otros dos. Los otros cayeron heridos bajo el fuego de los dos cañones de escopeta; pero el hijo del viejo comió rápido el cable, y por fin dió con *Minuto*, del que se llevó una buena pierna, negra por fuera y tierna por dentro.

Como los leones ya conocían el truco del teléfono y *Minuto* tenía una patita de menos, cesó esa clase de cacería.

Pero *Minuto* tuvo un hijo, al que llamó *Segundo*; era un negro deportista, futbolista, audaz como su padre, estudioso de los adelantos, que tenía una motocicleta, un soberbio rifle, una pianola magnífica y un microscopio que aumentaba a cien pelos de gordo cada pelo. Habían pasado quince o veinte años, y, por consiguiente, los adelantos eran más adelantos aún.

Y *Segundo*, un poco por vengar la morena pierna de su padre, y otro poco porque era un gran aficionado, caviló la manera de cazar leones.

Efectivamente, las fieras oye-



ron voces de hombres en medio de la llanura; se acercó un león, y cayó bajo el fuego del rifle. Y a otro le pasó lo mismo.

Entonces el cachorro de león llamado *Besuguillo*, hijo de *Colmillares* y nieto de *Milfuegos*, se fué a la guarida familiar y contó lo que había visto: la muerte de sus dos amigos.

—No desalientes por eso—le dijo el viejo—; un león siempre tiene que ser un león. Además, la carne humana es la más sabrosa.

Y el padre añadió:

—Para cazarlos con ese aparato que ellos se ponen no debes de llevar dos compañeros que caigan antes que tú. Entonces te comes el aparato con toda ligereza, y sigues un hilo que tendrá; te lo vas comiendo también, y llegarás a un sitio donde está el hombre. ¡Duro con él!...

Besuguillo oyó al día siguiente las voces de persona en el llano, y con dos compañeros se acercó al aparato. Los dos amigos, menos avisados y más inocentes, se acercaron primero, y cayeron antes. El, entonces, se comió el aparato... y recibió un tiro en una pata..., sin encontrar hilo ninguno.

De modo que se fué a la guarida y contó lo que le había pasado.

—¿Pero cómo puede ser que hable un aparato él solito?...—dijo el abuelo.

—Eso era en su tiempo, padre—contestó *Colmillares*—. Pero este hijo mío es un poco tonto, porque yo sé que tiene que haber un hilo...

Y entonces el pequeño cachorro, dejando de lamerse la herida, respondió con cierto orgullo:

—¿Pero ustedes se creen que en mi época vamos a estar como en las juventudes de ustedes?... Cuando el abuelo era cachorro, no había teléfonos. Cuando usted, padre, era joven, los había con su hilo... Pero mi época es otra... Me han pegado un tiro, sí; pero yo estoy contento, porque esto significa que vamos avanzando.

Segundo volvió al otro día; pero *Besuguillo* avisó lo que pasaba a todos los leones de aquellas selvas. Y como eran nacidos en esta época de la civilización, no se acercaban demasiado al altavoz de la radio que ponía el negrito, por miedo al rifle; pero se sentaban por allí cerca.

Segundo, como no era orador, no podía estar hablando mucho tiempo, y lo que hacía era cantar. Y en vista del éxito que tenía entre los leones, en vez de rifle acabó por traerse una flauta, y todos los días les daba unos pacíficos conciertos por varios altavoces en toda la selva, de modo que las jóvenes fieras se entusiasmaron y fueron variando en la manera de ser. Y cuando *Milfuegos*, en el fondo de su guarida, sin dientes y lleno de arrugas, cojo de viejo y medio ciego, decía que él detuvo una diligencia de seis caballos y se hizo embutido de jacos y personas, los leoncillos se guiñaban el ojo y se decían al oído:

—¿Qué embusterillo es el viejo!... ¡Y qué malas intenciones tenía!...

Y trotando se volvían otra vez a los altavoces, y se ponían en círculo a escuchar...

Y *Segundo*, encantado.

ANTONIO ROBLES



CONCURSO INFANTIL

LA REFORMA DE LA BARAJA

Don Timoteo y sus hijos Tomás, Torcuato y Teodoro juegan todas las noches unos garbanzos crudos a la brisca. Don T. ha dicho a sus pequeños T., T. y T. que quiere reformar la baraja; que ya está harto de que siempre seanoros, copas, espadas y bastos.

Entonces se han encargado cada uno de los cuatro de hacer un *as* distinto. Y nosotros hacemos el mismo encargo a nuestros lectores. Cada uno, pues, nos debe enviar, si le parece, uno o dos *ases* dibujados, que no sean de oros, copas, espadas ni bastos; que sean de lo que les parezca *gracioso*.

Avisaremos el cierre del concurso cuando tengamos elementos de estudio suficiente, y entonces premiaremos con admirables libros de buena

literatura los cuatro *ases* que, por su *gracia*, sean dignos de tenerse en cuenta.

Los dibujos han de tener exactamente el tamaño de un naipe, han de venir en tinta negra y acompañados del cupón que se publica en esta página, advirtiendo que con cada cupón no admitiremos más de dos *ases*.

Concurso infantil de «Cosmópolis»

LA REFORMA DE LA BARAJA

CUPON

PARA EL ENVIO DE UNO O DOS PROYECTOS DE ASEs

HEIM

48, RUE LAFFITTE, PARIS.

SOCIEDAD
ANONIMA

FOURRURE COUTURE

2, RUE GAMBETTA, BIARRITZ



La bella señorita María Luisa Pérez Caballero, hija del embajador de España en Francia, rodeada de su familia y amigas el día de su boda con el comandante don Ramón Flores.

El "clou" de las fiestas organizadas durante la temporada de Biarritz ha sido, sin duda, la "soirée" organizada por la Casa Heim en septiembre, en el hotel Miramar.

La condesa de la Maza, de la aristocracia española, saliendo de su "villa" luciendo un hermoso abrigo de "hemine gris" y toca de la misma piel.



La señorita Pepila de Chávarri, una de las mejores raquetas de la juventud española, completa su traje deportivo con una chaqueta de "poulain beige".

En las mesas de honor se encontraban: De derecha a izquierda, monsieur Lion, madame Irigoyen, monsieur Isidore Heim, mistress Mc Williams, mister Alland, mistress Potter, madame Lion, monsieur Irigoyen, alcalde de Biarritz; madame Isidore Heim, mister Mc Williams, mistress Alland, marquesa de Encinares, conde de la Maza, vizcondesa de La Rochefoucauld, marqués de Encinares, condesa de la Maza, señora de Fernández de Córdova, conde de Premio Real, señora Yturbe de Limantour, señor Fernández de Córdova, señora Gómez de Parada, señorita Pepila de Santos Suárez.

La última temporada veraniega en Biarritz fué brillantísima, y por ello creemos de interés recordar, con las fotografías que ilustran la presente página, algunos de los actos celebrados en la playa. Debemos estos datos a la amabilidad de la Casa Heim, la cual ha sabido conquistarse las simpatías de la buena sociedad española. La sucursal de Biarritz de dicha casa, situada en la calle Gambetta y frente a la famosa pastelería "Dodin", constituye uno de los locales de reunión más animados de la playa. El gran éxito alcanzado por dicha casa, con sus famosas pieles y abrigos de corte perfecto, no han impedido que inaugurara últimamente una sección dedicada a vestidos, que ha sido acogida con gran interés.

LOS ESCRITORES NUEVOS

EL CREADOR DE BELLEZA

(CUENTO)

COSA extraña en Eduardo. Casi con el florecimiento de la rosa áurea —sol— en el ancho campo—cielo—se echó del lecho y pasó al estudio. Despertaba la ciudad entonces; aunque alejado del centro—el hotelito estaba situado en las afueras, en un delicioso paraje—, también llegaba hasta allí el sordo murmullo indicador de vida.

Por el amplio ventanal penetró vertiginosamente una oleada de calor que se desparramó por sobre las mil chucherías de la pieza, por los muebles, de un clásico sabor renacentista; por los lienzos, manchados unos, acabados otros. En un ángulo del estudio, una reja de hierro forjado; cubriendo las puertas, anchos cortinajes de damasco rojo; en las paredes, soberbias casullas—oros-verdes-azules—; más allá, un hermoso Cristo tallado en madera—espiritual atisbo de fe—. En un rincón, sola, fulgiendo de un fondo de damasco azul—azul de cielo, azul de mar—, la Victoria de Samotracia. Ritmo. Vida. Sin cabeza. Pero con alma. Estatua que parece avanzar sobre un fantástico oleaje de irisadas coloraciones.

El estudio del pintor Eduardo era como una arqueta árabe. Arte. Arte por todas partes.

Pausadamente, Eduardo llegó hasta el ventanal. Estación. Comienzo de abril. El jardín despertaba de su letargo invernal. La eclosión de verde lujurante anunciaba el buen tiempo. Allá al fondo del horizonte, los montes azules recortaban las fantásticas tortuosidades de sus gibas. Eduardo retiróse del ventano y paseó un momento, pensativo, por el estudio. Luego estacionóse frente al caballete. En él, y reproducida en el lienzo, aparecía la imagen de la condesita Lisa. Apenas representaba veinte años; era rubia, de un rubio áureo, cabellera forjada con rayos de sol o con luces de topacio, ojos azules soñadores, y de rostro oval transparente como una porcelana de Sajonia. Toda ella era como un poema.

Eduardo quedóse extasiado contemplando el retrato.

Pasaba su alma por una de esas fases que el hombre denomina amor. Y en verdad digo que él estaba enamorado. Fué una tarde cuando se descubrió a sí mismo tal pasión. La luz suave del crepúsculo idealizó la belleza, y el artista sintióse enamorado, con un amor vehemente, de la linda condesita.

Y soñó. Soñó ver cristalizado su bello ensueño. ¿Por qué no? ¿Acaso no era uno de los más famosos pintores? Y viejo tampoco era. Total, cuarenta años. En compensación, tenía gloria, dinero... Que no era muy guapo. Cierto. Pero, ¡bah!, eso es lo de menos importancia. Y con ese afán que tenemos a veces de convencernos a nosotros mismos, pensaba: "Con la muerte, ¿qué queda del rostro humano? Nada. En cambio, de los creadores de belleza quedan sus obras, sus ilusiones realizadas. Nadie recuerda a los bellos mancebos de la antigua Grecia. Pero sí se habla de Sócrates o del gran Miguel Angel, aunque ambos no fueron

modelos de belleza física. Y es que antes que ésta está la hermosura espiritual y moral." Todas estas consideraciones se las hacía Eduardo ante el lienzo de la condesita.

Estaba decidido; aquel día le declararía la fuerza de su pasión. La adoraba, la deseaba con todo el ímpetu de una vida dedicada al arte, y para él, en tal momento, más que la gloria, más que los honores, cifraba toda su felicidad en poder estrechar entre sus brazos el cuerpo de la adorable mujercita.

¡Ah, si algo velaba su felicidad, era el pensar que pudiera tener novio! Pero no tenía referencias siquiera de ella. Podía estar tranquilo.

* * *

Eduardo, desde el estudio, oyó el trepidar del motor.

Ya está ahí—pensó—. Miróse en el espejo, y con negligencia alborotóse un poco la cabellera cana. "Pose" de artista. El mismo corrió a levantar, para dejar paso, el cortinaje de damasco. Pero quedó muy sorprendido. La condesita, contra la costumbre, venía acompañada, a más de la dama de compañía, de un guapo mozo, como de unos veinticinco años, alto, bien plantado, muy elegante, de pelo rizado y señorial manera. La presentación fué rápida.

El joven era su novio. Este mostróse encantado de poder estrechar la mano de un tan glorioso artista.

Mas Eduardo no atendía a las lisonjas. Estaba turbado, triste, alcaído. ¡Era tan grande la sorpresa! La condesita no reparó en el aspecto impresionado del pintor. Era demasiado feliz para pensar en desgracias ajenas. A más que nada sabía de la pasión inspirada. Cogiendo la mano al novio llevóle frente a su retrato; luego mostróle todo el estudio.

Su risa sonaba como cascada de oro en copa de cristal. El maestro, como ellos le llamaban, iba detrás como un perrito tras los amos que le castigan. A poco se fueron entre risas y exclamaciones de placer. Volvió a trepidar el motor; pero esta vez con un sonido que a Eduardo se le antojó fúnebre. ¡Adiós, condesita! ¡Adiós felicidad! ¿Para qué quería él la gloria y los honores, para qué? ¿Qué importaba que fuera gran artista, que sus manos crearan la belleza, si para sí no podía crearla?

Poder hacer surgir de un lienzo las más estupendas creaciones, y en cambio, ser impotente para reformar la línea de su nariz, los rasgos feos de su rostro.

Sintió su alma devorada por las fauces del dolor, y, sin fuerzas para sostenerse, cayó al al pie del retrato de la condesita, murmurando entre lágrimas:

¡Lisa, mi Lisa!...

A. MAICAS BORRELL.

Verbenera sentimental

La postrera agonía del Madrid que se muere; la verbená castiza, la verbená que quiere bosquejar, en la vida exótica de hoy, el reflejo de aquella alegría española, cuando en el albo oído de la reina manola, vertía madrigales don Manuel de Godoy.

Pasaron muchos años... Ya no ve la verbená en el mantón de chinos envuelta una morena escuchando las dulces palabras de un galán, ni a los suaves acordes de aquel schotis castizo, la luz trémula y vaga de algún farol rojizo, se irisa en las pupilas llorosas de Julián.

Caricatura crónica de una alegría muerta, un recuerdo de antaño parece que despierta al compás monorrítmico de un baile popular, un baile madrileño, cadencioso y sencillo que brotando en el alma de aquel viejo organillo recordando el pasado, parecía llorar.

Maruja, la verbená que nos uniera un día, va perdiendo belleza, va perdiendo armonía, de aquel schotis castizo no se escucha el compás; no me resta alegría, tú también te has marchado, pero una voz extraña en mi alma ha musitado que la verbená vuelve y tú... no volverás.

Paladín de Bohemia, quise olvidar mi pena en la falsa alegría de la loca verbená, esa misma verbená que nos unió a los dos, esa fiesta nostálgica, por ser tan española, que en el rostro lloroso de una vieja manola desde un cuadro de Goya dice el último adiós.

ANGEL FALQUINA

Sed de Infinitos

¿Mascarón de proa, qué dice tu afán?
Ya no ven tus ojos, los quemó la sal.
El mar está en fiesta. ¡Todo azul, azul!
En el gobernalle, hay una inquietud.
El farol del día ya lo apagó el mar.
¡Allá!, habla la rosa, ¡quiero ir hacia
[allá!
El Norte se encela, ya se encoló el Sur.
Levante está en sombra y en Poniente
[hay luz.
... ..
Mi ilusión velera tiene sed de azul.

RAMIRO EL MONJE

El Cansancio

Parezco un árbol caído
sobre el suelo de este bosque;
sus hojas, que son mis sueños
de altiveces y verdores,
ven cómo yace por tierra
la arrogancia de sus torres,
sus tronos de azul, la enhiesta
claridad de sus airones.
Parezco un árbol caído
sobre el suelo de este bosque.
Ya el sol no brilla en mis frondas
que escondían ruiseñores;
los pájaros han huído
hacia donde otra luz joven
les dé inconscientes tesoros
en túnica de temblores.
¡Aves que por claros cielos
vuelan con la fe de un nombre!
¡Qué pena el estar tumbado
en este lugar, que pone
cuando reposa la tarde,
incentivos a la noche!
Tener la humildad en lágrimas,
al ver cómo todo esconde
su dolor en los disfraces
del vivir con ilusiones.
Ver los árboles dichosos
de que su canción alfombró
los pies con que las estrellas
marcan el ritmo del orbe.
Y ver, cuando el ruiseñor
da al cielo su mar de acordes,
cómo la luna surgiente
ya con plata le responde.
Disfráz que engañas Natura:
¿No sientes los aquilones
del otoño? ¡Que es muy corta
la senda del horizonte,
aunque infinita a los ojos
engañados de los hombres!
Ojos que me hicieron ver
a la vida como un goce,
y pensar en un amor
enflorecedo de aljófares.
y, al primer golpe del hacha,
ved mis altivos verdores
con indolencia tumbados
por el suelo de este bosque.

LEOPOLDO EULOGIO PALACIOS

Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de esta Revista. Rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: "Para la sección *Los escritores nuevos*." Aparte de los originales que se nos envíen espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección los trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

«COSMÓPOLIS»
CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de
Colaboración espontánea

Hemos recibido su trabajo y...

Alfonso Jiménez Aquino.—Queda admitida su poesía titulada "Irreparable tempus".

Carmelina Ruiz.—De sus dos trabajos, hemos admitido el titulado "La muerte de Don Juan".

Julián Hompanera. Valladolid.—Admitido su original "Fantasía de la ciudad".

José Domingo de Mena. Madrid.—Se publicará su poesía "Defensa de la mujer y de la vida moderna".

Santiago Méndez Monroy. Pontevedra.—Sus poesías "Ya no..." y "Las flores del mal" quedan admitidas y se publicarán en breve, en atención a lo que nos manifiesta. Sus trabajos "Desolación" y "Rebeldías" no han llegado a nuestro poder. ¿Por qué no nos manda usted nuevas copias?

Leopoldo Eulogio Palacios. Madrid.—Quedarán usted complacido. Su poesía "El recuerdo" no aparecerá publicada, y esperamos nos envíe la que, en sustitución, nos ha prometido.

V. G. Salamanca.—Publicaremos "Soneto" y "¿Qué será?"

Sen Ruskin. Antequera.—Su cuento, aunque tiene cierta emoción, está resuelto algo ingenuamente. Por esta vez, sentimos no poder complacerle.

J. G. H.—Su trabajo, por usted mismo calificado de: "Conato de poema", es, en efecto, un conato de algo, pero no sazonado para su publicación. No carece de agilidad, y puede que en otro intento lograra versos por derecho propio publicables.

Nené.—Lo de "A un jilguero", es bonito, sencillo; pero, tan sencillo, que no tiene la altura indispensable para "Los escritores nuevos".

E. de B.—Del tema que usted versifica en "El rincón escondido", ya se ha hecho uso y abuso. Además, sin que llegue a tener el trabajo empaque de verso libre, el metro es bastante arbitrario.

J. P. C.—Su "Perdón" no alcanza un mediano rango poético; es decir, adolece de vulgar.

V. V. Ll.—Otro tanto puede decirse de lo suyo. Sin embargo, en sus versos hay cierta ternura bien dosificada.

J. A. T.—Es muy posible que si aborda otro motivo poético, no tan gastado, consiga versos para esta sección. Nosotros nos congratularíamos por ello.

C. P. de R.—Lamentamos no insertar "Tu nombre". Bien versificado, pero ingenuamente.

J. M.^a C.—Ni "Tormenta" ni "Oloño" figurarán en esta sección. Creemos, no obstante, que puede hacer otras cosas que resistan mejor al análisis.

M. M. y F. M. La Palma del Condado.—Su sentido trabajo respira triste sinceridad. Entre otras causas, por su extensión, no nos es posible publicarlo.

J. D. Madrid.—Sus versos, que, como todo lo que se nos remite, hemos leído con suma atención, adolecen principalmente de la insistencia en los consonantes fáciles; como los participios en *ado* y los pretéritos en *ía*. Ello no es obstáculo para que se espere de usted aciertos dignos de la publicación.

B. L. V.—En "Crepúsculos", detalles como "Tu tez blanca y severa...", y la rima eterna de "Ojos y enojos", rebajan el valor de la composición. Lamentamos de veras no insertarla.

Sirio.—La abundancia de tópicos en su "Canto a Toledo" nos resuelve a no proceder a su publicación. El tópico es gran defecto, sobre todo en poesía, que sólo debe ser síntesis y originalidad.

A. A. J. de J. R.—De su canto nada menos que "A Dios", puede decirse exactamente lo mismo que decimos en la respuesta anterior.

M. S. L.—"Panderetas", la glosa que nos envía, da la impresión de estar hecha demasiado precipitadamente. Así lo alestigua el descuido en la puntuación, y otros defectos que embrollan el trabajo.

F. de V.—Su poesía "¡Ay!, aquel amor", peca de vulgar. A pesar nuestro, no podemos complacerle en esta ocasión.

F. de M.—Con otro tono más original y menos altisonante, podría, creemos, escribir versos más logrados que su romance "Heraldo de nobleza".

M. S. R.—"Vertió la alondra en el azul del cielo" nos parece flojo. Le suponemos con aptitud para algo de más empeño.

JOTAESE

NOTA IMPORTANTE

Rogamos a nuestros amables colaboradores espontáneos que perdonen cualquier error u omisión que observen en esta sección, pues al hacerse cargo la nueva Empresa de esta revista, ha habido un poco de desorden en los papeles, inevitable en toda mudanza.

A un viejo amigo

Corazón que estás cautivo
dentro de tu vieja jaula,
y aun palpitas conmovido,
lleno de anhelos y ansias;
no te quedan más sentires,
que saudades y añoranzas,
al recordar de la vida
lo que en ella te dejaras.

Quizá de unos ojos garzos
¡aun recuerdes la mirada!
o la divina sonrisa
de rojos labios de grana;
quizá de un dulce "Te quiero"
aun su gloria te embriagara,
acaso un beso dormido
dentro de ti se quedara...

Guarda bien esos recuerdos
oro puro de tus ansias,
como flores que en las hojas,
de un viejo libro se guardan.
¡Pobre corazón que aun siente
dentro de su vieja jaula!

ALONSO MOLINA TALERO

Torredonjimeno (Jaén), 27-VII-1928.

Oriental

Dos lunas hace que tu ausencia lloro
y que en raudal sonoro
mi guzla deja que la brisa lleve
a tus oídos su oriental tesoro.
Vuelve Zoraida, tejeré con nieve
un bello mirador para que vivas
amada como una
odalisca moruna.
Verás en las ojivas
mi emblemática luna
rendida al talismán de tu belleza;
las estrellas cautivas
nimbarán tu cabeza
con derroche de luces orientales;
las auras con perfumes otoñales
impregnarán tus sueños
de sutiles aromas
y a tus rizos sedientos
ofrendará sus pomas
el lírico jardín de los ensueños.
Para curar mis males
pienso ver en tus manos dos palomas
amorosas y buenas
que me arranquen las penas
y de tu boca oír las musicales
leyendas agarenas
—cascadas matinales
de lirios, clavellinas y azucénas—.
Se entristece la luna. Si te llamo,
la arboleda consuela en sus rumores
mis intensos dolores,
y me aroman piadosas las verbenas
si en mis quejas repito que te amo.

T. QUINTERO DE FEX

Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de los originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.^a Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos siempre a máquina.

2.^a Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección *Hemos recibido su trabajo y...*, en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.^a El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 4.^a Cada original debe venir acompañado de un cupón.

17.º Certamen

Noviembre, diciembre y enero



El presente concurso
comenzó en el cripto-
grama núm. 513

La criptografía es un arte de origen puramente egipcio; comenzó a practicarse en tiempos muy remotos, cuando aún era desconocida la caligrafía; proviene de las inscripciones enigmáticas que, representadas por diversas combinaciones cabalísticas artificiosas, acostumbraba a ponerse por aquella época sobre monolitos en las tumbas, dólmenes y criptas, para perpetuar la memoria de los familiares fallecidos. La escritura criptográfica llegó a alcanzar gran importancia entre los egipcios; muchas de estas lápidas inscriptivas, generalmente indescifrables, han podido apreciarse en la tumba de

AMENIDADES Por FRAMARCON

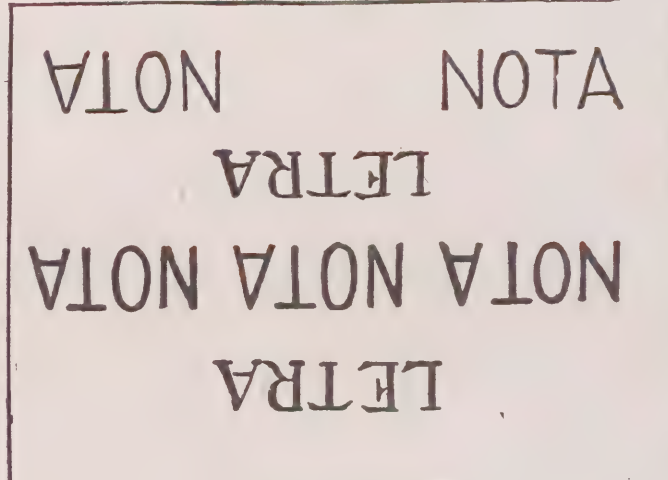
los faraones descubierta en las pirámides de Egipto. A la escritura criptográfica reemplazó la hierática o sacerdotal, y a ésta la demótica o popular, hasta conseguir la fácil y clarísima hoy en uso. Posteriormente, el descubrimiento de América por nuestros antepasados vino a demostrar que también aquellos hombres poseían sus sistemas de escritura, siendo una de ellas, la más usual, sin duda, la llamada jeroglífica o criptográfica. Así, pues, la criptografía, no obstante su abolición, sigue siendo un arte que tiene por virtud principal instruir deleitando.

Núm. 523.—¿Con quién casó?

Núm. 524.—Me ha gustado esa frase.



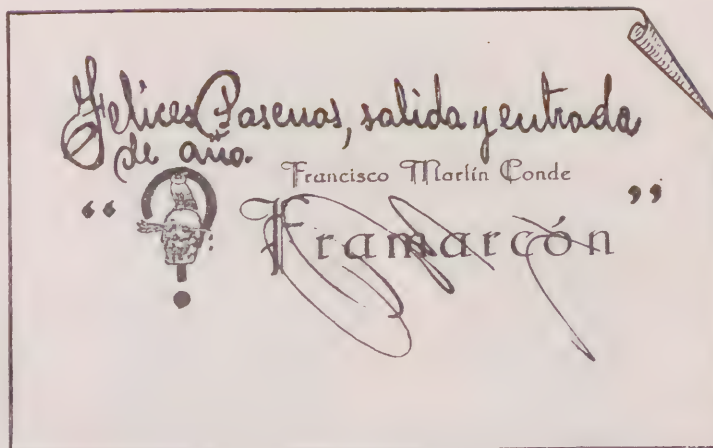
Lema: JAIME I



Lema: CARACAS

Soluciones a los criptogramas del 16.º Concurso

Núm. 473. (Recortable fuera de concurso).—Núm. 474. En una de las calles más céntricas de la corte. Núm. 475. (Recortable fuera de concurso).—Núm. 476. Yo trabajo más. Número 477. Unos tres cientos de miles.—Núm. 478. Entre una y otra, me sacan de mis casillas.—Número 479. (Recortable fuera de concurso).—Núm. 480. SO-LI-VI-AN-TA-DO.—Núm. 481. (Sobre). Elena Margallo Correa.—PARRES.—Número 482. Amó Pascual a la mayor y a la pequeña Basilio.—Núm. 483. Entre unos y otras.—Núm. 484. (Silábico). mazorCA-aRladna-Apis-anTI-faz-agnus-DEi CARIATIDE. Número 485. (Sobre). Estefanio Becerra Damasco.—MORATA.—Núm. 486. SA-MA-RI-TA-NA.—Núm. 487. Parentela amorosa.—Núm. 488. En el interior del Africa ce averió en grande el aparato. O (En Francia, etc...).—Núm. 489. Vendedores.—Núm. 490. La vuelta al mundo.—Núm. 491. (Recortable fuera de concurso).—Número 492. Contra pereza, diligencia.—Núm. 493. Tener a uno entre ojos. Número 494. Ni sí, ni no.—Núm. 495. (Silábico). CRIsol-loSANje-disciplinante-MOTón. CRI-SAN-TE-MO.—Núm. 496. (Recortable fuera de con-



juaNA = ES-CA-LO-NA.—Núm. 497. Nos echaron el alto dos veces.—Núm. 498. FO-TO-GR-FI-A.—Núm. 499. Academia.—Número 500. Unidos en lazo indisoluble.—Núm. 501. Llevábala gran delantera Pía.—Núm. 502. Para mis adentros.—Núm. 503. Palomilla.—Número 504. El lunes es la penúltima corrida de abono; esta solución para aquellos concursantes que en su número haya salido la séptima ese de este criptograma fuera del nivel de las restantes.

Para los restantes, la solución es: EL LUNES ES LA DE ABONO. Núm. 505. CA-RA-VA-NA.—Núm. 506. Figura Rosa en primer término, Luz en segundo y en último Rosa linda.—Núm. 507. Asfalto.—Núm. 508. (Silábico). avampiES-carlanCA - confa-LOniero -dama-509. Ocultos en el tercer asalto.—Núms. 511 y 513. (Recortables fuera de concurso.)

Los no suscriptores acompañarán a sus plegos tres de estos CUPONES pegados aisladamente por este lado y en lugar de firma.

COSMOPOLIS
CONCURSO CRIPTOGRAFICO

Núm. 525.—Del Quijote.

Lema:

UNO POESIA

AMADIS

DOS PARES TOSCAS MADERAS ASERRADAS.

Núm. 526.—¿Y tu hermana Magdalena?

CONCURSANTES QUE ENVIA-
RON SUS SOLUCIONES SIN
NINGUN ERROR NI OMISION
16.º CERTAMEN

BILBAO.—1, don Octavio Fernández;
2, doña Milagros Hernández; 3, don
Francisco Arostegui.

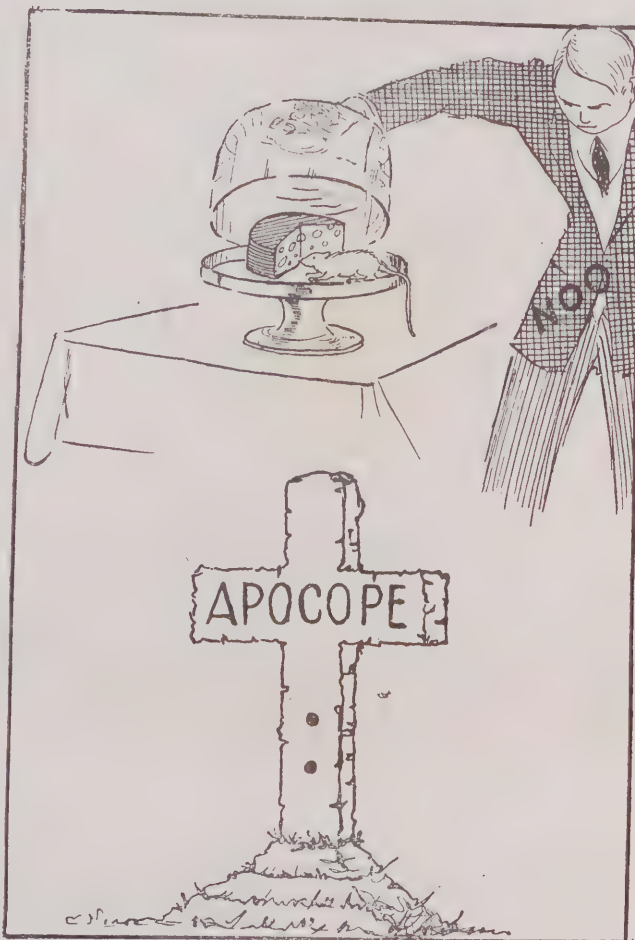
CORUÑA.—4, doña Felisa Andrés.

MADRID.—5, doña Amparo Fernández
de Cano; 6, don Baltasar Parra; 7,
doña Elena Plana; 8, don José María
de Soroa; 9, doña María del Carmen
Soroa; 10, don Joaquín de Soroa; 11,
doña Josefa O'Lawlor; 12, doña
Amalia Arroyo; 13, don Manuel Cano;
14, doña Esperanza Sánchez; 15, doña
María Alonso Pascual; 16, doña Ma-
nuela Humanes; 17, doña Joaquina
San José; 18, doña Juana Conde Pe-
ral; 19, don Fidel García Pérez; 20,
don Manuel Candil; 21, doña María
Boal Mate; 22, don Cándido Carras-
co; 23, don Angel de León; 24, doña
Alfonsa Humanes; 25, doña Dolores
Naranjo; 26, don José García de la
Sota; 27, don Andrés Emo; 28, doña
Dolores García Robiou; 29, don Euge-
nio Molina; 30, señorita Amparito
García Naranjo.

MAHON.—31, don Juan Gea Sacasa.

MELILLA.—32, don Andrés Martín Ro-
dríguez.

MURIEDAS.—33, don Augusto García



Lema: 12

de la Sota; 34, don Manuel García-
Pérez de Guzmán.

PORTUGALETE.—35, don Eduardo
de Otaduy; 36, doña Encarnación Or-
bea; 37, don José Lecue; 38, don Juan
Garmendía; 39, don Pablo de Basauri.

SALAMANCA.—40, doña Amparo An-
drés; 41, don Juan Pérez.

SAN FERNANDO.—42, doña Marga-
rita Cañas; 43, don Salvador Garrido.

SORIA.—44, doña Consuelo Iglesias de
Ropero; 45, don Juan José Ropero.

MADRID.—46, señorita María Luisa
Eguía.

INCA.—47, don José Albaladejo; 48,
doña Magdalena Pujadas.

Entre los señores anteriormente rela-
cionados, celebró en nuestra Redac-
ción, el día 3 del actual, a las doce y
treinta, el correspondiente sorteo de pre-
mios, acto éste que fué presidido por
nuestro redactor-jefe, señor Marquina
(don Rafael), y presenciado por los si-
guientes miembros de la LIGA DE RE-
PRESENTACION Y GARANTIA
CRIFTOGRAFICO - SOLUCIO-
NISTA: Don Manuel Cano Ruiz y don
José García de la Sota.

Llegada la hora fijada para el sorteo,
nuestra simpática y gentil secretaria
de Redacción, señorita Maribel, culta y
bella colaboradora de COSMOPOLIS
desde su fundación, extrajo y cantó las
bolas de la suerte; correspondiendo el

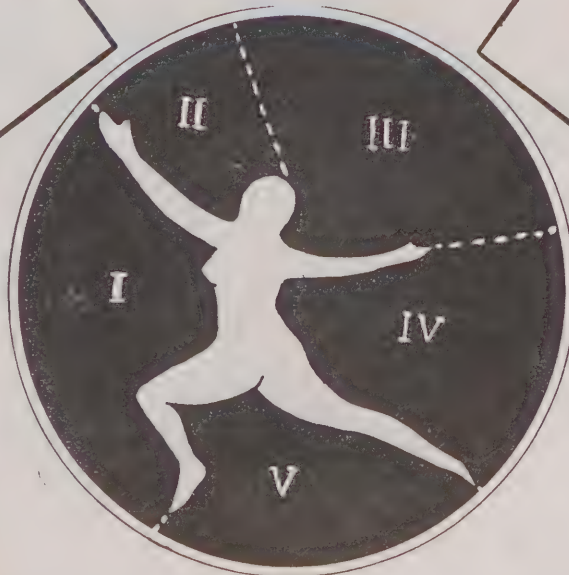
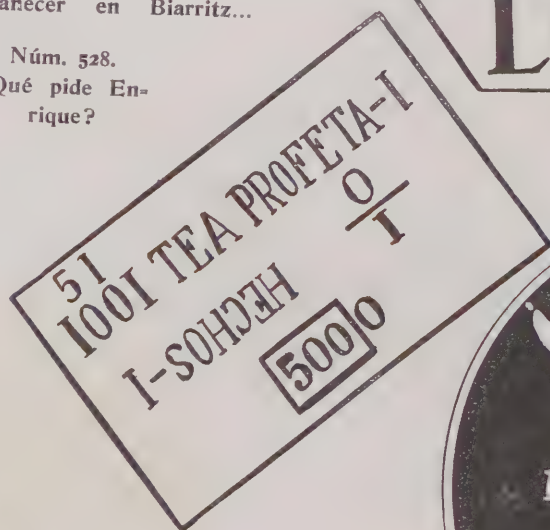
Núm. 527.—No quiso per-
manecer en Biarritz...

Núm. 528.
¿Qué pide En-
rique?

LOCO-I MAR.

Lema: ALHAMBRA

Núm. 529.
¡Vaya un va-
liente!!



Lema: MERCEDITAS

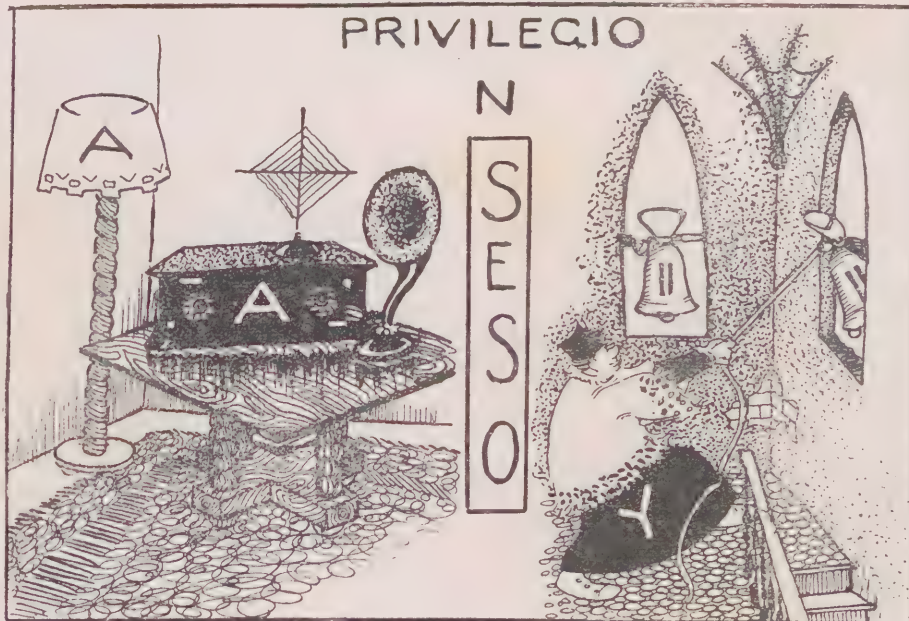
La adjunta silueta
corresponde a la

Lema: INSTRUIR DELEITANDO

solución del recortable publicado en
noviembre.

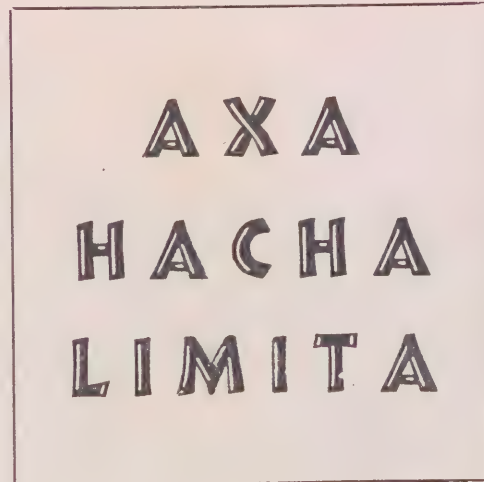
Nombre: D. CONCURSANTE
Pueblo:
Provincia:
Calle:
N.º:

Núm. 530.—¡Pobres "maestros"!...



Lema: I

Núm. 531.—¿Sirvo la comida?



Lema: HALCON

Núm. 532.

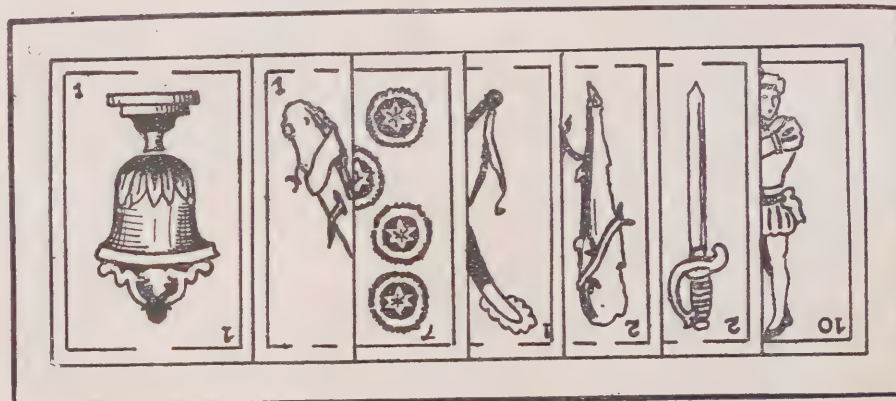
¿Quién y por dónde ha llegado?



Lema: ANFITRITE

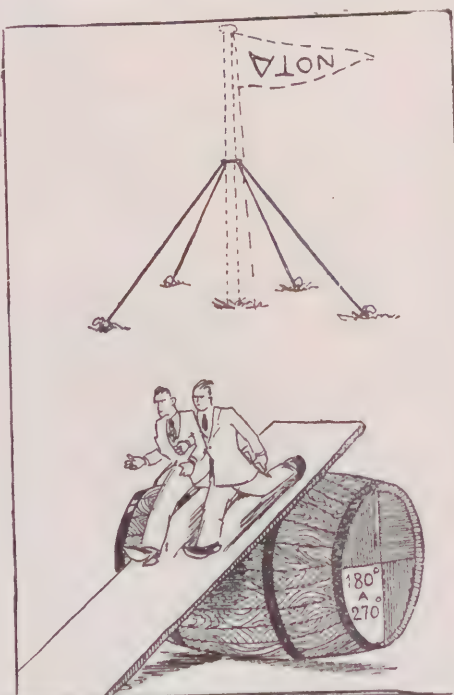
Núm. 533.

TU AMIGO TE ABURRE.



Lema: CARACTERES

Núm. 534.—¡Fuera abrigos!



Lema: 123

PRIMER PREMIO.—Consistente en 70 pesetas en metálico y 37 en un vale para la extracción de libros en la librería de Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid, a DON PABLO DE BASAURI, de Portugalete.

SEGUNDO PREMIO.—50 pesetas en metálico y 29 en libros, a DOÑA FELISA ANDRES, de La Coruña. Calle de Orzán, núm. 58.

TERCER PREMIO.—35 pesetas en metálico y 21 en libros, a DON JOSE MARIA DE SOROA, de Madrid. Calle del Conde de Xiquena, núm. 8.

CUARTO PREMIO.—25 pesetas en metálico y 13 en libros, a DOÑA ENCARNACION ORBEA, de Portugalete.

QUINTO PREMIO.—Una suscripción anual a COSMOPOLIS para el año 1931, a DON JOSE LECUE, de Portugalete; y

SEXTO PREMIO.—Una suscripción semestral a la misma revista, meses enero a junio, ambos inclusive, a DOÑA MARGARITA CAÑAS, de San Fernando (Cádiz). Calle de la Constitución, núm. 220.

Enhorabuena a los agraciados y suerte a todos durante el año venidero, en el que habrá de ventilarse el campeonato anual de nuestra revista; concurso en el que quedan por ver trabajos originalísimos de forma y extremadamente artísticos.

FLAMARCON

NOTA.—Los premios podrán hacerse efectivos en nuestra Administración, Príncipe de Vergara, 42 y 44, cualquier día hábil, de cinco a siete, previa la presentación de la correspondiente cédula de los interesados.

E S T A F E T A

J. Gea Sacasa (Mahón).—Agradecido una vez más á su cordial felicitación por la organización del campeonato, donde espero quede usted a tan buena altura como en el anterior. A todos los concursantes perdón por el olvido en el señalamiento del plazo para el envío de pliegos de soluciones al último certamen.

IMPORTANTE.—Se espera de la cultura y caballerosidad de nuestros concursantes comuniquen al encargado de esta sección los errores u omisiones que hubieren advertido en sus trabajos después de enviados; advertencia esta que no conviene demorar en bien de todos y en el del resultado del campeonato.

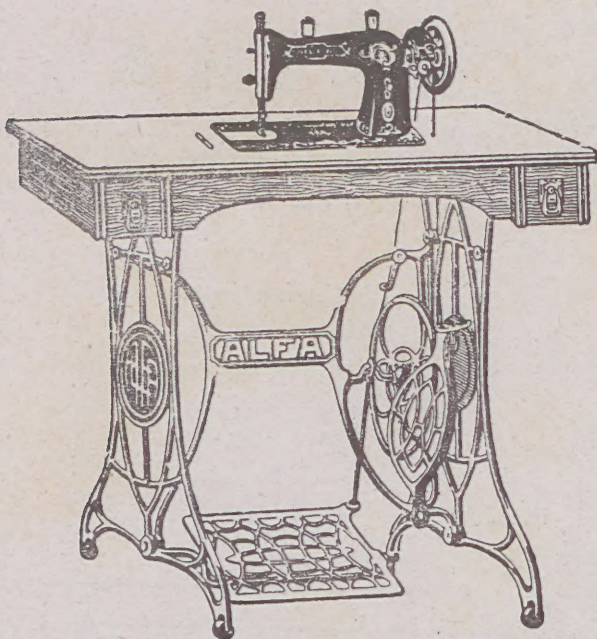
SOCIEDAD ANONIMA COOPERATIVA

“ALFA”

PRIMERA MANUFACTURA ESPA-
ÑOLA DE MAQUINAS DE COSER

EIBAR

(ESPAÑA)



La Sociedad “ALFA” garantiza sus máquinas de coser de todo defecto de construcción o materiales por diez años. Ha tenido en cuenta todos los perfeccionamientos mecánicos y manufactureros para fundar su crédito industrial sobre la más alta calidad de sus productos.

PIDA UN CATALOGO GRATIS AL CONCESIONARIO

JUAN ANOCIBAR MINA

SAN AGUSTIN, 9

MADRID

BAILES

Academia
aristocrática

PROFESOR

George

Hay

Príncipe, 16
MADRID



ESTREÑIMIENTO

CURACION COMPLETA

CON LOS



SUCESORES DE

IZAGUIRRE Y PEREZ

ALMACENES DE CO-
LONIALES AL POR
MAYOR Y MENOR

AMNISTIA, 7

Teléfono 13610

LAXANTES Y DEPURATIVOS:

DOSIS: 1 ó 2 GRANOS AL CENAR

Se expenden en frascos de 25 y

50 granos en las farmacias, dro-

guerías y centros de específicos.

SALGADO Y COMPAÑIA

COSECHEROS

FABRICANTES Y

EXPORTADORES

DE

ACEITES PUROS DE OLIVA

LOS GRANDES
ALMACENES

NIKOLA

EL MEJOR

PAPEL DE

FUMAR

MADRID-PARIS

AVENIDA DE PI
Y MARGALL, 10

PARA SEÑORITAS

Un regalo de cien pesetas

M. MARYAN: *La dote de Nicoletta.*

BARONESA DE ORCZY: *Fuego en rastrojo.*

JEANNE DE COULOMB: *La casa de los caba-
lleros.*

“AZORIN”: *Doña Inés.*

RUBEN DARIO: *Poemas de adolescencia.*

CONCHA ESPINA: *Ruecas de marfil.*

RICARDO LEON: *El hombre nuevo.*

MANUEL MACHADO: *Museo. Apolo.*

CONDESA DE PARDO BAZAN: *La quimera.*

SALVADOR RUEDA: *Antología poética.*

SAN FRANCISCO: *Floreceillas.*

CAMPOAMOR: *Humoradas.*

CARLOS GJELLERUP: *El peregrino Camannita.*

PAUL VERLAINE: *Poemas saturnianos.*

KISTEMAECKERS: *El señor Dupont, chofer.*

STENDHAL: *Armancia.*

BENJAMIN CONSTANT: *Adolfo.*

MOLIERE: *El avaro, El casamiento a la fuerza.*

LOPE DE VEGA: *La estrella de Sevilla.*

GOETHE: *Germán y Dorotea.*

TURGUENEFF: *Canción del amor triunfante.*

TOMAS BORRAS: *El hombre más guapo del mundo.*

B. DE SAINT-PIERRE: *Pablo y Virginia.*

DIFKENS: *Los tiempos difíciles.*

GABRIEL D'ANNUNZIO: *La ciudad muerta, Sue-
ño de una mañana de primavera (un tomo).*

M. LINARES RIVAS: *El abolengo, Aires de fuera
y María Victoria (un tomo).*

Mande su nombre y dirección, claramente escritos, a

C I A P

APARTADO 33

M A D R I D

FOTOGRABADOS. Trust Gráfico. C.I.A.P.

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44 - MADRID - TELÉFONO, 57.964.

RÁPIDOS
IRREPROCHABLES
ECONÓMICOS

COMPAÑIA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.
Príncipe de Vergara, 42 y 44.—Madrid.

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.)

¿Usted busca un buen
regalo para sus niños?

A Q U I
L O T I E N E

LOS MEJORES REGALOS SON
LOS LIBROS Y LAS REVISTAS
INFANTILES

EL LIBRO Y LA REVISTA IN-
FANTILES EDUCAN, INSTRU-
YEN, DISTRAEN Y SIRVEN
PARA LLENAR DE ALEGRIA
LOS RATOS DE OCIO



CIAP

LOTE DE 50 PESETAS PARA NIÑOS

El libro de los Reyes Magos.
ANTONIO RROBLES: Veintiséis cuentos infantiles
(tres tomos).

SWIFT: Viajes de Gulliver (dos tomos).
CONCHA ESPINA: Siete rayos de sol.
PERRAULT: Cuentos de viejas.
T. ETZEL: Roba o el niño prodigioso.

SOUZA COSTA: Historia del Niño Jesús para
niños.
J. DE COULOMB: La sortija de Gastón Febo.
THACKERAY: Aventuras de un fanfarrón.
HAWTHORNE: Cuando la tierra era niña.

Al comprador de este espléndido lote de libros
seleccionados se le regalará un libro de Carlos
Dickens: Canción de Navidad.

SERVICIO A REEMBOLSO.

Mande su nombre y dirección, claramente escri-
tos, a Compañía Ibero-Americana de Publica-
ciones, Apartado 33, Madrid.

el perro y el pato...

Semanario de los chicos, las niñas, los
bichos y las muñecas. El mejor perió-
dico infantil de España. Cuentos, his-
torietas, chistes, figuras recortables.
Concursos con premios de miles de pe-
setas.

Dirigido por Antoniorrobes.
40 céntimos.

En los buenos quioscos y en la Librería
Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.





PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Brooking

Joyero

AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 17
MADRID

colorchecker classic



calibrite